

**Nº2 ENERO 1977**      **50 PTS.**

*Difusión deferencia de Edicions Internacionals Sedov. Para descargar el resto de documentos de esta serie, enlace desde imagen del logotipo:*

Edicions internacionals Sedov



## Nota introductoria:

"Con este Boletín abrimos una nueva serie de boletines en el Partido: los boletines sobre Internacional. En esta serie publicaremos = todos los documentos de debate cara al XI Congreso Mundial, nuestras contribuciones, y toda la documentación que se considere necesaria = para ilustrar posiciones, así como para mantener informada a toda = la organización de la actividad de la IV Internacional y de nuestro Partido en ella".

## INFORME SOBRE EL CEI DE FEBRERO DE 1976

Como cuestión previa hay que señalar el tipo de convocatoria que se ha hecho de este CEI. Ya se discutió de ello en el CC de enero (ver BI 28) y como se dijo se presentó por parte de la FLT una crítica sobre las concepciones que reflejaba este tipo de funcionamiento. (ver anexo 1).

El orden del día del CEI era: 1) Portugal; 2) Angola; 3) Congreso Mundial; 4) Grecia (una cuestión organizativa); 5) España -solo informe-; 6) Líbano -solo informe-; 7) el problema de la TI y el SWP; 8) la escisión en México; 9) = elección de SU y 10) cambios en el CEI. Los puntos 4, 5, 6, 9 y 10 no se explican en este informe por ser cuestiones organizativas poco importantes o pequeños informes de situación.

### REUNION DE LA FLT PREVIA AL CEI.

Un punto previo que se tuvo que aclarar era la situación relativa al PST ya que no estaba presente y había = todos los problemas que concernían a su mantenimiento en la FLT. Hubo dos propuestas frente a esto: la nuestra de sacar una declaración explicando los problemas políticos y organizativos que nos llevaban a separarnos del PST y la del resto de la FLT que propuso esperar a que el PST = se definiera antes de decir algo (este punto se desarrolló más adelante).

Sobre Portugal y Angola no hubo problemas serios. Las divergencias que aparecieron sobre Portugal entre nosotros y el resto iban remitidas al capítulo del texto que trata de buscar la raíz de los errores de la TMI en el = izquierdo, etc. Pero sobre los puntos de línea política en Portugal hubo debate y es preciso señalar que = documentos que se adoptó en esta reunión era fragmentario.

superior al de agosto, ya que en él se clarificaban bastante los puntos de socialdemocracia, A.C., comités, etc.

Sobre Portugal igualmente hubo la información de un = cda portugués que acababa de ser expulsado (junto con otros) del PRT bajo la acusación de "difundir rumores contra la dirección". Este cda simpatizaba con nosotros = defendía las posiciones sobre Portugal de la FLT contra la línea del PRT (MFA, PS, comités, etc.). En función de ello se acordó pedir al CEI que se le permitiese presentar su problema y su línea (la TMI no lo aceptó).

El otro punto donde hubo divergencias entre nosotros = y el resto fué sobre México. Ya se había explicado algo de este problema en el CC de enero, pero había poca información. Como se puede ver por los documentos adjuntos, los cdas que apoyaban las posiciones de la FLT habían = sido víctimas de una campaña burocrática y quedaron en minoría en el Congreso. Después de esto resolvieron constituirse en fracción pública para defender la continuidad política y organizativa de la IS. Los cdas de la FLT = quisieron presentar una resolución criticando las medidas puestas en práctica por la mayoría de la dirección apoyando en todo a la minoría.

Nosotros nos abstuvimos en ese voto porque no creíamos tener suficientes datos como apoyar la escisión = hecho de la minoría, aunque estábamos de acuerdo en la responsabilidad del PST y de la mayoría de la dirección de la IS por sus métodos burocráticos hasta al extremo = etc. y contra su línea política de llevar a cabo una = campaña electoral conjunta con el PC mejicano sobre la base de una plataforma que aplauda la coexistencia pacífica = que califica al PC de revolucionario.

### LA REUNION DEL CEI.

En el punto sobre Portugal, Moreno aprovechó para = presentar un papel explicado porqué dejaban la FLT.

que solo se menciona el problema de los comités. (ver anexo 2). No obstante en su intervención desarrolló otros puntos que trataremos de sintetizar aquí, aunque más o menos se corresponden a la línea planteada en el texto = conjunto "Carta de unos antiguos miembros de la FLT al CEI" (que allí no se presentó). (Anexo 3).

Sus divergencias eran: 1) la FLT se niega a ver la situación de doble poder atomizado que existe hoy en Portugal y no se dota, por tanto, de una estrategia de soviets que es la que corresponde a la situación revolucionaria existente. Explicó también que en una situación revolucionaria la estrategia es de "Asamblea Constituyente". 2) En función de lo anterior es incorrecto plantear FU = de partidos ya que toda línea de FU debe contemplar exclusivamente la cuestión de comités. 3) Desacuerdo por tanto en la formulación gobierno PC-PS, al que contrapuso; alternativamente a un gobierno libremente elegido o a un gobierno de comités. Aquí señaló de paso que la FLT = presentaba al gobierno PC-PS porque algunos dirigentes = del SWP confían en que el PS tome el poder, y también = porque se identifica el PC-PS con el gobierno obrero. 4) crítica de revisionistas al SWP por utilizar la teoría = de Parvus para los países imperialistas que es la de "movilizar a las masas para la revolución bajo un programa democrático" y que esto era una cosa vieja en el SWP como se podía ver en un libro de Novack.

Dijo que votarían contra la TMI porque en su texto = había rasgos de economicismo; porque no había una política concreta para las elecciones legislativas y porque tenía una línea confusa de trabajo prioritario con la UDP cuando la prioridad era el PS. Reconoció no obstante un cambio positivo en la TMI por un análisis de la realidad y su posición sobre el doble poder. De todos modos sus referencias a la TMI y Portugal fueron muy cortas (ver moción sobre Portugal del PST).

En el debate que hubo sobre las posiciones de la TMI resultaron los mismos puntos que ya se vieron en nuestro CC de enero, es decir, su posición sobre el MFA como algo por encima de las clases; su adaptación al PC tanto = en el FUR como en su apoyo contra el PS; la cuestión del FUR en la que aún mantuvieron la posición de que era correcto aunque con problemas programáticos y el problema del Frente Popular y el gobierno PC-PS. Solo en la cuestión del gobierno hubo un cambio, en el sentido de que = ahora no lo utilizaban porque no tenían suficiente capacidad para apreciar si las masas estaban realmente polarizadas mayoritariamente por esos partidos y que si podían comprobarlo adoptarían la consigna (antes se negaban a ella porque era "electoralista"). Lo que fue evidente en todo el debate era la negativa de la TMI a hacer el más mínimo balance de la experiencia portuguesa, y tanto su informe como su polémica giraron en torno a la situación en aquellos momentos, los proyectos de la burguesía, etc.

En el punto sobre Angola solo hubo dos posiciones ya que los cdas del PST estaban de acuerdo con la TMI. Nosotros no teníamos una postura oficial ya que el CC no pudo discutirlo y solo había alguna discusión en el BP, con un acuerdo sobre la táctica concreta en aquellos momentos que pasaba por dar apoyo material al MPLA contra el imperialismo. En la medida en que no había línea el voto que se dió en el CEI por el texto de la FLT solo compromete a los que lo dieron y ya tendremos una discusión = más profunda que nos permita tomar una postura de conjunto.

El debate con la TMI fue muy complejo porque abarcó toda una serie de problemas que van desde el problema de las diferentes tribus en Angola, su conformación, las divergencias entre las tres organizaciones nacionalistas, sus relaciones con el imperialismo, con las masas, etc.

Para explicar resumidamente el debate que se dió, este estuvo centrado en si debíamos apoyar al MPLA contra el FLNA y el UNITA porque aquel tiene un programa mas = progresivo y está apoyado por la URSS y Cuba y los otros por diversos imperialismos (es la posición TMI-PST) o = bien la FLT que cree que no hay divergencias programáticas entre las tres organizaciones; que no hay que apoyar a una contra las otras ya que se rechaza la teoría de = los dos campos y que tácticamente, como en aquella situación concreta, podemos dar apoyo a una de las organizaciones en su lucha contra el imperialismo. De estas divergencias se desprendía otra en el trabajo práctico. La FLT proponía como eje fundamental de trabajo de la IV en relación con Angola una campaña contra la agresión imperialista. La TMI no estaba de acuerdo en la medida en = que centraba su campaña en la defensa de la República Popular de Angola (la proclamado por el MPLA), campaña que

es sectaria con respecto a las masas en la medida en que condiciona la lucha contra la intervención imperial al reconocimiento del MPLA o su gobierno.

En el punto sobre el XI Congreso Mundial no hubo problemas. La fecha se fijó para mayo 77. El orden del adoptado fue el siguiente 1) Situación política mundial; 2) Portugal; 3) Documento europeo; 4) Mujer; 5) Revolución árabe; 6) Balance de la revolución indochina; 7) masas organizativas de la IV ; 8) Informe de actividad Elección del CEI. Se acordó la posibilidad de incluir un punto sobre España en función de la evolución de la situación.

Se estuvo unánimemente de acuerdo también el BI sería de 48 pag y 24 números, con un reparto equitativo para las tendencias existentes (TMI y FLT), las que pudieran constituir así como para contribuciones de = que no estén en ninguna. Este número de pag. no incluyó los textos que aún no han sido publicados o los que = bajo la forma de debate público. (Ver documentos en = nos 4-5-6-7-8-9-10-11).

La cuestión de la TI y el SWP fue de hecho la más discutida de siempre, y también como siempre degeneró en un juicio sobre si existe democracia en el SWP en los últimos 10 años, ya que según la TMI el hecho de que = por parte de las votaciones del CC o los congresos del SWP sean unánimes refleja el que siempre se purga a = disidentes.

La mayoría de las mociones adjuntas parten del hecho = que el CEI del 75 resolvió la integración colectiva de la TI. Pero la realidad es que el CEI 75 solo recomen = al SWP que "considerara de buena fe la posibilidad de = una integración colectiva de la TI". Los cdas del SWP = aplicaron que ellos consideraron esta posibilidad de = buena fe, pero que resolvieron integrar a los miembros = la TI que demostraran en la práctica que querían con = truir con lealtad el partido. No se presentaron mociones = de la FLT ni del SWP sobre este punto. (Ver mociones = anexos 12-13-14-15).

Y para acabar con el punto de Méjico sólo señalar = se votó unánimemente una propuesta presentada por una = comisión que incluía a todos los implicados en la escisión = y que trata de poder remedio a ésta mediante un proceso = de unificación sobre bases principistas, tanto políticas = como organizativas. Es importante notar de paso el hecho = de que la TMI esquivó como pudo la definición sobre = esas medidas burocráticas escandalosas que habían = sido puestas en práctica por la mayoría de la dirección = la LS con el apoyo del PST.

#### REUNION DE LA FLT DESPUES DEL CEI.

En el somero balance que se hizo de la reunión = CEI estábamos todos de acuerdo en que las diferencias = políticas y organizativas que atravesaban a la IV conti = naban al mismo nivel, sin que se hubieran agravado, pero = tampoco sin haber disminuído. Y también estábamos de = acuerdo en que la separación del PST abría una situación = nueva en la IV. Aunque evidentemente, no estábamos de = acuerdo en la valoración de esto.

Nosotros insistimos una vez más sobre nuestro análisis = de la situación y del salto que hubiese tenido que = dar la FLT para confrontar las tareas que se nos pres = taron a la salida del X Congreso (ver la carta a la = del año pasado). Desde esta óptica estaba clara la valoración = de por qué se había llegado a este tipo de ruptura = con el PST, que no aparecía nada clara al conjunto = la IV, por haberse mezclado todos los problemas orga = nizados (Méjico, etc.). Frente a las propuestas del resto = de la FLT que proponía esperar a que el PST escribiera = sus posiciones para definirnos, planteamos la necesidad = de hacer un balance público en el que se explicasen = líneas maestras de nuestra posición, es decir, como = eje de batalla antiguerrillero o antiizquierdista = podía confrontarse como alternativa global ni a los p = blemas que la lucha de clases planteaba como fundamen = les, ni al tipo de desviaciones a que está sometida = la TMI. Como la alianza con el PST sobre esta base había = permitido tanto el no clarificar a fondo los reales d = tos en la IV, como los problemas que se iban a genera = en el seno mismo de la FLT, dejando un amplio margen = respiro a la TMI e incapacitándonos para mostrar a = militantes las raíces y el método que han llevado a = crisis que atraviesa la IV hoy. Es evidente que no = tamos la explicación de que se ha estado llevando una = talla correcta desde siempre, y que nuestro programa

suficiente para hacer frente a la línea de la TMI y que con la aparición del problema portugués nos hemos dividido por la situación nueva que se ha creado. Este último sólo puede ser cierto en la medida en que se margina el problema fundamental de cuales eran los temas políticos-claves en la actual situación (colaboración de clases, FP, stalinismo y método de construcción del partido, desde = nuestro análisis; o batalla contra las adaptaciones al = izquierdismo que pueden llevar a errores oportunistas = -MFA, etc- que continúa siendo el análisis de la mayoría de la FLT).

Ligado a esto presentamos dos problemas suplementarios. El documento europeo y la disolución de la FLT.

Sobre el documento europeo se aceptó en principio la posibilidad de este tipo de texto. Anteriormente la mayoría de la FLT siempre había mantenido que era metodológicamente incorrecto el hacer este tipo de textos. Se quedó en estudiarlo más concretamente en la siguiente re-

nión de la FLT. Esto quiere decir que se ha dado un pequeño paso adelante, pero que no hoy nada garantizado aún.

Con respecto a la disolución de la FLT y su pasada tendencia, aunque tampoco se descartó la posibilidad que nosotros diéramos este paso sin esperar a que la se disolviera, se dejó también para la próxima reunión en la medida en que el resto de la FLT proponía ver estos meses cual era la trayectoria organizativa de la TMI para analizar si habían reales garantías de un debate democrático para la próxima Congreso Mundial.

Hay que tener en cuenta que en esta reunión de la FLT estaban muy pocos representantes ya que el mismo había sido restrictivo, y esto era un argumento muy utilizado por la mayoría de cdas para postergar cualquier tipo de decisión.

Melan.

## ANEXOS

### ANEXO 1

16-XII-75 Querido Ernesto:

Como sabes por las discusiones del SU de noviembre, estamos profundamente preocupados por el carácter de la proyectada reunión del CEI sobre la que se decidió por un voto mayoritario. Los miembros y los observadores del SU que apoyan a la FLT, discutieron este problema después de la reunión. Queremos dar nuestra opinión en cuanto al CEI, instar a los cdas. de la TMI a que reconsideren su decisión.

El SU no tiene derecho a convocar una reunión del CEI y al mismo tiempo denegar a algunos miembros del CEI el derecho a que asistan a esa reunión. El SU es un órgano subordinado al CEI, y responsable ante él. No puede excluir a miembros del CEI de una reunión del órgano al que ha sido debidamente elegidos por un congreso mundial.

Esto sería comparable a que el BP de una sección u organización simpatizante convocase una reunión de su CC con el requisito de que sólo a algunos de sus miembros les estaría permitido asistir y que estos serían seleccionados por el BP. Ninguna organización adherida a la IV permitiría tal usurpación de su autoridad por el BP.

Varios dirigentes de la TMI han expresado su opinión de que el último congreso mundial eligió un CEI demasiado grande. Esto puede ser cierto, y el próximo congreso mundial puede elegir uno más pequeño. Pero mientras tanto estamos obligados por una decisión del congreso mundial, válida hasta el próximo.

Cuando por primera vez presentásteis la idea de tener una reunión restringida el pasado verano, estuvimos de acuerdo en que los problemas económicos de la secciones y organizaciones simpatizantes de la Internacional, hacía imperativo el considerar la posibilidad de organizar un encuentro que fuese más pequeño que la reunión del último CEI. Sin embargo nos parecía evidente que la reunión no podía ser reducida advirtiéndole a

algunos cdas. que no les estaría permitido asistir. La única forma en que la asistencia podía ser limitada, sería limitando el orden del día de la autoridad organizativa de la reunión. Parece haber acuerdo en esto en aquel entonces, por lo menos implícitamente, ya que hubo un acuerdo inicial en un orden del día limitado a dos puntos: una discusión inicial y un balance sobre Portugal, para preparar el material escrito para la apertura de la discusión interna, y 2. la convocatoria del congreso mundial. Con ese orden del día, algunos cdas. podían haber decidido voluntariamente que no era necesario que ellos asistieran al encuentro ya que podían hacer conocer sus opiniones por medio del BDDI, y el problema de reducir el número de la reunión del CEI hubiese estado resuelto.

El orden del día que ahora propone la TMI para el encuentro de Febrero, que incluye varios puntos políticos y organizativos de mucho debate es tal, que cada miembro del CEI se sentirá obligado a hacer el Máximo esfuerzo para ir. Conscientemente el SU está obligado a encontrar todos los recursos para hacer esto posible.

Esto pone más a la vista el carácter de las mociones organizativas adoptadas por la TMI en las reuniones recientes del SU y las agudas tensiones que estas originaron.

Bajo estas circunstancias, creemos que la única decisión responsable es la que propusimos en la reunión de noviembre del SU: convocar una reunión de todos los miembros normales, alternos y consultivos del CEI que puedan asistir; comenzar inmediatamente una campaña para reunir los recursos necesarios, señalar principios de septiembre como la fecha tope para la convocatoria de este CEI.

Esperamos que consideres este problema cuidadosamente y adoptes las mociones necesarias en la próxima reunión del SU.

Con camaradería,  
Mary-Alice Watts

### ANEXO 2

RESOLUCION PRESENTADA POR MORENO EN EL CEI 75.

Debido a que no fuimos invitados o que llegamos tarde, no entregamos esta resolución a la

FLT, antes de leerla como correspondía.

Al CEI:  
Los abajo firmantes, en nombre propio y

el de el CE de la LS (Ven), LO (Bra), PFR (Perú), PST (Perú), LS (Méj), grupo Paraguay, PRF (Jru) y PST (Arg), se hacen una obligación informarnos y por intermedio de Vds. a toda la Internacional, que hemos decidido desvincularnos de la FLT, por discrepar con la línea presentada en el documento "Problemas claves en la revolución portuguesa" aprobado por dicha fracción (publicado en IP y en el BI del PST). La razón fundamental de esta discrepancia es la negativa de los compañeros de la FLT, y principalmente de los dirigentes del SWP a acordar con nosotros en que "el aspecto más importante de nuestra actividad debe ser defender, desarrollar y centralizar esos órganos de poder" y que "la expresión de esos órganos tiene nombres conocidos por las masas portuguesas. Ellos son comisiones obreras y de inquilinos, ocupaciones de establecimientos y casas, comités y asambleas de soldados. Nuestra gran tarea es desarrollar esos órganos y procedimientos y tender a centralizarlos." (Carta de Moreno a Hansen, 17-7-75, BI del PST 2, pg. 17)

A pesar de constituir una amplia mayoría dentro de la fracción, hemos resuelto no

## ANEXO 3

### CARTA DE UNOS ANTIGUOS MIEMBROS DE LA FLT AL CEI

Los firmantes sienten la obligación de explicar a la CI las razones por las que ellos han decidido votar en contra de la propuesta de la FLT sobre Portugal, porque ellos ya no forman parte de la fracción y porque continúan votando contra la mayoría sobre la revolución portuguesa (esquema).

Al CEI, febrero de 1976:

Aquí se repite el mismo texto que el Anexo 2, y luego continúa:

Los ex-miembros de la FLT que la han dejado por las razones expuestas, consideran indispensable señalar las peligrosas tendencias revisionistas descritas en el documento "Problemas clave de la revolución portuguesa" y en algunas otras escritas de miembros de esta fracción. Hacemos esto para dejar claro que no sólo rechazamos este documento, además mostramos nuestra preocupada advertencia contra estas tendencias.

#### 1) La estrategia, o la tarea principal en un período pre-revolucionario o revolucionario.

"Problemas clave de la revolución portuguesa"

as nunca indica que la tarea principal que enfrentan los revolucionarios en un período de ascenso generalizado del m.o. es desarrollar órganos de poder obrero y popular, aunque estos órganos existan ya o no, y cualquiera que sean las características y nombres si existen.

Ciertas consignas tácticas y políticas se acentúan como la principal tarea estratégica en contraposición a la clara línea leninista-trotskista de arriba. Se insinúa que en período como este, esos son los tipos de consignas esenciales, en contra de la consignas "organizativas" (comités de fábrica, soviets, milicias obreras). Este tipo de consignas vendrán como postdata, como una consecuencia de las consignas políticas. El esquema de "Problemas..." muestra esta mínima consideración por las consignas organizativas mejor que nada. La única tarea organizativa presentada aquí, y de pasada, para el movimiento obrero portugués, es la creación de sindicatos, sin ni tan siquiera mencionar la defensa y desarrollo de los com. de fábrica.

Hasta este momento la posición trotskista de principios ha sido justo lo contrario. En primer lugar, cada vez que se abre un proceso de ascenso revolucionario del movimiento de masas, se

nar el nombre de la FLT, ni la organización, se debe a que la FLT ha sido principalmente el resultado del esfuerzo, abnegación y sacrificio de la dirección del SWP (para guardar las formas, mejor diremos de un grupo de dirigentes del SWP). Como un homenaje a tantos esfuerzos y reconocimiento al rol dirigente de estos compañeros, que redundaron en tantos beneficios a nuestra Internacional, nos abstenemos de poner el derecho formalmente "democrático" que podría corresponder.

Como se desprende implícitamente de este conocimiento, seguimos sosteniendo las mismas críticas que en su oportunidad le hicimos a la fracción mayoritaria, críticas que nos llevaron a votar por el rechazo del "Primer proyecto de tesis" para el planario del CEI de Febrero de (publicado en español en el BI 5 del PST). No nos otra alternativa que llamar a todos los dirigentes de la CI que coincidan en principio con nuestras críticas a ambos documentos para conceder la conveniencia de constituirnos en fracción o tendencia en base a un claro programa político organizativo.

cionario del proletariado chino en 1920 Trotsky dijo: La tarea de los soviets no es simplemente llamar a las masas a la insurrección, o iniciar la insurrección, sino más bien dirigir las masas hacia el levantamiento, pasando por las experiencias necesarias. Al principio soviets no convenció a las masas con una consigna sobre la insurrección sino más bien por medio algunas otras consignas parciales. Más tarde, se a paso, dirige a las masas hacia esta consigna sin dispersarla por el camino y evitando separación entre la vanguardia y las masas en conjunto. Normalmente el soviets se construye principalmente en base a la lucha huelguística, tiene delante una perspectiva revolucionaria, no que por el presente se limita a unas demandas económicas" (Trotsky; Stalin, el gran organizador de derrotas, Ed. Yunque, Bs. As. pág. 26)

"Somos serios en esto: la consigna de soviets puede o debe estar preparada desde las primeras etapas del ascenso revolucionario de masa. Pero debe tenerse en cuenta una verdadera proporción. Las masas trabajadoras deben avanzar hacia la revolución y unirse bajo su bandera. Los soviets son la expresión organizativa del desarrollo revolucionario centrípeto. Esto implica que durante un período de descenso de la revolución cuando aparecen entre las masas tendencias centrifugas, la consigna del soviets, es convertida en una consigna inerte y, no mucho mejor en alternativa del día de la aventura. La experiencia de Cantón ha demostrado esto de una manera clara y trágica" (Op. cit., pág 359).

En España, donde no había ningún soviets, ningún comité de fábrica, Trotsky propuso sistemáticamente la creación de soviets, con el nombre que fuese, desde el primer momento.

Manuel Moreno, en un artículo "Revolución contrarrevolución en Portugal" (supl. nº1 de Rev. de América, julio-agoosto de 1975) cita a uno de los llamamientos de Trotsky para el desarrollo de organismos de poder obrero (juntas) lo cual era "la tarea principal del día" durante todo el año de 1931, y su insistencia en el mismo después de la victoria del PP en feb. 1931 (pp. 63-64) la preocupación de Trotsky por el desarrollo de comités de acción que se expandían por Francia durante la ola de huelgas de 1936 también se señala en este artículo (p. 64).

Por otra parte, rebajar esta línea principal y esencial a un plano secundario es ignorar la naturaleza política y revolucionaria, fonda y transitoria de estas consignas organizativas. Las consignas "Partido del Trabajo", "Partido Obrero", o "Partido Obrero de los EE.UU."

Se niegan con la táctica y las consignas políticas que levantamos en el curso de la lucha para dar existencia a estas organizaciones.

No entendemos por qué los compañeros norteamericanos y de la FLT, quienes dan una importancia fundamental a estas tareas estratégicas de tipo organizativo en los EE.UU. y nunca se cansan de publicar documentos explicando su necesidad, sin embargo se niegan a levantar tareas estratégico-organizativas eminentemente exigidas por el período pre-revol. o rev. de Portugal.

El P.de T. dice justo lo contrario a lo que los compañeros de la FLT dicen:

"El problema para las secciones de la IV Internacional está en ayudar a la vanguardia proletaria a entender la naturaleza y la marcha general de nuestro período y al mismo tiempo proporcionar a la lucha de masas unas medidas organizativas que son más y más satisfactorias y combativas" (Doc. de la IV Intern., Pathfinder, p.92)

## 2) El papel de la democracia burguesa y sus apéndices reformistas y burocráticos en el proceso revolucionario de los países imperialistas.

Según lo que se implica del esquema "Problemas..." y también de los escritos de varios dirigentes del SWP, el problema esencial para el desarrollo de la rev. Port. es el desarrollo de la democracia burguesa. Democracia tan burguesa que este esquema no señala que un eje de la rev. por está en la lucha democrático-revolucionaria contra la Iglesia, por la expropiación de sus propiedades y su separación del estado. La rev. agraria también se olvida. Ni se indicó la necesidad imperiosa de defender esa conquista transitoria fundamental no democrática como es la nacionalización de más del 70% de la propiedad urbana burguesa.

El esquema final ha mejorado o han sido superadas algunas de estas aberraciones al incorporar estos puntos. Al primer vistazo pareciera que se ha cambiado el eje estratégico fundamental, abandonando el eje democrático, en favor del eje gobierno obrero y campesino. Pero, como se demuestra por la versión definitiva de "Problemas..." estos cambios no son más que parches para mejorar la posición revisionista de los compañeros de la FLT sobre la democracia burguesa.

Una teoría general sobre la relación entre la democracia burguesa, el imperialismo y la rev. socialista en un período pre-rev. o rev. surge tanto del esquema como de la versión definitiva de "Problemas...", como de los escritos de algunos de los dirigentes del SWP. Esta es una nueva edición de la teoría de Parvus para los países imperialistas avanzados.

Podemos resumir esta teoría en una forma esquemática así: En los países imperialistas la democracia burguesa está en absoluta contradicción con el imperialismo, una contradicción que se agudiza día a día. Por lo tanto podemos y debemos emprender la rev. obrera con un programa democrático y no transitorio, aunque utilizando el método del P.de T.; esto es la movilización revolucionaria de la clase obrera. A la manera de Parvus: movilizaciones y revoluciones obreras para ganar un programa democrático.

En Democracia y Revolución, el compañero Novack dice con la claridad característica, que la mejor defensa de la democracia es una poderosa ofensiva de masas para el poder obrero y el socialismo y que esta ofensiva de masas "requiere la aplicación de un programa, unas perspectivas y una estrategia revolucionarias".

"El eje de este programa es la confianza de las masas trabajadoras en sus propias organizaciones y movilizaciones independientes para proteger y extender los derechos democráticos. Los intentos del capitalismo en decadencia de arrancar al pueblo aquellas libertades ganadas en períodos anteriores." G. Novack, Democracia & Revolución, New York, Pathfinder Press, 1971, p. 217 (el subrayado es nuestro).

Una de clases. La democracia burguesa formal está en contradicción con el imperialismo y está intrínsecamente lejos de una contradicción en un período revolucionario. Justo al contrario, continúa siendo un arma de la burguesía imperialista, y una parte de la dictadura de la burguesía.

La democracia burguesa repentinamente cesa de ser un instrumento vital de la burguesía sólo si la clase obrera fuese definitivamente derrotada a escala mundial por el imperialismo (esto es, si se convirtiese en una clase esclava y dejase de ser una clase obrera) Pero mientras tanto la lucha de clases exista, la democracia burguesa, junto con los partidos reformistas, continuará siendo una pieza clave de la contra-revolución imperialista. Si la clase obrera hubiera de ser históricamente derrotada, la burguesía obrera y la democracia burguesa cesarían de ser instrumentos en manos del imperialismo.

Esto no quiere decir que nosotros no podamos ni debemos hacer uso táctico de las profetas y significativas contradicciones relativas que regularmente tienen lugar entre la democracia burguesa y el imperialismo. Pero estas contradicciones relativas no deben ser elevadas a nivel de un programa válido para hacer una revolución socialista, como en contra del P. de T.

Tampoco significa esto que en nuestra política y consignas no deberíamos tomar en cuenta la conciencia o mentalidad "democrática" de la clase obrera y las amplias masas. Nosotros empezamos por esta concienciación y las necesidades más apremiantes y pasamos sus experiencias o ellas, pero con el objetivo de dirigir las a rechazar, superar y liquidar la democracia burguesa a conciencia y de hecho por medio del desarrollo de la lucha de clases.

Una consecuencia teórica de esta concepción de la democracia burguesa y su relación con el imperialismo es directamente revisionista: los partidos reformistas ya no son revolucionarios ya que no se puede concebir estos partidos sin democracia burguesa. No estamos diciendo que ellos piensan que estos partidos son revolucionarios, sino que, dada esta concepción, han dejado de ser contrarrevolucionarios. Si repasamos cuidadosamente las dos versiones de "Problemas..." como los otros escritos de los compañeros del P, veremos que por omisión hay una clara tendencia a hacer esta afirmación teórica en cuanto al PSP.

Frente a tanto reformismo, las posiciones principistas leninistas-trozkistas sobre estas cuestiones tienen que ser reafirmadas una vez más.

1.- La democracia burguesa continúa siendo un instrumento de la burguesía en los países imperialistas.

2.- La lucha de clases es el factor decisivo para decidir el papel táctico de las consignas democráticas en la lucha, en cualquier momento dado. Defendemos y desarrollamos las consignas democráticas cuando van en contra de la burguesía; las denunciamos y atacamos cuando van en contra de la lucha de la clase obrera. (por ejemplo durante una huelga el gobierno nos invita a un debate público y a una votación popular determinar si la huelga debería seguir o no, aceptamos rechazaríamos la invitación democrática algún cual fuese la mejor forma de llevar la huelga a la victoria).

3.- Incluso cuando hacemos uso de la democracia burguesa debemos dejar claro a la clase obrera y su vanguardia que la democracia burguesa es un arma de la burguesía.

Esta posición principista está en oposición a las concepciones que normalmente encontraremos en la Internacional. La mayoría mantiene que el proceso revol. seguirá restringiendo la democracia burguesa hasta que la revol. obrera la liquida totalmente.

La FLT mantiene un criterio contrario: la democracia burguesa debe seguir ampliándose y tendiéndose hasta que la revolución obrera

ción de que la democracia sólo puede ser restringida durante una guerra civil.

Por el contrario nosotros afirmamos que la democracia en general y la democracia burguesa en particular es restringida o extendida en un período pre-rev. o rev. según las necesidades de la lucha de clases sin esperar a la guerra civil o a la rev. para restringirla o extenderla.

### 3) La Asamblea Constituyente.

En primer lugar queremos dejar claro que consideramos correcto como consignas tácticas, el presentar tales puntos como defensa de la Asamblea Constituyente (AC) contra los intentos hechos por el MFA para disolverla, y la demanda de que los partidos de masas, PC y PS, formen un gobierno obrero y campesino y rompan el pacto con el MFA, aprovechándose de la mayoría que ~~man~~ tienen en la AC. Esto es correcto aunque estas = consignas no puedan ser utilizadas para la agitación ni para la acción y sean exclusivamente = propagandísticas. Estos puntos de "Problemas..." son correctos, como lo es la demanda de soberanía popular y sufragio popular contra un gobierno no elegido.

Reconocemos que durante un período pensamos que la AC ya había muerto, porque hasta el final de su curso, transcurrió sin pena ni gloria y sin que las masas portuguesas manifestaran el más mínimo deseo de defenderla. Por lo tanto proponemos una AC nueva y revolucionaria. Sin embargo los hechos han resultado diferentes: La AC = que pensábamos que había muerto, decidió alargar su curso mandando, aunque no como resultado directo de ninguna movilización, sino más bien como expresión de lo que por el momento es el plan contrarrevolucionario prioritario: ahogar la revol. portuguesa en la ciénaga parlamentaria.

En tal situación estas consignas nos parecen que tienen gran importancia y presentan la necesidad de completarlas con la demanda de un gobierno elegido por votación popular contra el gobierno del MFA que nadie eligió.

Precisamente porque nosotros comprendemos = la propiedad táctica y el gran valor educativo y propagandístico de estas consignas que tratan de la AC y el gob. obrero y campesino en general (y su variante particular, gobierno PC, PS basado = en la AC) podemos evitar las trampas de contenido revisionista puesta a esta consigna por los dirigentes de la FLT. Las concepciones revisionistas generales que separamos en las secciones previas están más concretadas con brillante claridad.

El primer error está en no definir la naturaleza de clase de la AC. La clase obrera tiene sus órganos: sindicatos, com. de fábrica, soviet. Es necesario dar énfasis a que la AC es un órgano, no de la clase obrera, sino de la burguesía. La FLT nos da una definición descriptiva y formal de la AC. "El único órgano nacional políticamente representativo elegido por los obreros y = las masas... en el que los partidos obreros tienen la absoluta mayoría".

Este es el clásico método revisionista de enmascarar la naturaleza de clase de las instituciones tras hechos formales, tales como si son elegidos o no y la proporción de representantes = de partidos obreros que hay en ella.

Más adelante en su polémica con los compañeros Frank, Meitan y Mandel, los compañeros del SWP específicamente niegan el carácter burgués = de la AC diciendo que ellos "examinan la misma = señal colocada entre democracia burguesa y asamblea constituyente (por Frank, Meitan y Mandel), aunque se espera que cada, con tanto tiempo en el movimiento deberían saberlo mejor" (Por una línea correcta en Portugal, spl. nº 2 de R. de A p. 32).

Lenin pensaba lo contrario:  
"La república soviética no es la única forma alta de la institución democrática (comparada con la república burguesa ordinaria coronada con una AC), es también la única forma capaz de garantizar una transición menos traumática"

min, El renegado Kautsky, edit. Cent., p. 93)

En lo que se refiere a nosotros, el no señalar que la AC es el máximo órgano democrático burgués, es revisionismo. Esta definición es el único que nos permite utilizar la AC tácticamente para educar a los trabajadores sobre la burguesía, sobre el carácter de clase de tal institución que no es revolucionaria. Aquí vamos al otro lado revisionista de "Problemas...". No es la que nosotros intervenimos y utilizamos la para desenmascararla y así los trabajadores movilicen finalmente contra ella. Utilizamos el sufragio universal de la misma forma, para suprimirlo cuando llegue el momento, "... el sufragio universal es un instrumento de la dominación burguesa y... sólo la dictadura del proletariado puede liquidar este dominio" (The national Assembly slogan in China, Writings of Leon Trotsky p. 167 ?).

### IV) El Gobierno obrero y campesino

No es necesario decir que estamos de acuerdo en la necesidad de incorporar la consigna que el PS y el PC utilicen su mayoría en la para instalar un "Gobierno obrero y campesino". Estamos totalmente de acuerdo con la FLT hasta este punto. Pero desde aquí comenzamos a tener diferencias sobre el Gobierno obrero y campesino. Creemos que la FLT tiene una posición revisionista respecto a esta consigna. Veamos por qué.

La forma en que estos compañeros ven el Gobierno obrero y campesino en Portugal tiene una serie de características esenciales que, tal como lo vemos nosotros, lo convierten en un gobierno burgués.

En primer lugar, ¿Qué tipo de gobierno obrero y campesino propone "Problemas..." cuando presenta la necesidad de un programa anticapitalista para romper con la burguesía? Una simple combinación parlamentaria PC-PS que toma el poder sin un programa revolucionario no puede ser llamado "gobierno obrero y campesino". Lo más cercano a puntos programáticos en "Problemas..." son "la demanda de que la AC represente los intereses de las masas trabajadoras que la eligieron y el repudio del programa pactista firmado con el MFA por los partidos obreros..." (Bol. de discusión interna del PST, nº 2). Lo primero es una generalidad falta de significado. ¿Cómo y con qué programa concreto va a representar los intereses de las masas que la eligieron? Los diputados, que hacen muy poco, inquietados por los agitadores que no los dejarán trabajar en paz, votaron la AC por el estado de sitio pensando que al hacer esto estaban defendiendo los intereses de las masas trabajadoras. El 2º punto, repudio del programa-pacto firmado con el MFA, es una consigna correcta, pero de ninguna forma puede por sí misma ser propaganda anticapitalista de un gobierno obrero y campesino. La prueba de esto está en el hecho de que ni aunque el PS y el PC repudiado formalmente el programa-pacto, la crisis y la disolución del mismo MFA está suprimiendo el programa-pacto.

Hay, por lo tanto, sólo una conclusión posible "Problemas..." no presenta un programa anticapitalista para este supuesto gobierno obrero y campesino. En contra de este revisionismo, nosotros mantenemos con Trotsky que:

"La consigna de 'Gobierno obrero y campesino' no es aceptable en cuanto al significado que tuvo para los bolcheviques en 1917. Esto es, como una consigna antiburguesa y anticapitalista pero en ningún caso en el sentido 'democrático' que los epígonos le dieron más tarde, convirtiéndolo lo que era el puente hacia la revolución socialista en la principal barrera en su camino.

"Llamamos a todos los partidos y organizaciones que apoyan a los obreros y los campesinos hablar en su nombre a que rompan políticamente con la burguesía y tomen el camino de la lucha hacia el poder de los obreros y los campesinos. Por este camino les prometemos apoyo completo contra los capitalistas. Al mismo tiempo nosotros desarrollamos una agitación sin descanso con las consignas transitorias que, en nuestra

pinión deben constituir el programa del 'gobierno obrero y campesino' (Programa de Transición) (el subrayado es nuestro).

¿Creen los autores de "Problemas..." que la ruptura con el programa-pacto es "la consigna-transitoria" que constituye el "programa" del gobierno PC-PS?

En segundo lugar, la dinámica del gobierno obrero y campesino, se apuntaría, es incompatible con la AC, ya que significa el último paso antes de la guerra civil. ¿Por qué no se dice al mov. ob. que la burguesía no se resistiría a la instalación de este gobierno con las armas en la mano? El SWP y la FLT, al haber señalado que no existe una crisis seria en el seno de las fuerzas armadas, tienen una obligación todavía mayor: esta es apuntar que el MFA aplastará físicamente y sin piedad tanto a la AC como al Gobierno obrero y campesino que esta vote., si este es realmente un gob. anticapitalista. El no decir esto al mov. de masas es dar la impresión de que órganos burgueses como la AC u las FF.AA. pueden existir junto a un gob. obrero y campesino sin una guerra civil inmediata; es darla a la consigna no sólo una coloración revisionista, sino también poca seria y propagandística.

Finalmente decimos que el GO y C propuesto por "Problemas..." no tiene necesidad de prepararse para la guerra civil con la burguesía, por que además, esta organización es realmente la AC; es decir, un órgano burgués, ya que se puede formar sin soviets, milicias obreras y otros órganos de poder obrero--los únicos órganos capaces de romper la inevitable resistencia a sangre y fuego con que la burguesía se enfrentará a un programa y un gob. anticapitalista.

El esquema de este documento, preparado por el SWP, afirma claramente: "El poder dual ni tan siquiera existe en Portugal. Lo que han aparecido han sido iniciativas de masas aisladas y esporádicas y formas de control obrero que pueden señalar el camino hacia los tipos de acciones de masas de la clase obrera de hecho capaces de establecer el poder dual.

Sin embargo antes de que esto suceda deben darse las luchas políticas clave. Lo fundamental es hacer que los obreros rompan con la subordinación al MFA y ejerciten su derecho a poner un gobierno obrero y campesino en el poder.

Esta lucha está por el momento centrada en la soberanía de la AC en la que los partidos obreros tienen la mayoría absoluta y que es el único órgano nacional hasta ahora elegido por la población" (Bol. de diso. int. del PST, nº 2).

Para resumir: antes de que puedan desarrollarse los órganos de poder obrero debe ganarse una lucha política clave, esta es nada menos que la instalación de un GO y C lo que significa una guerra civil inevitable.

La edición final de "Problemas..." tacha el párrafo citado, pero está claro que no pudo eliminar el hecho de que este sea el espíritu de todos los documentos.

#### V) La posibilidad de un gobierno obrero y campesino.

Aunque "Problemas..." dice que la propuesta del gobierno PS-PC es un "paso para exponer la imposibilidad de que estos partidos tomen esta alternativa; todo demuestra que no es este el pensamiento de los compañeros dirigentes del SWP que formularon el documento.

La verdadera posibilidad política, no sólo una posibilidad teórico-histórica de este tipo de gobierno en Portugal, está abierta hoy en la polémica con los compañeros Mandel, Maitan y Frank

... no excluimos la posibilidad de que un gobierno no controlado por la burguesía, pero que no es tampoco un régimen socialista, podría llegar al poder en Portugal. Pensamos que esta posibilidad es remota en Portugal, pero desde nuestro punto de vista, no la descartamos.

Lenin y Trotsky previeron que ocurrirían tales cosas bajo condiciones excepcionales. El caracterizaron este tipo de regímenes, como los GO y C, como una forma transitoria de gobierno.

"La perspectiva de este gobierno independiente de la burguesía abre oportunidades extraordinarias para la construcción de un P. revolucionario que rápidamente llevaría a los trabajadores a instalar un gob. obrero. Si surge tal bierno, estamos preparados para reconocerlo.

"¿Por qué entonces los cdas. Mandel, Maitan y Frank no mencionan esta posibilidad si dan tanta importancia al vacío político de la burguesía y está claro que no existe un P. rev. de masas (Foley, Novack, Hansen, "Por una línea correcta en Portugal" Supl. nº 2, Rev. de Amér. p. 51).

Si dejamos claro lo que esta cita dice, significa que los compañeros del SWP piensan que existe la posibilidad de que el PS pudiese romper con la burg. y tomar el poder en Portugal hoy que existe un P. socialista de masas, pero existe un P. rev. de masas.

Queremos dejar claro que no negamos la posibilidad de esta perspectiva en un sentido teórico-co-histórico, y teniendo lugar durante varios años. Nosotros no negamos que esta perspectiva esté abierta para Portugal hoy.

"Problemas..." mantiene que "La tendencia del proceso va hacia la instalación de un GO y C y la organización de soviets en base a un estado obrero" (Bol. de disc. int. del PST, nº 4, p. 2)

Esta declaración es políticamente revisionista para Portugal tanto por lo que dice como por lo que no dice.

La afirmación de que la tendencia es hacia la formación de un "gobierno obrero y campesino" significa que esto es muy posible, o a lo más significa que es la única posibilidad de hacer la rev. en Portugal, incluso aunque esto sea muy improbable, lograr que el PS o el PC rompan con la burguesía y tomen el poder para establecer un programa anticapitalista. Esto es revisionista porque no existe la posibilidad de que el PS o el PC hoy en Portugal rompan con la Burguesía por muy grande que sea la presión de las masas "Problemas..." dice esto mismo en otra sección nosotros estamos de acuerdo.

La omisión de esta frase es mucho más seria. Como la FLT lo vé, "la tendencia del proceso va hacia la construcción de un P. rev. con influencia de masas que pueda hacer la rev. Esto significa que el levantamiento de masas podría forzar a los partidos reformistas a romper con la burg., pero no que pudiesen dividir a los mismos partidos reformistas en varias alas masivas, algunas de las cuales se orientarían hacia posiciones trotskystas, obligados a hacerlo por la situación objetiva.

Nosotros creemos exactamente lo contrario. Los partidos y grupos trotskystas sólo pueden llegar a tener influencia de masas durante un gran levantamiento revolucionario. Todo ayuda a que esto llegue. Esta es la tendencia del proceso y es la única posibilidad abierta para la victoria de la rev. y el desarrollo de nuestros partidos.

Hay otra contradicción entre esta frase y el resto de documento "Problemas...". Si la tendencia del proceso va no sólo hacia un GO y C sino que también a la organización de soviets, ¿Cómo explicar la línea política de "Problemas" que tiene al GO y C como eje pero no menciona de pasada la "Organización de soviets" o variantes similares? ¿Es quizás que el GO y C vendrá antes y después de los soviets. Si es así, ¿no significa esto que primero viene la antecámara de la dictadura del proletariado (el GO y C) después los órganos de esta dictadura? Finalmente una cuestión que resume todas las demás: ¿debemos o no debemos procurar una consigna y una organización para desarrollar la tendencia hacia la organización de soviets?

La presentación de estas cuestiones v...

vista de las respuestas de la FLT nos lleva a una conclusión: La dirección del SWP ha adoptado la línea revisionista de negar la estrategia socialista durante un período pre-revolucionario o revolucionario, ya que ha abandonado la construcción de un partido revolucionario con influencia de masas como la única posibilidad cierta en esta etapa para la victoria de la revolución en Portugal.

#### VI) Un diálogo que orruina la línea política.

Tres circunstancias muy fuertes tuvieron que apacera para obligar a los tres compañeros del SWP que polemizaron con los compañeros Frank, Maitan y Mandel, a hacer un giro de 180 grados en su línea y consignas políticas revisionistas. Estas son 1) La misma polémica, 2) La enorme presión de más de tres décadas de defender, enseñar y escribir posiciones trotskystas correctas, y 3) La realidad de la revolución portuguesa. Foley, Hansen y Novack escriben:

"Nuestros comrades tendrían que dirigirse a los trabajadores de la forma siguiente: Nosotros no tenemos la mínima confianza en la Asamblea Constituyente. Tampoco confiamos en los dirigentes de los partidos Socialista y Comunista. Pero vosotros no estáis de acuerdo con nosotros. De acuerdo. Entonces, ¿Porque no le pedís a vuestros dirigentes que lleven adelante el programa que proclaman para establecer el socialismo en Portugal? La mayoría de la población acaba de expresar su deseo de esto en la forma más enérgica ¿porque no les pedís que sigan adelante y establezcan un gobierno obrero y campesino que reemplace al régimen del MFA?. Nosotros os apoyaremos en vuestra lucha por esta demanda.

"Sin embargo pensamos que si los poneis a prueba estareis de acuerdo con nosotros en que son estafadores = que en realidad están sirviendo como agentes políticos = de la burguesía.

"Y, ¿no creéis que sería una buena idea ampliar los comités de fábrica y Comisiones de Barrio y los Comités en las Fuerzas Armadas y coordinarlos a escala nacional para organizarnos de tal forma que ejerzamos la mayor presión posible y unamos nuestras fuerzas en la lucha? . ¿Y no estais de acuerdo en que sería conveniente empezar a organizar unidades de defensa en vista de las claras intenciones de los de la derecha de destruir todas las conquistas que hemos ganado hasta ahora y reinstalar un régimen totalitario? (Foley, Hansen, Novack, "Por una línea correcta en Portugal". Suplemento nº 2 Revista de América, pág. 31).

No podemos hacer menos que estar de acuerdo totalmente con el comentario que hacen en este diálogo. "Tal postura es completamente principista". Nosotros no habríamos sido tan violentos en un verdadero diálogo, ni tampoco habríamos propuesto "unidades de defensa" sólo para luchar contra la derecha. Nosotros habríamos seguido con el razonamiento para extender lo siguiente: En caso de que este gobierno se instale habrá una guerra civil y de bemos estar preparados para defendernos armando a los trabajadores.

Continuando con esta lógica habríamos dicho que tenemos que trabajar en el ejército para destruirlo porque el ejército luchará con las armas en la mano contra este gobierno. Es decir, nosotros estaremos sobre aviso no sólo contra la derecha, sino también y esencialmente contra el gobierno burgués y las fuerzas armadas. Pero estas son diferencias tácticas: lo importante es que estamos total y absolutamente de acuerdo en que este diálogo represente la única política correcta en Portugal.

Pero este diálogo va en contra de la línea de "Problemas clave de la revolución portuguesa" en su forma esquemática y en su forma definitiva, y va contra todo lo que los compañeros del SWP han escrito.

El objetivo real, la estrategia principal, la línea de este diálogo no está en luchar por la Asam. Cons. (en la que tienen "la más mínima confianza"), ni por un gobierno PC-PS contra el MFA" porque estos partidos son "estafadores", "agentes políticos de la burguesía". Más bien, este diálogo busca los medios de obtener el desarrollo de formas organizativas para los trabajadores y movimientos de masas que les permitan movilizarse de una forma revolucionaria; y comienza al nivel actual de concienciación del movimiento de masas. Siguiendo el vocabulario y la política del diálogo las explicaciones y las consignas son organizativas: "Extender los comités de fábricas y barrios, coordinarlos a escala nacional", como en organizar "Unidades de defensa" y trabajar en las fuerzas armadas para destruirlos.

Este diálogo, que coincide plenamente con nuestra línea política podría estar equivocado si la persona que lo usase no estuviese de acuerdo en que debería ser modificado según el grado de cambio de las circunstancias de la lucha de clases. Decimos esto porque honestamente nosotros creemos que este diálogo es muy útil propagandísticamente pero no puede ser utilizado en la práctica inmediatamente. La realidad inmediata será de grandes movilizaciones en torno a problemas económicos y de trabajo de la clase obrera y, posiblemente, contra la derecha que está levantando la cabeza. Pero no serán por la Asam. Cons. o por un gobierno obrero y campesino.

Si estas grandes luchas y huelgas económicas contra los planes de hambre y paro del gobierno no se materializan todavía, opinaremos que se requiere el siguiente tipo de diálogo:

"No tenemos la menor confianza en la dirección del PS, PC o la Intersindical en la lucha contra el plan del gobierno de realmente bajar los salarios y aumentar el paro porque estos dirigentes colaboran con el gobierno en imponer el plan contra el trabajador. Pero vosotros no estais de acuerdo con nosotros. O.K. ¿Porque no pedís que vuestros dirigentes defiendan los salarios y den trabajo a los parados? ¿Porque no pedís un plan económico para superar la crisis?"

Desde aquí continuaríamos con el diálogo anterior: "Porque no pedís que sigan adelante y establezcan un gobierno obrero y campesino?, etc, acabando por llamarlos a levantar las mismas consignas organizativas completadas por otras como asambleas de fábrica y sindicato, comités de huelga y extensión, congresos de comisiones de trabajadores y la Intersindical, etc.

Como vemos, los temas continúan cambiando, pero la conclusión, el tema principal es siempre el mismo: "Extender y desarrollar" los comités ya existentes y fundar nuevos. Esto es, el objetivo estratégico está presente en todas las veces: extender y coordinar los órganos de los trabajadores y de poder popular ya existentes. Con lo que empezamos la conversación es táctica, las circunstancias del momento, con lo que la acabamos es estrategia.

Llamamos a todos los compañeros de la FLT que creen verdaderamente en el programa trotskysta y en este diálogo a rechazar las posiciones del documento "Problemas clave de la revolución portuguesa", que tiene una línea política directamente contraria a ambos.

NOTA MUY IMPORTANTE: Este es el primer esquema de la resolución. Por tanto su circulación debe ser muy limitada.

(Hasta la fecha este texto no ha sido presentado a la I. Internacional -Melan).

## ANEXO 4

### Tesis sobre la Revolución Portuguesa

[La siguiente resolución, presentada por la Tendencia de la Mayoría Internacional en la reunión del Comité Ejecutivo Internacional de la Cuarta Internacional verificada en febrero, obtuvo la siguiente votación: 40 a favor, 21 en contra y una abstención.

El 25 de noviembre se abrió una nueva etapa en el "proceso revolucionario" de Portugal. Amplios sectores de los trabajadores han comprendido que cualquier nuevo progreso de la revolución portuguesa depende de la capacidad de la clase obrera para reforzar su grado de autoorga-

nización y para avanzar en la extensión y centralización de las comisiones de trabajadores, así como en la generalización del control obrero a fin de imponer sus soluciones en el plano económico y político independientemente de la correlación de fuerzas entre las diversas fracciones de ejército.

A pesar de los efectos desmoralizadores que sobre una capa de trabajadores tuvo la

derrota de los oficiales de la llamada "izquierda militar" y de una parte de la vanguardia de los soldados, ésta no puede ser considerada como una derrota de las masas trabajadoras. Actualmente se realiza en el seno del movimiento obrero una importante recomposición. El "proceso revolucionario" atraviesa un período de "retirada limitada," pero la clase obrera no ha sufrido ningún revés en una batalla abierta y frontal contra los patrones y su Estado.

Después de haber llegado, durante las semanas precedentes, a su punto más elevado de movilización, no ha perdido ni su capacidad de resistencia contra los ataques del Estado burgués, ni su potencial de combatividad. Los factores que, desde diciembre de 1974, han determinado el perfil de la revolución portuguesa no han desaparecido, aunque hayan cambiado sus relaciones dialécticas mutuas y ahora se manifiesten radicalmente los límites del movimiento semiespontáneo y semiconsciente de las masas, que dominó durante la primera fase. La clase obrera portuguesa aún tiene la posibilidad de recuperar sus fuerzas, y después de una pausa inevitable, de reorganizar sus filas y lanzar sus ataques contra el régimen capitalista. Pero la burguesía, con la ayuda del imperialismo, dispone ahora de muchos más medios políticos, económicos y represivos para tratar de hacer retroceder, y luego ahogar en sangre, al proceso revolucionario.

Es así que la dinámica actual implica toda una serie de pruebas de fuerza. Es para estas pruebas que los marxistas revolucionarios deben prepararse a sí mismos y preparar a las masas trabajadoras. Es indispensable que la experiencia del 25 de noviembre de 1975 sirva y ayude a la clase obrera a concentrar sus fuerzas y a organizar la preparación de estas batallas decisivas.

A partir de diciembre de 1974, y más radicalmente después de marzo de 1975, el ascenso revolucionario fue adquiriendo cada vez más los rasgos característicos de todas las revoluciones en los países imperialistas. Las líneas de fuerza fueron modeladas por la combinación de cuatro factores—cuyo peso específico y relaciones recíprocas fueron modificadas el 25 de noviembre—que manifestarán nuevamente sus efectos en la próxima etapa de la revolución portuguesa:

1. La multiplicación de las huelgas salvajes en el período que siguió al 25 de abril; las acciones de depuración (*saneamientos*) como respuesta al sabotaje económico, y las iniciativas de vigilancia popular (septiembre de 1974 y marzo de 1975) demostraron el surgimiento de una vanguardia obrera amplia dispuesta a actuar independientemente de los aparatos reformistas, tanto socialdemócratas como stalinistas. Esta vanguardia reúne en su seno tanto a los cuadros experimentados de las clases obreras como a una nueva generación de trabajadores que ingresa a las filas del proletariado en los años de decadencia y crisis del régimen salazarista. La política abiertamente antihuelgas del PCP—durante los primeros meses después de

abril de 1974—, así como la debilidad cualitativa y cuantitativa de sus cuadros, permitieron el desarrollo y la expresión del rol de la vanguardia obrera amplia en las fábricas estratégicas de la región de Lisboa y también, aunque de manera menos masiva, en la región de Oporto. Esta va a retomar a nivel más elevado, y de manera generalizada, las experiencias de la última fase de las luchas obreras en la Europa capitalista: comisiones de trabajadores, experiencias de control obrero, unión con los soldados, etc. Será la iniciadora de un proceso que se ampliará y desplegará desde el fin de 1974 hasta el inicio de 1975.

2. El impacto de la vanguardia obrera— a pesar de tener relativamente pocos efectivos, de sus divisiones, su confusión política—debe ser comprendido en relación con la dinámica objetiva de las luchas obreras, determinada: por la debilidad misma del imperialismo portugués; por la profunda crisis estructural de sectores completos de la industria, agudizada, a su vez, por la recesión capitalista internacional. El impulso del movimiento reivindicativo, articulado inicialmente sobre la base de reivindicaciones salariales y de disminución de las jornadas de trabajo, desemboca en un ataque brutal contra la tasa de ganancia de un capitalismo con un desarrollo basado en los bajos salarios, las larguísimas jornadas de trabajo y cuya producción está orientada a la exportación. Los desequilibrios que esto produjo, acentuados enormemente por el deliberado sabotaje económico, pusieron a la orden del día las iniciativas de ocupación, de control obrero y las reivindicaciones de nacionalización. Desde principios de 1975 se acentúan los despidos y el desempleo. El proceso acumulativo de huelgas, ocupaciones, control obrero, desbordará las fronteras de las empresas más grandes de la región de la capital para llegar a las ramas en que dominan las pequeñas y medianas empresas, el sector de la distribución, así como el de los bancos y las aseguradoras. La conjugación de este hervidero de luchas y la movilización de marzo de 1975, desembocará en la oleada de nacionalizaciones, que a su vez estimulará la aparición de reivindicaciones más avanzadas y reforzará el peso de la vanguardia obrera. La interacción de este avance del "proceso revolucionario" y la crisis estructural y coyuntural de la economía portuguesa, producirá una situación en la que el funcionamiento normal capitalista es de hecho, inoperante, pero en la que no han sido suprimidos los rasgos dominantes de una economía de mercado. Es esta la raíz de las reivindicaciones de conjunto avanzadas por el ala más activa del proletariado portugués: reorientación de la producción de ramas enteras de la economía, planificación socialista, control obrero organizado. Además, esta situación incita a un sinnúmero de comisiones de trabajadores (de la STENAVE, la LISNAVE, la Sacor, por ejemplo) a iniciar un debate sobre la naturaleza de la economía socialista, la función del control obrero, así como sobre la posibilidad, y necesidad, de una centralización de los órganos embrionarios de dualidad de poderes.

3. La rápida sucesión de acontecimientos

políticos, de crisis ministeriales, choques más o menos violentos entre las fuerzas políticas y clases sociales fundamentales, van a conducir al movimiento de las masas a la escena política y a asegurar la creciente politización, y esto a pesar del condicionamiento de 48 años de dominación del régimen corporativista y la inexistencia de experiencias de movilizaciones a escala nacional. La gravedad de la crisis económica y social, la naturaleza misma de los incidentes políticos sucesivos (debate sobre la Intersindical, sobre el asunto República, sobre los diversos documentos del MFA, sobre el papel de los "órganos de poder popular" durante la salida del PS del PPD del gobierno, etc.) hacen que el proceso de politización comience a enraizarse en los órganos creados por los trabajadores en el transcurso de sus luchas: comisiones de trabajadores, comisiones de moradores, ligas campesinas. Durante las manifestaciones que se llevaron a cabo el 20 de agosto al 16 de noviembre de 1975, este fenómeno se expresó con una evidencia innegable (sus repercusiones en el seno del PC explican en gran parte los vaiveros de su dirección) y constituye uno de los elementos que podría facilitar la transformación de estos instrumentos en estructuras efectivas de dualidad de poderes.

El impulso de estas fuerzas hizo que el ritmo de desarrollo de las luchas obreras fuera muy rápido. Ahora bien, por primera vez después de cuatro décadas, la clase obrera podía manifestarse en tanto que clase y constituir un movimiento obrero independiente. Esto hará que la dialéctica que se inicia entre la estructura de la clase obrera, su historia y el repentino hervor de las luchas—en un cuadro de hundimiento del dispositivo de control social del antiguo régimen y sin que nada lo reemplace—exprese por medio de un profundo desarrollo desigual de la conciencia de clase, en un proceso combinado de reconstrucción de los órganos tradicionales del movimiento obrero (sindicatos y partidos) y de instrumentos propios de los trabajadores (comisiones de trabajadores, comisiones de moradores), en una fluidez de las influencias políticas en el seno de las masas trabajadoras.

La comprensión errónea de estos rasgos dominantes del ascenso revolucionario conduce a dos errores. El primero consiste en perder de vista la importancia decisiva de esta vanguardia obrera fuertemente enraizada en las empresas más importantes, la modificación de la correlación de fuerzas entre los aparatos reformista stalinista y socialdemócrata, y esta vanguardia obrera, así como las posibilidades de iniciativa que de allí se desprenden, y el papel creciente, y cada vez más determinante, de los órganos de democracia proletaria. El segundo se sitúa en una grave subestimación de la influencia—totalmente mayoritaria—de los aparatos reformistas sobre la clase obrera, de la necesidad de ganarse a la mayoría de ésta, de la importancia de una política correcta frente único dirigida a las organizaciones reformistas y de la necesidad de realizar una batalla política sobre todos estos temas en el seno mismo de la extrema izquierda, de la capacidad de maniobra de recuperación de los partidos reformistas, incrementada por la confusión política de esta vanguardia amplia y de la del

dad de la organización marxista revolucionaria.

4. La interacción entre la dinámica de las luchas obreras y la crisis del ejército—producto de la función de encausamiento de la vida política y social que le atribuyeron su papel el 25 de abril y la debilidad de las estructuras de dominación política de que disponía la burguesía—facilitó la penetración en las filas de los soldados del proceso de auto organización que se consolidaba en la clase obrera.

Los dos intentos de golpe de Estado (septiembre de 1974 y marzo de 1975) introdujeron un primer elemento de ruptura en las relaciones jerárquicas entre los soldados y los oficiales. La disciplina militar comenzó a ser cuestionada. Las opciones políticas de los comandantes justificaban a los ojos de los soldados la aceptación o el rechazo de un orden. El debate político vino, poco a poco, a hacerse paralelo al sistema de autoridad militar. Las escisiones en la jerarquía, las confrontaciones en el seno del MFA (sometido a los efectos de la polarización social), estimulan las tendencias centrifugas. En la región militar de Lisboa, los órganos de integración creados por el MFA desde octubre de 1974, especialmente las asambleas de delegados de unidad, no pueden cumplir sino parcialmente su función, dada la radicalización del ejército. Así, se abre, para los soldados, la vía de la búsqueda de canales propios de expresión, tanto para sus reivindicaciones materiales como para la determinación de sus opciones políticas ante las decisiones de la jerarquía. Desde septiembre de 1975, el movimiento autónomo de los soldados se convertirá en un elemento nuevo y determinante de la profunda crisis que atraviesa al Estado burgués.

A su vez, la desintegración y parálisis relativas del ejército hicieron posible que el movimiento de masas tomara innumerables iniciativas, sin tener que enfrentarse a un imponente y eficaz aparato represivo. La descomposición de estos instrumentos de represión amplió el espacio propicio para la multiplicación de avanzadísimas experiencias (ocupación de empresas, ocupación de tierras, primeras experiencias de creación de órganos de autodefensa, utilización de la radio por parte de la Asociación de Mutilados de las Fuerzas Armadas (AFDA), sitio del Ministerio de Trabajo por parte de los metalúrgicos, asedio de São Benito por los trabajadores de la construcción, etc.). Pero, paralelamente, esto produce una ilusión sobre el grado de parálisis de este ejército y una subestimación de las capacidades de iniciativa militar de parte de la jerarquía. En consecuencia, se debilitan los elementos objetivos de presión en favor del desarrollo máximo de la autodefensa. Finalmente, esta crisis favoreció la supremacía de la orientación de los reformistas y de los centristas, quienes situaron, engañosamente, el centro de gravedad del "proceso revolucionario" en el seno mismo del ejército, sacrificando la independencia y autonomía del movimiento de las masas trabajadoras.

5. En julio y agosto de 1975, ante la

profundización del ascenso revolucionario, que se expresa en el reforzamiento de las comisiones de trabajadores, de las comisiones de madres, etc., en la desorganización de un ejército que se había transformado en la arena política y en la aguda crisis de dirección política de la burguesía, el campo burgués se empeña esencialmente en la restauración de un instrumento coherente de autoridad política y de un aparato de represión dotado de cierta eficacia.

La creciente polarización de las fuerzas sociales precipita la crisis del MFA. Este, bajo la embestida de los trabajadores, no puede cumplir plenamente su función bonapartista; su unidad es abiertamente rota y es, pues, incapaz de iniciar una política de represión. Mientras tanto, la mayoría de oficiales se reagrupa y lanza una ofensiva que logra una recomposición de las fuerzas en la jerarquía militar, lo cual le permitirá contar con una fuerza represiva de choque y realizar la estabilización de las instituciones del Estado burgués.

La clase dominante no dispone de un aparato de Estado o de estructuras políticas capaces de impedir el ascenso del movimiento de masas, pero, simultáneamente, el nivel de autoorganización y de conciencia de las masas es todavía insuficiente como para permitir un salto cualitativo del "proceso revolucionario." En este momento, la ofensiva de reconstrucción del orden burgués por la vía legal y parlamentaria se convierte en el objetivo central de la burguesía.

La campaña lanzada por la dirección Soares del PS, se inscribeparcialmente en este proyecto de afirmación de la autoridad de la Asamblea Constituyente y de las instituciones del Estado burgués contra las comisiones de trabajadores, las comisiones de moradores y todo aquello que, según las propias palabras del PS, constituye un "poder paralelo" al aparato de Estado burgués. En el terreno de la lucha contra el "anarco populismo," el PPD lo mismo que el "grupo de los nueve" van a la zaga del PS.

La división en la clase obrera, provocada por la dirección del PS y alimentada por la orientación, así como los métodos de la dirección stalinista del PCP, obstaculiza un nuevo salto de la revolución. Esto favorece la reaparición abierta de la derecha y la extrema derecha, sin una respuesta decidida de la clase obrera. Los ataques contra los locales del PCP, de la Intersindical, de la extrema izquierda y la organización de iniciativas terroristas de derecha indican cual sería la dinámica de esta inversión del "proceso revolucionario," iniciada por la dirección del PS, si ésta se prolongara y concretara.

En un primer momento, las grandes maniobras de Costa Gomes, Soares y del "grupo de los nueve," parecen tener cierto éxito. En el campo burgués se realiza un proceso de recomposición de las fuerzas: en el plano militar, las llamadas a la disciplina reciben un eco favorable en una jerarquía que recupera la confianza en sí misma y trata de reforzar sus posiciones comenzando por las bases de que dispone en el Norte. La pequeña burguesía, más particularmente el pequeño campesinado del Norte, ofrece un punto de apoyo social a los defensores del "orden" contra la

"anarquía." En efecto, los pequeños campesinos son duramente afectados por la crisis económica y por la ineptitud del gobierno para responder a sus problemas más inmediatos (precio de los abonos, las semillas, créditos, precio de compra los productos en relación con los precios venta, etc.), todo ello agudizado por el incumplimiento de las ventajas ofrecidas por el MFA en su "campaña de dinamización." Las ramificaciones entre el pequeño campesinado y las clases obreras del Norte crearon también un terreno favorable para aumentar la audiencia de los temas desarrollados por la dirección del PS en el seno de las capas de trabajadores políticamente atrasados e integrados en ramas de la industria que atravesaban una profunda crisis. La grave división política del proletariado expresa aquí sus aspectos más negativos, en la medida en que el desarrollo desigual de la conciencia de clase confirma, y coincide, con una dicotomía entre las diversas regiones del país.

6. En el momento en que la contraofensiva burguesa parece obtener un primer éxito con la renuncia del quinto Gobierno al establecimiento del de Pinheiro Azevedo, se desarrolla en el campo del proletariado un nuevo impulso que va a conjugar la afirmación de la vanguardia obrera amplia en la escena política, el desarrollo del movimiento autónomo de los soldados independientemente de toda referencia al MFA—e incluso contra él—como el desencadenamiento de una olea reivindicativa de sectores enteros de la clase (metalurgia, construcción, textil, trabajadores agrícolas). En este contexto, la crisis del quinto Gobierno de Vasco Gonçalves, defensor de un programa que combinaba las reformas y las medidas de austeridad, no debe ser analizado solamente en función de la ofensiva de la burguesía hacia la restauración de la autoridad de las instituciones del Estado burgués, sino que también en relación con el empírico movimiento de masas hacia la democracia obrera, hacia el reforzamiento de las comisiones de trabajadores y de las comisiones de moradores y de los soldados hacia las comisiones de soldados.

La conjugación de estos diferentes movimientos pondrá en evidencia la correlación de las fuerzas sociales fundamentales, hasta ese momento, habían sido oscurecidas por la división en el seno del movimiento obrero, las peripecias en el plano gubernamental y los reajustes de fuerza a nivel de la jerarquía militar. El período que se abre en agosto de 1975 está, por lo tanto, marcado por la confluencia, en su punto más elevado, de los factores que condicionan la dinámica de la revolución portuguesa.

a. En el Norte, bajo el estímulo de las iniciativas del SUV, estalla el movimiento autónomo de los soldados (agrupación unitaria de la vanguardia que luchaba

la creación de comisiones de soldados y su unión con las comisiones de trabajadores y de moradores). El SUV cumple coyunturalmente cierto rol unificador de la clase obrera y facilita un nuevo auge de las movilizaciones. En septiembre, en Lisboa, funcionan también como mediación entre la vanguardia obrera y el grueso de las filas obreras. Pero, esencialmente, desarticulan el eje del proyecto de todos aquéllos a quienes representa Pinheiro de Azevedo: un ejército capaz de aplicar las decisiones de un gobierno de "orden y disciplina." Contribuyen al fracaso de la tentativa de reconstitución de una fuerza militar de choque: el AML.

b. Se refuerza el impulso instintivo de las masas hacia la creación de órganos de democracia proletaria. Surgen, a nivel de ciertas ramas, coordinadoras de las comisiones de trabajadores. Regionalmente, se dan los primeros pasos hacia la constitución de intercomisiones de moradores y asambleas populares. Ahora bien, dada la inexistencia de un partido revolucionario, la falta de tradiciones del movimiento obrero, la heterogeneidad social y política de la clase obrera, este movimiento es muy desigual. La representatividad y función asumidas por las comisiones de trabajadores son muy desiguales.

Las divisiones en el seno del movimiento obrero se reproducirán en estos órganos y, frecuentemente, conducirán a una proliferación de comisiones de moradores en los barrios, transformándolas así en simples apéndice de organizaciones políticas que las integrarán en maniobras sectarias, cuestionando así su aptitud para centralizarse y tomar a su cargo las iniciativas de "control social."

El desarrollo de las comisiones de moradores llega muy rápidamente a su límite; después de haber tomado su impulso en la organización de las ocupaciones de viviendas, las comisiones de moradores se demostraron incapaces de proporcionar soluciones a otros problemas sociales: transportes, salud, abastecimientos, crisis estructural de la vivienda, etc. Para comenzar a resolver tales cuestiones era necesario un nivel superior de centralización.

Aquí se agota el ascenso semiespontáneo del movimiento de masas. Solamente una política de una amplia unidad de acción hubiera permitido el dar los primeros pasos en el sentido de la centralización; el sectarismo de las organizaciones centristas y reformistas lo hizo imposible.

Pero, más específicamente, al nivel de las comisiones de trabajadores, la tendencia de fondo es hacia una creciente homogeneización, a una extensión de su representatividad y a una ampliación de su función. En efecto, las comisiones de trabajadores son mucho más aptas para proporcionar soluciones parciales, incluso a nivel de ramas de la industria y, además, el cuadro en que se desarrollan restringe los efectos de las divisiones políticas y

hacen más factible su centralización inicial (CUF, textil...).

c. La recuperación del movimiento reivindicativo se articula con estos dos procesos. En primer lugar, la convergencia del nivel de autoorganización y la profundidad de las crisis de la economía, refuerza la posición estratégica de las comisiones de trabajadores en la definición y concretización de las reivindicaciones de readaptación, de planificación socialista y de las iniciativas de control obrero. En segundo lugar, las capas más atrasadas de la clase obrera adoptan las reivindicaciones y formas de acción más radicales. Y, en tercer lugar, el movimiento reivindicativo se enfrenta, por primera vez, frontalmente al gobierno y asimila esta nueva dimensión.

La parálisis del sexto Gobierno ante estas movilizaciones indica la profundidad de la crisis del ejército y, por consiguiente, la imposibilidad de utilizarlo en un ataque directo contra el movimiento de masas. La "captura" del Palacio de São Benito y la "huelga" del gobierno de Pinheiro de Azevedo simbolizan la profundidad de la crisis del Estado burgués y de la dirección política de la burguesía.

Los rasgos dominantes de la situación general son entonces los siguientes: desarticulación del aparato estatal que llega a un punto muy elevado—bajo los golpes asestados por el movimiento autónomo de los soldados, el mismo que "gangrena," incluso, a las tropas consideradas como las más seguras. El ascenso revolucionario no encuentra fuerza represiva capaz de contenerlo. Pero, simultáneamente, no se materializa en organismos de poder obrero lo suficientemente generalizados y, sobre todo, centralizados. *Es en esta desincronización en donde reside la especificidad del período, que no puede ser sino extremadamente transitorio.* Esta falta de generalización y centralización de los órganos propios de las masas trabajadoras, acentúa las dificultades para contrarrestar el desarrollo desigual de la conciencia y de las formas de organización de la clase obrera, para soldar las diferentes componentes de ésta a la columna vertebral que forman los trabajadores del cinturón industrial de Lisboa y el proletariado agrícola del Alentejo, y para responder a las divisiones políticas de las masas trabajadoras.

En la medida en que la unidad de acción del 28 de septiembre de 1974 y del 11 de marzo de 1975 no puede institucionalizarse en órganos efectivos de democracia proletaria, esta división crea una circunstancia favorable a la instrumentalización—por la reacción—de la pequeña burguesía—la cual el 11 de marzo se encontraba a la expectativa—y le permite consolidar, en ciertas regiones, un real bloque social como punta de lanza de la contrarrevolución.

7. Desde marzo de 1975, en el momento en que se plantea con claridad la pregunta ¿qué clase va a ejercer el poder? el PS revela abiertamente su función contrarre-

volucionaria. La forma y el alcance de la contraofensiva del PS son determinados por las características mismas del ascenso revolucionario: nivel alcanzado por las acciones anticapitalistas espontáneas de las masas; afirmación de los órganos embrionarios de poder obrero; debilidad del aparato de Estado burgués, incapaz de contener al movimiento de masas; fragilidad de los instrumentos de dominación política de la burguesía.

So pretexto del respeto y la defensa de la "voluntad popular," el PS se compromete en un apoyo deliberado a las instituciones y la autoridad del Estado burgués, con las formas de autoorganización y expresión directa de los trabajadores en las fábricas, las explotaciones agrícolas, los barrios y el ejército. En este momento, el PS se afirma como la punta de lanza de la contrarrevolución; pretende asegurar el difícil tránsito de la caída del estado corporativista a la creación de una democracia burguesa parlamentaria. Trotsky caracterizaba de la manera siguiente un proceso análogo: "En cuanto a la revolución alemana de 1918, ésta no es el absoluto la conclusión democrática de una revolución burguesa, es una revolución proletaria decapitada por la socialdemocracia; más exactamente, es una *contrarrevolución burguesa*, la cual, después de su victoria sobre el proletariado, se ha visto en la necesidad de conservar las falaces apariencias de la democracia."

En la tradición de la socialdemocracia alemana de 1919, la dirección de Soares ha convertido en el artifice de lo que podrá ser calificado de "contrarrevolución democrática"; la defensa y la consolidación de un Estado burgués, pasando por la eliminación de los órganos propios de los trabajadores, manteniendo, sin embargo, la posibilidad de acción y la libertad de expresión para los partidos reformistas del movimiento obrero.

Un marco parlamentario asegurará, entonces, a un PS fuerte en el plano electoral, un rol intermediario entre la burguesía y la clase obrera. Tal operación cualesquiera que sean las posibilidades de éxito (históricamente ha servido de punto de partida para un avance rápido de la reacción), constituye el proyecto fundamental de Soares, Rêgo, Zenha... Por esta razón, el capital portugués y el imperialismo europeo han apoyado unánimemente el contraataque lanzado por la dirección del PS.

Es cierto que en junio y julio de 1975 algunos sectores de los trabajadores participan en las manifestaciones del PS, pero lo hacen a partir de motivaciones que pueden ser asimiladas al proyecto efectivo y coherente de la dirección de éste. Se combina en ellos una voluntad anticapitalista y una reacción ante los métodos burocráticos y antidemocráticos del PC tanto en el plano sindical como en el de las municipalidades que pudo instrumentalizar la dirección socialdemócrata. A

desde este ángulo, estas manifestaciones poseen un carácter contradictorio que expresa, a la vez, el profundamente desigual desarrollo de la conciencia de clase y las consecuencias de la sectaria orientación del PC.

La ofensiva de Soares se hizo más incisiva en el preciso momento en que al MFA (después del 25 de abril), bajo los efectos de la polarización social, revelaba su incapacidad de jugar el rol de eje en la construcción del aparato estatal. La Asamblea del MFA realizada en junio, es un reflejo de los enfrentamientos políticos que atravesaron a la sociedad y el ejército y que repercutían en el MFA. La adopción por parte de esta Asamblea del documento sobre el "poder popular"—un "poder popular" destinado a integrarse en las estructuras del aparato de Estado burgués y no a destruirlo—expresa su incapacidad para oponerse eficazmente a un movimiento de masas que él mismo parecía avalar.

Esta campaña contra el "anarco populismo" condujo lógicamente al PS a apoyar las intervenciones del sexto Gobierno, las que van desde la ocupación de los radios y la televisión, hasta la depuración de los oficiales radicalizados, pasando por la destrucción del emisor de Rádio Renascença. Y no sólo eso, también va a oponerse frontalmente al movimiento reivindicativo, el que, desde septiembre de 1975, impulsa a la acción a distintos sectores de la clase obrera a escala nacional (metalurgia, construcción).

La conjugación entre la dinámica encadenada por las movilizaciones del PS y la división en la clase obrera, crea las condiciones favorables a una reaparición, con más bríos, de los partidos burgueses. Instrumentalizando a distintos sectores de la pequeña burguesía, el CDS y, particularmente, el PPD, hacen una aparición notable en la escena política y se presentan como los defensores más consecuentes del orden capitalista.

En el Norte, esto se traducirá por el papel clave que juegan estos partidos en los mítines por el "orden y la disciplina." Desde noviembre de 1975, estas movilizaciones de la reacción pasan del terreno político a la organización de una batalla masiva contra la reforma agraria (primera concentración de medianos, pequeños y grandes propietarios de Rio Maior), en la cual la extrema derecha asume un papel cada vez más activo.

En la víspera del 25 de noviembre, el PS comienza a desequilibrarse bajo la presión de la creciente polarización entre las dos clases sociales fundamentales. Por un lado, en el Norte, el PPD y el CDS toman la iniciativa y transforman las movilizaciones de apoyo al VI Gobierno en manifestaciones de la reacción, mientras que el PS demuestra ser cada vez más incapaz de movilizar a su base obrera en apoyo de Pinheiro de Azevedo. Por otra parte en el sur, industrial y agrícola, al enfrentarse a las movilizaciones masivas ve como sus

vínculos con la clase obrera, los trabajadores agrícolas y los pequeños campesinos, se hacen cada día más difusos.

Hubo muchas razones por las cuales no se concretó en una crisis abierta el potencial para una ruptura entre la dirección de Soares y la base organizada e influida por el PS, que se hubiera expresado en el surgimiento de tendencias sobre líneas precisas o en escisiones significativas.

En primer lugar, la política sectaria del PCP—que llegó a su punto culminante con la construcción de las "barricadas" contra la manifestación del PS en el mes de julio—aglutina a la base socialdemócrata en torno a su dirección. En segundo lugar, el control burocrático del PCP sobre la Intersindical, su manipulación de la prensa y de los grandes medios de comunicación, su brutal acaparamiento de las municipalidades, concede credibilidad a las proclamas democráticas del PS. Además, el rumbo ultraquisquieta seguido por la mayoría de las organizaciones de la llamada "izquierda revolucionaria" frenan la separación del PS de los trabajadores críticos frente a la política de su dirección y hostiles a los métodos burocráticos del PCP. Finalmente, la propia historia del PS, su falta de tradición como partido organizado en la clase obrera, y el bajo nivel político de sus miembros, limitan la manifestación de sus contradicciones internas en términos de orientaciones políticas diferentes y favorecen las maniobras anticomunistas de la dirección.

8. El proyecto reformista global del PCP consiste en copar el aparato del Estado burgués para someterlo a un proceso de "democratización," lo que implicaría objetivamente su supervivencia. Cualesquiera que sean los virajes tácticos, el proyecto global del PCP sigue siendo la instauración de una "democracia avanzada": el MFA no es sino un elemento utilizable a la hora de concretar este proyecto, incluso aunque durante un periodo aquél adquiriera una mayor importancia. En esta perspectiva, el movimiento de masas se ve, pues, desprovisto de toda autonomía y sólo sirve de base a este proyecto.

El papel decisivo jugado por el MFA en el derrocamiento del Estado corporativista y la naturaleza de la crisis de las instituciones del viejo régimen provocada por el 25 de abril, determinan las formas concretas de la estrategia del PCP y ponen de relieve su táctica de penetración en las instituciones del aparato de Estado. Este pondrá en primer término la monopolización de las municipalidades, de los grandes medios de información, el control de la estructura sindical heredada del antiguo régimen (ley de unidad sindical) y, sobre todo, la conquista de una influencia en el MFA, fundamentalmente en sus órganos de dirección: la Asamblea del MFA, y el Consejo de la Revolución.

Por ello, el PCP pondrá sistemáticamente

el acento en la necesidad del mantenimiento de la unidad del MFA, presentando a éste como motor y garante del proceso de "democratización" del aparato de Estado y canalizador del movimiento de masas. Se trata de una situación prerrevolucionaria, en la que la independencia de la clase del movimiento obrero y la correlación de fuerzas en el plano militar se convierte en el factor determinante de todas las iniciativas de movilización de los trabajadores. En el contexto de profundización de una situación prerrevolucionaria, necesariamente, que ser muchas las oscilaciones en la aplicación de tal orientación, aparte de que sus modalidades estarán determinadas por diversos factores.

La crisis del MFA, puesta de manifiesto por la asamblea de Tanques y por la aparición del movimiento autónomo de los soldados, obligará al PCP a revisar absolutamente la formulación de su orientación de hecho, pretenda utilizar al movimiento de soldados para lograr un realineamiento de fuerzas en el seno del MFA, e incluso, su recomposición. Paralelamente, el ascenso del movimiento de masas, su cada vez mayor grado de autoorganización, combinados con el cuestionamiento parcial de su control sobre la Intersindical, le obligan a reajustar su táctica y a adaptarse a esta radicalización. Al respecto creará el Secretariado Provisional de las Comisiones de Trabajadores del Cinturón Industrial de Lisboa, para la contención del impulso hacia el reforzamiento de los órganos autónomos y dirigirlo hacia objetivos de modificación de las instancias del poder a nivel civil y militar. Las Comisiones de Trabajadores están destinadas a ser, en esta perspectiva, consejos de cogestión de la industria nacionalizada, y las comisiones de moradores, elementos complementarios del aparato de Estado burgués a nivel local, en el sentido en que las había "legalizado" el documento del MFA de junio de 1975.

Estas adaptaciones tácticas no son solamente producto de una política de maniobras, sino también de las presiones que se hacen sentir en las filas mismas del PCP en favor del desarrollo de formas de organizaciones democráticas, de representación directa y de iniciativas de control obrero. Este empuje puede reflejarse tan más fácilmente en el seno del PCP cuanto que es muy reducido el número de cuadros capaces de defender su orientación fundamental y de encuadrar a una base militante joven que se interpenetra con vanguardia obrera amplia y los militantes de la extrema izquierda, multiplicando sus experiencias de lucha.

Además, la ausencia de una práctica prolongada de colaboración dentro del marco de la democracia parlamentaria burguesa, la carencia de tradiciones legítimas entre las filas del partido y las consecuencias de la lucha contra la dictadura corporativista, resultan en una cierta adaptación por parte de los cuadros del

al espíritu de las masas trabajadoras, lo que ha dado pábulo a que surjan ilusiones entre las corrientes centristas en torno a la verdadera naturaleza de la orientación estratégica del PCP.

El desarrollo de la lucha de clases durante este período va a minar el proyecto del PCP; el comienzo de la crisis—fines de agosto, septiembre—del PCP es el producto de la dinámica de enfrentamiento entre las clases. Por un lado, sus vínculos con la burocracia soviética, su independencia en tanto que estructura frente a la burguesía, sus relaciones con la clase obrera, no lo hace, al contrario que el PS, un instrumento confiable frente al inicio de una contraofensiva en favor de la afirmación de la autoridad del Estado burgués. Por el otro, su programa de "democratización" del Estado burgués, su oposición a la autonomía del movimiento de masas, su hostilidad a la democracia obrera, lo colocan en contradicción con la actividad y las aspiraciones del ala más activa de éste.

9. Ligado a la importancia cuantitativa, al lugar ocupado en sectores claves del proceso de producción, y a la capacidad de iniciativa de la vanguardia obrera, la *influencia de la extrema izquierda* en el período actual se va a ver incrementada notablemente. El rápido ritmo de la radicalización de las capas jóvenes de trabajadores, el clima de debate político permanente difundido por los grandes medios de comunicación, la disposición de importantes sectores de las masas a la discusión política, el surgimiento del movimiento autónomo de los soldados y el espacio creado por la desagregación del aparato de represión, crean las condiciones propicias para una extensión de la audiencia de las organizaciones de la llamada "izquierda revolucionaria." Sin embargo, esta influencia no se sustenta en su capacidad de educar y de organizar a las capas de trabajadores dispuestas a asociarse a las movilizaciones por ella impulsadas.

La coincidencia entre la crisis del PCP (aún bajo los efectos del choque que le produjo la brutal división del MFA) y la aparición en la escena política de una vanguardia obrera amplia, proporciona a la extrema izquierda (las organizaciones del FUR (Frente de Unidad Revolucionaria) y la UDP) la oportunidad de estimular, de manera autónoma, manifestaciones de cierta amplitud (julio, agosto y septiembre del 1975). No obstante, su división, y sobretodo, su confusión política, constituyen obstáculos mayores, tanto para desencadenar un proceso de unificación y centralización de los órganos embrionarios de dualidad de poderes como para minar la influencia de los partidos reformistas. La debilidad de los marxistas revolucionarios no permite proporcionar los elementos de clarificación política susceptibles de responder a estas dos exigencias. Y esto los hace incluso sensibles a la presión centrista:

a. La firma, el 25 de agosto de 1975 del acuerdo entre el PCP, el MDP, el FSP, la LUAR, la LCL, el MES y el PRP reflejó este doble fenómeno. Por un lado, con el fin de canalizar y utilizar en su beneficio la combatividad y la capacidad de iniciativa de la vanguardia obrera, el PCP firma, con estas organizaciones políticas, un acuerdo cuyo contenido se adecúa a sus concepciones políticas. Por el otro, las organizaciones son políticamente incapaces de explotar la necesidad en la que se encuentra el PCP de efectuar esta maniobra para lanzar una ofensiva de unidad de acción con objetivos precisos que respondiera a las necesidades de las masas trabajadoras, a sus aspiraciones unitarias y propias para el desarrollo, unificación, coordinación y centralización de los órganos autónomos de los trabajadores. Por el contrario, cuales quiera que hayan sido sus reservas, las organizaciones firmantes avalaron una concepción que negaba toda autonomía a las comisiones de trabajadores, a las comisiones de moradores, a las asambleas populares, que quedaban así situadas al mismo nivel y en el mismo frente que el MFA y los partidos políticos. Además, el acuerdo se pronuncia por un apoyo al quinto Gobierno de colaboración de clases, que preconizaba una política de austeridad y una integración de los órganos autónomos en el aparato de Estado, el en preciso momento en que maduraban las posibilidades objetivas para que se realizara un salto cualitativo hacia su constitución como órganos de dualidad de poder. Finalmente, mientras que el MFA se desmembra por todas partes y surge el movimiento autónomo de soldados, el FUR se presenta como un garante del MFA. El acuerdo del 25 de agosto refleja, de manera deformada, la nueva correlación de fuerzas entre la vanguardia obrera amplia y los aparatos reformistas, entre los revolucionarios y las direcciones tradicionales; sin embargo, su firma condujo a avalar una orientación divergente con la dinámica del movimiento de masas que crea las condiciones objetivas de su ejecución.

b. Tras la exclusión-renuncia del PCP, el 29 de agosto, la cuestión de las relaciones entre las organizaciones firmantes del acuerdo del 25 de agosto se plantea bajo una nueva forma. La insistencia sobre la unidad de acción podría contribuir a superar parcialmente los límites de la intervención de la extrema izquierda: dispersión de las alternativas, incapacidad de hacer sentir todo el peso de la vanguardia obrera amplia en favor del reforzamiento de los órganos autónomos y el desarrollo del movimiento de soldados, esto es, la carencia de propuestas de acción que tuvieran eco favorable en las filas de las organizaciones obreras reformistas.

Ahora bien, la plataforma del FUR del 10 de septiembre no proporciona las bases para tal unidad de acción, sino que está encaminada a la constitución de un frente.

La agrupación de organizaciones que gozaban de la lealtad de sólo una minoría de la clase trabajadora, aun en la vanguardia obrera amplia, se identificó con "unificación y organización de la vanguardia de la clase." Esto condujo lógicamente a descartar cualquier acción de frente único dirigida hacia otras corrientes políticas de la vanguardia obrera (como la UDP) o hacia los partidos reformistas. Y esto a pesar de que una política por la más amplia unidad de acción, centrada en el desarrollo de órganos de democracia obrera y vinculada a la lucha por objetivos concretos sentidos por las masas hubiese sido capaz de fortalecer a la vanguardia obrera, de permitirle arrastrar a sus movilizaciones a las capas más atrasadas de la clase obrera y responder a la división en las filas de los trabajadores.

A esta concepción "frentista," que implicaba que se concretara una política efectiva de frente único, hay que agregar la caracterización que el FUR aplicaba al PCP. Este es considerado como un partido burgués, la verdadera "avanzada del fascismo" (a la que hay que vencer antes de poder aplastar a la reacción!)

Además el FUR despliega una visión triunfalista de la correlación de fuerzas alimentando ante el PCP un sectarismo y un ultimatismo sólo comparable a la ilusión de que éste se alineará tras sus iniciativas, obligado por la supuesta fuerza del FUR y la de sus contactos militares.

Esta línea se ve favorecida por una sobreestimación total del grado de conciencia política adquirido por los trabajadores incluso en los sectores más combativos, través de *experiencias parciales* y del nivel de "desarrollo de los órganos de poder popular," formulación que, de hecho, oculta diversas ambigüedades sobre la naturaleza de la dualidad de poder y el salto cualitativo que implica la destrucción del Estado burgués. En esta situación, los principales componentes del FUR abandonan la búsqueda consciente y sistemática del apoyo directo de las amplias masas a las iniciativas de la vanguardia, la necesidad imperativa de atraer o de ganar a la mayoría de los trabajadores. En realidad la política del FUR conduce *al aislamiento de la vanguardia y a la consolidación de la división de la clase obrera*, lo que refuerza las tendencias sustitucionistas y aventureras.

En última instancia, en el FUR domina la concepción espontaneísta del poder automático del nivel de conciencia adquirido por la vanguardia obrera en las experiencias de lucha de los últimos meses al exigido para el cumplimiento de las tareas de la revolución socialista.

Finalmente, la concepción de las relaciones entre los órganos autónomos y los partidos, así como la ausencia de una *defensa consecuente de los principios de democracia obrera*, supone un obstáculo adicional a la posibilidad de oponerse a la división e impulsar una orientación

frente único. Al negar, se presentó del "apartidismo" el derecho de expresión, en tanto que tales, a las organizaciones obreras en los órganos de democracia proletaria, el FUR retrasa el proceso de maduración política, ligado a la libre confrontación de las ideas de todas las corrientes del movimiento obrero y, por consiguiente, impide la unión de las capas más atrasadas y la vanguardia.

Al no proclamar el derecho inalienable de todas las tendencias del movimiento obrero a disponer de medios de organización y de expresión adecuados, a tener acceso a los grandes medios de comunicación, a ser representados en los embriones de poder obrero, las organizaciones del FUR no ofrecen una alternativa a la demagogia democrática del PS ni a los métodos burocráticos de los estalinistas.

En este ascenso revolucionario en el que se conjugan la movilización de los sectores atrasados de la clase obrera y la extensión de la autoorganización en las fábricas y en el ejército, la crisis del factor subjetivo se revela en toda su amplitud. La inexistencia de un partido revolucionario, aunque tuviera unas reducidas dimensiones, impide la generalización y centralización de las experiencias de lucha y, por consiguiente, el que la conciencia de las masas experimente un salto cualitativo.

Además, ni siquiera existe un polo de referencia políticamente creíble que pueda contribuir, con sus análisis, sus proposiciones y su intervención, a realizar la clarificación política en una vanguardia dominada por las corrientes centristas (MES, PRP...) y maoístas (UDP). En este sentido, el hecho de que la LCI firmara la plataforma del 10 de septiembre, y su adaptación a las ideas dominantes en el FUR (sobre el PS y el frente único) representen un grave error político que no podía sino retrasar la construcción y la consolidación de la organización trotskista en Portugal. Los acontecimientos del 25 de noviembre sancionan brutalmente esta errónea concepción.

### III

10. El desfase entre la crisis profunda del aparato estatal y la inexistencia de centralización de los órganos embrionarios de dualidad de poder, no podía prolongarse por mucho tiempo.

Tal situación, de hecho, contenía las siguientes alternativas:

--O bien se realizaba una centralización de los instrumentos de democracia proletaria (esencialmente a nivel de las comisiones de trabajadores) y se desembocaba en una situación de dualidad de poder generalizada;

--O bien, la burguesía era capaz de reconstituir, más o menos completamente, los instrumentos de represión que le ofrecieran la posibilidad de reprimir las expresiones más avanzadas del empuje proletario.

Esta alternativa no significa que deba operarse inmediatamente un cambio radical en uno u otro sentido, sino que los medios de que disponen los dos campos opuestos modifican los términos de las futuras pruebas de fuerza.

Las implicaciones de esta desintegración son múltiples:

\* A pesar de su extrema debilidad y de su crisis de dirección, la burguesía dispone de elementos de centralización de su voluntad política, con los que de ningún modo dispone la clase obrera. El equívoco de los centristas al confundir la parálisis gubernamental ("huelga" del sexto Gobierno) con la desintegración total del aparato estatal burgués, expresa su completa incompreensión de ese fenómeno y su desconcierto ante la respuesta burguesa, preparada con rápida y relativa eficacia, entre el 25 y el 26 de noviembre.

\* En el plano militar, la multiplicación de las rupturas en el sistema jerárquico no corresponde con el desarrollo de las comisiones de soldados y, sobre todo, con su coordinación y unión con los órganos de los trabajadores. Además, la extensión de la autoorganización de los soldados es muy desigual entre el Norte y el Sur, lo cual favorece las maniobras de la jerarquía. A esto se añade el desfase entre la crisis del ejército y la falta de una salida política, como la que ofrecería la centralización de las comisiones de trabajadores, que empuja a una parte de los soldados y oficiales radicalizados a buscar esta salida política en una solución militar.

Finalmente, la desintegración del ejército, en la medida en que gran parte de los soldados está de parte del movimiento de masas, suscita en éste la ilusión de que tiene asegurado de antemano el resultado de una eventual prueba de fuerza. Por ello, una mayoría de los trabajadores, incluso los más avanzados, se olvida la necesidad de la autodefensa de los órganos propios de las masas trabajadoras, el armamento del proletariado.

\* La dispersión de las estructuras de autoorganización no permite que las masas realicen las experiencias que favorecen la elevación cualitativa de la conciencia de clase. Sólo con la más amplia y directa participación de las masas trabajadoras en la búsqueda de sus problemas, en la búsqueda de solución a los mismos, así como en el debate sobre la ejecución de un plan general, todo ello unido a la centralización de los órganos autónomos, se pueden crear las condiciones propicias para una superación de las ilusiones democráticas en la mayoría activa de la clase obrera y hacerla pasar al lado de los consejos obreros contra la democracia burguesa parlamentaria. Sólo a partir de ese momento se puede abordar el problema de la búsqueda de las formas de paso hacia la revolución proletaria propiamente dicha. Al ocultar la función de una situación de dualidad de poder sobre el desarrollo de la conciencia de clase de la mayoría de los

trabajadores, y al difundir el mito de la existencia de un real "poder popular" que sólo necesitaba extenderse un poco más (cuando en realidad no son más que embriones dispersos de órganos de poder popular que precisan de un mayor desarrollo), los centristas (PRP, MES) se van a ver obligados a presentar la insurrección como una precondición para el salto cualitativo del movimiento de masas, que entonces podría ser ganado, a la revolución socialista. (Se había invertido la marcha de la revolución socialista!)

11. Los enfrentamientos del 25 y del 26 de noviembre deben ser comprendidos en esta perspectiva. La burguesía necesita salir forzosamente y a corto plazo del *impasse* en que la han arrinconado los fracasos de sus intervenciones, la degradación del ejército y los éxitos obtenidos por los trabajadores de la metalurgia y de la construcción. Sus objetivos prioritarios son por una parte, poner fin a la efervescencia política en el ejército, a fin de neutralizar una serie de unidades y de reconstruir una fuerza militar policíaca y, por otra, recuperar el control de los grandes medios de comunicación, que amplifican la resonancia de las movilizaciones de los trabajadores, incluso las sectoriales, y que proporcionan a éstos un elemento parcial de coordinación.

Esta traza, pues, de provocar una prueba de fuerza sobre un terreno bien preciso: la Comandancia de la Región Militar de Lisboa. La "huelga" del Gobierno crea un clima favorable para tal operación, dejando la responsabilidad de su desarrollo a los militares y concentrando los poderes de decisión en un círculo que dispone de posiciones dominantes en el Estado Mayor y en el Consejo de la Revolución. La nominación de Vasco Lourenço representa una provocación que permite la preparación de un plan de contraataque ante cualquier tentativa de un sector del ejército de impedir la aplicación de tal medida.

En lugar de responder con el desarrollo de una red de comisiones de soldados capaces de neutralizar en la práctica la iniciativa de la mayoría del Consejo de la Revolución, los llamados "oficiales revolucionarios" y la corriente gonzalvista replican en el terreno elegido por sus adversarios. En este nivel confluye objetivamente las concepciones "insurgentes" de los centristas (MES y PRP) mezcladas con las posiciones militaristas de los "oficiales revolucionarios"—y la voluntad de sectores gonzalvistas del ejército de emprender un golpe de fuerza que respondiera al progreso de la jerarquía militar reaccionaria, a fin de reorganizar las instancias del poder militar. La campaña del PCP en favor del "retorno de los militares revolucionarios" al Consejo de la Revolución y su apoyo a Carvalho a la cabeza de la Región Militar de Lisboa, de hecho el voto bueno a estos planes sugiere la organización de un apoyo a

masas a su posible puesta en práctica, lo que refuerza a su vez las ilusiones de los centristas en las opciones de la dirección de Cunhal.

La precipitada intervención de los paracaidistas de la base de Tancos acelera la puesta en práctica, por parte de la izquierda militar, de un plan inacabado. Por el contrario, la "respuesta" de Costa Gomes obedece a una preparación meticulosa y se desarrolla simultáneamente en el plano militar gracias a las fuerzas de los Comandos de Amadora, en el político con el voto de la Asamblea Constituyente por el estado de sitio y en el de la información con la inmediata transferencia a Oporto de las emisoras de radio y televisión, asegurándose, con ello el control absoluto de las telecomunicaciones. ¡El verdadero golpe de la reacción no estaba improvisado!

Dentro de la lógica de su campaña de "orden y disciplina," el PS apoya abiertamente la instauración del estado de sitio y las medidas policíacas que lo acompañan. De hecho las apoya cuando son sometidas a la Constituyente.

En cuanto al PCP, sus intenciones se sitúan en el marco estricto de la reorganización del Consejo de la Revolución y, más tarde, del Gobierno. A lo sumo, trata de utilizar las modificaciones de la correlación de fuerzas que hubieran podido imponer los paracaidistas de Tancos en el seno del bastión reaccionario de la Fuerza Aérea, con el fin de facilitar la implementación de sus planes. En ningún caso la dirección de Cunhal está dispuesta a involucrarse en un "golpe de estado." Su constante, antes y después del 25 de noviembre, es la búsqueda de un compromiso dentro del marco de una "revolución democrática." A pesar de la posición que mantuvo durante el debate en la Asamblea Constituyente, el PCP no llevó a cabo movilizaciones contra el estado de sitio. Inmediatamente movió el eje de alianzas un grado a la derecha. Lo siguió siendo aferrarse a sus posiciones el aparato de Estado, esperando nuevos puntos de

Los centristas, en particular el PRP y MES, a la par que manifestaban una incompetencia en el terreno que mismos habían escogido, declararon "había llegado la hora de darle a la burguesía una lección definitiva." Separación del verdadero movimiento masas fue drásticamente revelada. denuncia de la traición del PCP correspondía con sus ilusiones, tanto de la orientación estratégica de los estalinistas sobre la correlación de fuerzas que mantenían con los aparatos

La clase obrera no participará en momento en ese abortado golpe, llegando a lo sumo a manifestar reflejos autos con respecto a sus conquistas, zándose en las empresas. Tanto la forma como los objetivos de la rebelión del 25 noviembre no pueden más que imposible la movilización de las masas

situación en ellas la mayor incertidumbre y confusión. Los soldados permanecerán a la expectativa. No están dispuestos, aislados del movimiento de masas, a lanzarse a una batalla cuyas implicaciones desconocen.

12. La "victoria ofensiva" en el plano militar da a la burguesía la oportunidad de iniciar un proceso de reconstrucción del aparato de Estado, preconditione de cualquier posibilidad de un restablecimiento parcial del orden en las fábricas y en el campo, y de concretar el plan económico, cuyas líneas generales fueron definidas a principios de noviembre. Por ello pondrá en primer lugar el acento en:

--control de las existencias de armas y constitución de un aparato de represión concentrado en la PSP y la GNR, transformados en fuerza operacional (poniendo de este modo en práctica una idea original del sexto Gobierno, que aún no se había atrevido a poner frente a frente a soldados y trabajadores).

--cambios en los cuerpos de oficiales con el fin de asegurar el control de la ola de nuevos reclutas, y una reducción de los efectivos, tendiente a la profesionalización de cierto número de unidades estratégicas.

--y por último, un control de la radio y de la televisión, así como una reestructuración de la prensa, con el fin de poner a disposición del Gobierno los medios de manipulación de la opinión pública y de restringir el eco de las luchas, incluso parciales, que repercutía en la prensa escrita y hablada, y poner fin a los debates políticos permanentes que estos favorecían.

Utilizando sus puntos de apoyo en el ejército y en el aparato de Estado en general, la burguesía intenta hacer sentir, en el terreno social, su recobrada iniciativa. El Gobierno prolonga el periodo de suspensión de los contratos y con ello cuestiona las conquistas de los movimientos reivindicativos de los meses de octubre y noviembre de 1975. La CIP (Confederación de la Industria Portuguesa) reaparece proponiéndole al gobierno un plan de austeridad, la congelación de los salarios y el restablecimiento del poder patronal en las empresas. La derecha y la extrema derecha aprovechan esta ruptura para cuestionar--apoyados por la movilización de los propietarios--no sólo las ocupaciones de tierras sino también el principio mismo de la reforma agraria. Se perfila un proceso de reestructuración de las fuerzas de la burguesía y su centro de gravedad se desplaza claramente hacia la derecha: los spinolistas y las corrientes análogas conquistan puestos claves en el mando militar; el bloque social de la reacción consolida sus posiciones en regiones enteras y busca transformarse en fortalezas para una futura prueba de fuerza; la extrema derecha reaparece en la escena política y se hacen visibles sus vínculos con los partidos oficiales de la burguesía y un sector de la jerarquía militar. El 25 de

noviembre le ha dado, pues, nuevamente confianza a la burguesía; ésta reorganiza sus fuerzas y confecciona un aparato de Estado apto, susceptible de reprimir, a corto plazo, al movimiento de masas, y de contener las luchas más avanzadas.

La primera fase de esta ofensiva se sitúa en el nivel preciso en que se afirmó el éxito de la burguesía. En el terreno social, trata de maniobrar posponiendo el plazo de una verdadera batalla frontal y no por ello dejando de preparar los elementos de una ofensiva de conjunto. La clase obrera no fue una protagonista del 25 de noviembre: la burguesía es consciente de que aún tiene que arreglar cuentas con los trabajadores. Por ello, como la prueba del 25 de noviembre no proporcionó pruebas del estado de las fuerzas respectivas, algunos sectores de la burguesía perciben la posibilidad de una discordancia entre el reforzamiento inicial del aparato de Estado, y la capacidad de imponer de forma duradera una serie de medidas antiobreras. Esto se refleja en las divergencias que atraviesan al PPD, y en las divisiones en el seno de los partidos burgueses sobre la cuestión de las alianzas con los partidos reformistas de la clase obrera, así como las fisuras, aunque limitadas, en el seno del cuerpo de oficiales.

Sin embargo, la crisis en el funcionamiento del sistema capitalista, así como de la profundidad de la recesión y del hundimiento de ciertas ramas industriales, casi no le permiten a la burguesía posponer los ataques contra las conquistas de las masas trabajadoras y restringirlas rigurosamente. Los decretos gubernamentales de los meses de diciembre 1975 y enero de 1976 presagian esta tendencia.

Es allí donde reside la contradicción fundamental entre las necesidades objetivas desde el punto de vista de la burguesía--que condiciona la naturaleza de las medidas a tomar para frenar al movimiento de masas y asegurar una reactivación de las inversiones--y la correlación de las fuerzas sociales que resulta de la fase anterior, las cuales apenas han sido modificadas de forma cualitativa por los efectos de la derrota militar de un sector del ejército.

En efecto, la ayuda imperialista podría permitir la realización de diversas inversiones, por ejemplo, en trabajos públicos ya que esto tiene un efecto inmediato sobre el desempleo, y dar de esta manera, un cierto respiro. Pero esto no elimina la cuestión del funcionamiento del sistema capitalista, es decir, del restablecimiento del orden patronal (supresión del control obrero, aumento de la productividad, detención de las ocupaciones de fábricas enteras, aumento de la jornada de trabajo, reducción de los salarios reales para permitir una reactivación de la cuota de ganancia . . .). Por el contrario, todo esto se halla en función de lo anterior. En este sentido, parecen inevitables toda una serie

de un programa de reformas económicas y sociales.

Una vez que se ha establecido un marco institucional adecuado, el primer paso es la reforma de las relaciones laborales y de las condiciones de trabajo. Esto incluye la negociación colectiva, el derecho de huelga y la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa.

15. La creación de un marco legal que proteja los derechos de los trabajadores revolucionarios es el primer paso en la construcción de fuerzas sociales que permitan la modificación de nuestra constitución. Sin embargo, esas leyes se aplican como un reflejo de las debilidades políticas y organizativas del movimiento obrero, sindicatos y seccionamiento, y pese al desmoronamiento del desarrollo de la democracia y de la conciencia de clase. Lo cual no impide que haya que cambiar la opinión sobre la naturaleza de la correlación de fuerzas existentes el 25 de noviembre. Durante 18 meses, estos se modificaron en favor de la clase obrera y en contra de las clases dominantes, hasta tal punto que durante el otoño de 1975 los trabajadores contradecieron las principales decisiones de un Gobierno que se proclamaba de "orden y disciplina" de oposición de las radios por orden de trabajo. El Gobierno se vio obligado a abandonar su política gubernamental, cuestionando uno de los AMI decretos dirigidos al Ministerio de Trabajo. De hecho, la mejora en el nivel de la situación objetiva hace indispensable para nosotros considerar como hecho adelante una estrategia global socialista, una extensión y profundización de los órganos de poder de los trabajadores, el trabajo de los límites del sistema capitalista y empresa del movimiento de masas en la debilidad del movimiento obrero, la revolución por fuerza y la realización de la revolución de la revolución de masas.

Debante del 25 de noviembre, se plantea el problema de la "reforma de las relaciones laborales" en un contexto de transformación de la correlación de fuerzas.

16. Las relaciones laborales en los últimos años, han sido objeto de una profunda transformación. El movimiento obrero ha logrado una serie de victorias importantes, como el derecho de huelga, la negociación colectiva y la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa. Estas conquistas han permitido a los trabajadores mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, y a fortalecer su conciencia de clase.

El primer paso es la reforma de las relaciones laborales y de las condiciones de trabajo. Esto incluye la negociación colectiva, el derecho de huelga y la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa. La reforma de las relaciones laborales es un requisito indispensable para la construcción de fuerzas sociales que permitan la modificación de nuestra constitución.

17. La falta de control de los sindicatos propios de los trabajadores es un problema que debe ser resuelto. El grado de organización y el grado de conciencia de los trabajadores son factores que influyen en la correlación de fuerzas. La falta de control de los sindicatos puede ser un obstáculo para la realización de los objetivos del movimiento obrero.

18. El movimiento obrero debe ser capaz de defender sus intereses en el momento de la crisis. Esto requiere una organización sólida y una conciencia de clase desarrollada. La falta de control de los sindicatos puede ser un obstáculo para la realización de los objetivos del movimiento obrero.

19. El movimiento obrero debe ser capaz de defender sus intereses en el momento de la crisis. Esto requiere una organización sólida y una conciencia de clase desarrollada. La falta de control de los sindicatos puede ser un obstáculo para la realización de los objetivos del movimiento obrero.

El movimiento obrero debe ser capaz de defender sus intereses en el momento de la crisis. Esto requiere una organización sólida y una conciencia de clase desarrollada.

20. El movimiento obrero debe ser capaz de defender sus intereses en el momento de la crisis. Esto requiere una organización sólida y una conciencia de clase desarrollada. La falta de control de los sindicatos puede ser un obstáculo para la realización de los objetivos del movimiento obrero.

21. El movimiento obrero debe ser capaz de defender sus intereses en el momento de la crisis. Esto requiere una organización sólida y una conciencia de clase desarrollada. La falta de control de los sindicatos puede ser un obstáculo para la realización de los objetivos del movimiento obrero.

22. El movimiento obrero debe ser capaz de defender sus intereses en el momento de la crisis. Esto requiere una organización sólida y una conciencia de clase desarrollada. La falta de control de los sindicatos puede ser un obstáculo para la realización de los objetivos del movimiento obrero.

23. El movimiento obrero debe ser capaz de defender sus intereses en el momento de la crisis. Esto requiere una organización sólida y una conciencia de clase desarrollada. La falta de control de los sindicatos puede ser un obstáculo para la realización de los objetivos del movimiento obrero.

contra la reforma agraria, las proclamas reaccionarias del PPD y del CDS indican quiénes son los beneficiarios de la estabilización del Estado burgués, de las medidas necesarias para la reactivación de una economía de mercado, y quiénes son los verdaderos artífices de un restablecimiento del orden capitalista. La naturaleza del PS, sus relaciones con la clase obrera, no lo hacen un instrumento funcional para asegurar la aplicación de medidas de ataque frontales contra el nivel de vida de los trabajadores. La contienda electoral, así como la situación política, lo obligan a reforzar su presencia organizada en el movimiento obrero. Paralelamente, para competir por la clientela electoral pequeño-burguesa con el PPD, debe afirmarse como factor de orden. Estas dos exigencias contradictorias, así como los ataques del gobierno contra las conquistas de los trabajadores, entre otros, de los organizados sindicalmente e influenciados por el PS, pueden hacer surgir las contradicciones internas que habían quedado ocultas por la lucha contra el PCP y permitir el desprendimiento de tendencias opositoras. Finalmente, el peligro confirmado de un reforzamiento de la extrema derecha reactiva las aspiraciones unitarias en el seno del movimiento obrero y puede poner en una situación difícil a la dirección de Soares.

f. La discrepancia entre el desarrollo real de la lucha de clases y las perspectivas trazadas por las corrientes centristas y ultraizquierdistas determina una profunda crisis de estas organizaciones. El viraje del MES y del PRP los conduce a desarrollar una línea antifascista cuya dinámica está cargada de adaptaciones oportunistas dirigidas al PCP; incluso, hay sectores que siguen la dirección de la "izquierda del MFA." En cuanto a la UDP, ésta refuerza su actitud hipersectaria hacia el PCP, que es caracterizado como socialfascista y preconiza la formación de un "frente antifascista" apoyado en los "órganos de voluntad popular."

La crisis de las organizaciones centristas del tipo PRP y MES, combinada a la debilidad del polo trotakista, deja en el futuro inmediato cierto espacio a las corrientes como la UDP.

La adopción por todas estas corrientes de la línea antifascista, cualesquiera que sean las motivaciones, aumenta la incertidumbre en la clase obrera, la desmoralización de su vanguardia y contribuye a diluir las necesarias consignas de respuesta al ataque económico de la burguesía en una confusa óptica de "lucha antifascista."

14. La nueva etapa abierta por el 25 de noviembre de 1975 no se caracteriza por una modificación cualitativa de la correlación de fuerzas sociales entre la burguesía y el proletariado. Sin embargo, termina el período caracterizado por una crisis profundizada del aparato de Estado, el que por lo demás, ya no se ve enfrentado a la

centralización de los órganos de dualidad de poderes. Los rasgos dominantes siguen siendo los de una situación prerrevolucionaria. La burguesía ha recuperado cierta iniciativa política y ha comenzado una reestructuración de su aparato de Estado, sin haber infringido una derrota a la clase obrera, ni superado su crisis de dirección política. Las divisiones en el PPD, en la jerarquía militar, así como los debates entre CDS y PPD reflejan esta crisis. El CDS quiere aparecer como el único defensor consecuente de los intereses de la burguesía y trata de afirmarse como dirección alternativa en el campo burgués, tratando de instrumentalizar a distintas capas de la pequeña burguesía—la que también proporciona sus tropas a la extrema derecha—para asentar su base social.

El proletariado industrial y agrícola, cuyo potencial de combate es muy importante, se enfrenta, por primera vez, a un cuestionamiento de sus principales conquistas, disponiendo de importantes puntos de apoyo (sindicatos, comisiones de trabajadores, ligas campesinas, partidos) y de una rica experiencia de luchas que le permiten responder a la ofensiva burguesa e iniciar, a corto plazo, luchas económicas. Una reactivación del movimiento reivindicativo ante los atentados contra el nivel de vida permitiría reactivar los órganos autónomos de las masas, cuya columna vertebral sería constituida por las comisiones de trabajadores. Nuevamente, su centralización y su transformación en órganos de dualidad de poderes se convertiría en un objetivo inmediato.

Una provocación económica o política de la burguesía, o de algunos de sus sectores ciegos (por confiados), podría, no solamente acelerar tal respuesta, sino incitar a una forma masiva y unitaria de movilización que podría terminar con los efectos de consolidación del aparato de Estado y pondría de nuevo, y objetivamente, a la orden del día la cuestión del poder de las masas trabajadoras.

Un retraso en la realización de la contraofensiva obrera favorecería la consolidación de los instrumentos de la burguesía para entrar en una nueva prueba de fuerzas, quizás un poco pospuesta, pero no por ello menos decisiva.

La dinámica, los ritmos y los plazos de la situación política portuguesa están también determinados por la profundización de la crisis de sucesión del franquismo y la entrada en la escena política de las masas obreras en España. En un plazo relativamente corto podría agregarse, pues, un elemento de desequilibrio a los factores estructurales de inestabilidad propios de Portugal.

Las tareas a las cuales debe hacer frente el proletariado en esta nueva etapa subrayan la urgencia de la necesidad de la construcción de una dirección revolucionaria capaz de asegurar una elevación de la conciencia de clase y conducir al proletariado

y sus aliados a la conquista de poder.

IV

15. Cualquiera que sean las fluctuaciones del "proceso revolucionario," nada evitará la prueba de fuerza decisiva entre las dos clases fundamentales. Revolución y contrarrevolución, victoria de la clase obrera y establecimiento de un Estado obrero o aplastamiento político de los trabajadores e instauración de un "régimen fuerte" (dictadura militar, dictadura fascista o semifascista . . .): esta es la alternativa real que se presenta a las masas trabajadoras portuguesas. La LC debe hacer todo lo posible por preparar a las masas para tal conflicto, apoyándose en las múltiples y ricas experiencias efectuadas por los trabajadores antes del 25 de noviembre, esforzándose porque la mayoría de las capas de la clase obrera asimile las lecciones del 25 de noviembre proporcionando un proyecto político de conjunto creíble a los ojos de las masas trabajadoras para transformar la respuesta inicial a los ataques burgueses contra las conquistas de las masas en una ofensiva generalizada.

a. Aprovechando la política reformista de las direcciones del movimiento obrero la burguesía trata de traducir al plano social la victoria política y militar obtenida el 25 de noviembre. En este contexto, la tarea prioritaria de los marxistas revolucionarios consiste en estimular, por medio de la propaganda, la agitación y las iniciativas prácticas, el contraataque más unitario y más radical contra los efectos del plan de austeridad del gobierno, contra el cuestionamiento del control obrero y de todas las manifestaciones de contestación del poder patronal en las empresas, así como contra los atentados contra la reforma agraria.

La correlación de las fuerzas sociales, e potencial de combatividad, los instrumentos de que dispone la clase obrera y los trabajadores agrícolas, les permiten influir un categórico desmentido a la actual ofensiva patronal y gubernamental. Un retraso de los plazos de respuesta puede acentuar la desorientación limitada de los trabajadores, aumentar la influencia reformista, vaciar de su contenido a las estructuras de auto organización—Comisiones de Trabajadores—y ampliar el espacio que favorece un reagrupamiento de las fuerzas en el campo burgués, así como la afirmación de una dirección en su seno. Las elecciones de abril, en esas condiciones, podrían acelerar y consolidar este proceso.

Los marxistas revolucionarios deben ponerle a la organización de la solidaridad como a la de la popularización de las luchas parciales y radicales que se están desarrollando desde ahora, en oposición a la política de las direcciones reformistas que contribu-

yen a aislarlas. Esto puede constituir un factor que favorezca las movilizaciones más amplias, demostrando que es posible la victoria y, permitiendo, sobre todo, el volver a poner a la orden del día las formas de lucha más avanzadas de la fase anterior.

En la actual coyuntura, la batalla central se desarrollará contra las medidas de suspensión de los contratos, es decir, de negación de las conquistas obtenidas por el movimiento reivindicativo del otoño de 1975. Al suspender los contratos, el gobierno sonda las reacciones del grueso de la clase obrera, al mismo tiempo que golpea con más fuerza en el punto en que la respuesta de los trabajadores está fuertemente determinada por la política de las organizaciones sindicales y, por consiguiente, de los aparatos reformistas. Dada la conjunción de la amplitud del ataque al nivel de vida y el potencial de lucha mantenido en las filas obreras, es muy poco probable que el gobierno—incluso aprovechando la orientación de las organizaciones reformistas—logre hacer pasar el conjunto de sus medidas. Una respuesta muy fragmentada podría permitirle al gobierno, incapaz de hacer avanzar todos sus peones en todas las casillas del tablero, el llevar sus esfuerzos a los sectores políticamente más atrasados, así como más débilmente organizados y obtener algunos éxitos. De esta manera podría aumentar la división de la clase obrera entre diversos sectores y regiones. Es por ello que los marxistas revolucionarios, a partir de las movilizaciones que se desarrollarán en una rama u otra, insistirán en la necesidad de la *coordinación y la generalización de la respuesta*, para hacer fracasar los ataques que efectivamente golpean a la clase obrera.

Sin embargo, un movimiento reivindicativo de gran envergadura para impedir las medidas de austeridad, plantea agudamente la cuestión del funcionamiento de conjunto de una economía capitalista confrontada a una grave crisis coyuntural y estructural. Para cualquier respuesta de conjunto, pero sobre todo si la lucha mantiene un nivel elevado, son necesarias perspectivas globales claras, así como una solución articulada desde el punto de vista de la clase obrera. Por ello, es imprescindible para los marxistas revolucionarios la elaboración de un *cuerpo de reivindicaciones y un plan de lucha* que constituyan una respuesta concreta a los problemas sociales y económicos del país, afirmando-se como una alternativa ante las soluciones reformistas de todo tipo. Tal proyecto debe ser el soporte de la intervención de la LCI.

Es necesario combinar en las luchas parciales, la propaganda por estas soluciones de conjunto, con el fin de aumentar todas sus posibilidades de traducción en iniciativas de masa.

b. La aplicación del plan gubernamental de austeridad implica el cuestionamiento

de las libertades de organización y de expresión arrancadas por los trabajadores en el transcurso de 18 meses de lucha.

Por el momento, el gobierno aún no está en la posibilidad de desplegar una amplia *ofensiva represiva*, limitándose a la aplicación de medidas selectivas destinadas a preparar el terreno para golpear más duramente a la vanguardia. Estas medidas toman tanta más significación política cuanto que los soldados y oficiales arrestados el 23 de noviembre son mantenidos en prisión, mientras que los participantes en el complot del 11 de marzo y el personal político del régimen salazarista han sido liberados.

Todo el movimiento obrero debe organizar una amplia campaña por la liberación de los prisioneros políticos que haga retroceder a la burguesía y su gobierno y le impida atentar contra los derechos de expresión y organización del movimiento obrero. Al mismo tiempo, es necesario que se exija, ante la gran cantidad de reincorporaciones de ex-agentes del régimen corporativista a sus funciones, su depuración inmediata, y que se tomen medidas en este sentido, donde quiera que esto sea posible y pueda, a su vez, ser motivo de una adhesión popular.

La recuperación y funcionamiento de los efectivos y de los medios de la GNR y de la PSP (Guardia Nacional Republicana y Policía de Seguridad Pública, respectivamente), fuerzas de choque del viejo régimen, ponen a la orden del día la necesidad de realizar una extensa *agitación por el desarme y la disolución de estos cuerpos represivos*.

En la actual coyuntura, el gobierno puede tratar de apoyarse en una legislación antiobrero (ley sobre la prensa, sobre el derecho de huelga), no aplicada hasta ahora, debido al ascenso del movimiento de masas. Esto convierte en primordial la lucha por la derogación de estos decretos ley y por la defensa incondicional del derecho de manifestación y de huelga de los trabajadores, del derecho de expresión y organización de todas las tendencias del movimiento obrero y de las estructuras propias de las masas trabajadoras. Es en esta perspectiva que debe situarse la *campaña contra el pacto* propuesto por el Consejo de la Revolución, el que trata de consolidar sus posiciones, incluso por medio de una operación presidencialista, para desarrollar una política antiobrero y cuestionar las conquistas de los trabajadores.

c. Las comisiones de trabajadores y los sindicatos siguen siendo los instrumentos privilegiados para la realización de una respuesta de masas al ataque patronal y gubernamental contra las conquistas obreras y populares. La orientación defendida por los marxistas revolucionarios en las comisiones de trabajadores y en los sindicatos debe evitar cualquier oposición de estos entre sí y debe subrayar su carácter *complementario*. Ante el proyecto reformista

de integración de las comisiones de trabajadores en la estructura sindical, de la negación de su autonomía y de su función específica, es necesario poner el acento en la preservación de esta autonomía y en su representatividad de masas. Esto no puede desprenderse sino de la demostración efectiva de que las comisiones de trabajadores asumen tareas que se inscriben en el marco general del control obrero, concebido como medio de una verdadera defensa de los intereses de la clase y de un inicio de realización de sus aspiraciones. Las decisiones gubernamentales y el proceso de recomposición del movimiento obrero confieren a los sindicatos un papel más importante y subrayan la necesidad de desarrollar en ellos un trabajo sistemático para la construcción de una tendencia revolucionaria. Este trabajo sindical debe permitir el que penetren en los sectores atrasados una serie de reivindicaciones transitorias y un debate sobre los temas ligados al control obrero. Además, la presencia a escala nacional en los sindicatos y su animación por parte de los militantes revolucionarios puede impedir el aislamiento de las comisiones de trabajadores en ciertas ramas industriales.

En el plano sindical, el objetivo estratégico sigue siendo el de la construcción de una *central sindical única independiente, organizada por ramas industriales* y que funcione según las normas de la *más grande democracia obrera*. La batalla por este funcionamiento democrático y por la liquidación de las estructuras corporativistas puede combinarse con el desarrollo y reforzamiento de las comisiones de trabajadores e incluso facilitar su centralización por ramas.

Ante la crisis económica y los decretos gubernamentales, la definición de opciones globales para consolidar el contraataque sindical exige la más libre discusión de las diferentes orientaciones y pone de relieve la importancia de un *congreso sindical democrático*. La expresión de las necesidades, la formulación de las reivindicaciones y la definición de una estrategia de lucha necesitan de la existencia del derecho de tendencia, es decir, la posibilidad de un debate sin obstáculos, en donde cada corriente del movimiento obrero pueda hacer valer sus soluciones ante el conjunto de los trabajadores. Esta confrontación de ideas constituye la precondition real del respeto y puesta en práctica de las decisiones tomadas por la mayoría. Esto debe ser presentado constantemente como una alternativa a la práctica manipuladora de las direcciones reformistas en los sindicatos y particularmente del PCP en el aparato nacional de la Intersindical.

d. Los marxistas revolucionarios afirman el papel decisivo que para el futuro de la revolución portuguesa tienen las comisiones de trabajadores, que son el fruto del movimiento propio de las masas, y han permitido superar las divisiones de los sindicatos por oficio, asumir las tareas

permanentes de control obrero y, embrionariamente, de autodefensa, asegurar la unión de las masas populares y tomar iniciativas radicalmente anticapitalistas (principios de readaptación de la economía, vínculos entre los trabajadores agrícolas e industriales, etc.)

Las comisiones de trabajadores se imponen como un eje a partir de:

—la necesidad de unidad en la lucha experimentada por los trabajadores en las empresas;

—la necesidad de la generalización del control obrero, especialmente en el sector nacionalizado;

—la necesidad, ya expresada en las plataformas reivindicativas de algunas empresas, de un plan de lucha de conjunto contra el desempleo, por la readaptación de ramas enteras de la economía, por el establecimiento de vínculos directos entre los diversos sectores de la producción industrial y entre éstos y la agricultura, para la definición de las prioridades de producción del sector nacionalizado.

El objetivo sigue siendo, pues, *el desarrollo, la coordinación y la centralización de las comisiones de trabajadores* como eje central del desarrollo de los órganos de dualidad de poderes.

En esta perspectiva, la coordinación a nivel de ramas puede constituir una mediación para llegar a un *congreso central nacional de comisiones de trabajadores* y desembocar en una *situación de dualidad de poderes*.

La propaganda y la agitación por la centralización se enraiza en las luchas y las necesidades concretas de los trabajadores; su dinámica revolucionaria reside en el hecho de que atribuye a las comisiones de trabajadores las funciones de los consejos obreros y de que las conducen a conflictos directos con el gobierno de coalición y la maquinaria del Estado burgués.

El congreso nacional de comisiones debe ser presentado como el marco organizativo más adecuado para la confrontación de las experiencias diseminadas, para el recuento de las informaciones necesarias para la elaboración de un plan obrero de reorganización de la economía portuguesa, para asegurar las condiciones de ejecución de las decisiones tomadas. La elaboración de este plan debe conjugarse con el desarrollo del control obrero. En efecto, este plan se basa en el balance de las capacidades de producción de las empresas agrícolas e industriales, del estado de los medios de comunicación y de los transportes y en un recuento de las necesidades de consumo privado y colectivo de las masas trabajadoras, así como las necesidades de bienes productivos. De tal suerte que un congreso nacional de las comisiones de trabajadores surja como elemento central de una respuesta autónoma de la clase obrera a la crisis social, económica y política y pueda permitir el soldar en torno al proletariado

a sus aliados de entre las masas urbanas y rurales.

La tarea determinante para la realización de estos objetivos—que requieren una *unificación de la clase obrera* y una transformación de los órganos propios de los trabajadores en verdaderos órganos de frente único al nivel más elevado—es la defensa, por parte de los marxistas revolucionarios, del pleno ejercicio de la *democracia obrera* en la constitución y funcionamiento de las Comisiones de Trabajadores.

Para ello, es necesario destacar los siguientes puntos:

—La elección libre y democrática de los delegados de las comisiones de trabajadores, así como su revocabilidad por la base y no su designación por los partidos según proporciones arbitrarias y fijas.

—El derecho de los delegados a agruparse en corrientes y tendencias políticas y a debatir todos los problemas según su ideología propia.

Es sólo en función de la amplitud y del resultado de tal campaña de explicación como puede desplazarse del espíritu de los trabajadores la falsa polarización provocada por los dirigentes del PS a la vez que favorecida por la orientación y los métodos burocráticos de la dirección del PCP, entre un Estado “democrático” situado de hecho en el marco del sistema capitalista y una “dictadura comunista” que destruiría las libertades. La experiencia masiva de democracia obrera, tanto en las comisiones de trabajadores como a nivel de un congreso de rama o un congreso nacional, es lo único que puede permitir la recomposición de la unidad del frente proletario y vencer a los trabajadores de que un Estado obrero, basado en los Consejos, garantizaría las libertades democráticas cualitativamente superiores a las que concede la democracia burguesa tradicional.

Finalmente, un incremento de la actividad de las comisiones de trabajadores en esta dirección puede proporcionar una referencia que facilite un *resurgimiento de las comisiones de moradores* como órganos propios de las masas trabajadoras en los barrios y las localidades y eliminar la tendencia estimulada por los reformistas de convertirlos en apéndices del aparato estatal (municipalidades). Las tentativas de la burguesía de recuperar los edificios ocupados durante la oleada que siguió al 11 de marzo y los atentados a las condiciones de vida de las masas ofrecen en este momento una ocasión favorable para revivir y extender las comisiones de moradores. Uno de los centros de gravedad de su intervención debe ser la toma de iniciativas de control de los precios, de vinculación con las cooperativas agrícolas para la venta de productos y la lucha contra las redes capitalistas de distribución así como contra las operaciones especulativas de acaparamiento de bienes de consumo.

e. Después de haber organizado el apoyo

al instante de golpe de estado del 28 septiembre de 1974, los terratenientes opusieron una resistencia dispersa a la progresión de la reforma agraria, sin ser capaces de organizar una movilización de masas.

La negativa a aplicar la ley de reforma agraria, el secuestro de ganado y material agrícola, la no reparación de máquinas, el incendio de las cosechas, los atentados individuales, siguieron siendo las armas preferidas de los latifundistas. Pero ante la agravación de la lucha de clases en el campo (ocupación de tierras, bajo el quinto y sexto Gobiernos, unión de los trabajadores de la metalurgia del Sur, los asalariados agrícolas y los pequeños campesinos pobres . . .), la segunda “concentración de agricultores” de Río Maior, realizada en noviembre de 1975, marca un progreso importante de la reacción capitalista. Además de las ocupaciones de tierras se ataca a la reforma agraria en tanto que tal. En esta ocasión los latifundistas expropiados logran reunir a los pequeños y medianos comerciantes (cuyas especulaciones se ven amenazadas por la racionalización de los circuitos comerciales debido a la reforma agraria), así como a los campesinos ricos y a los pequeños y medianos del Norte y del Oeste.

La tentativa de cristalización de un bloque social por parte de la reacción, especialmente en el Norte y el Centro, constituye una amenaza para la revolución portuguesa. El movimiento obrero no puede pensar en la posibilidad de una salida victoriosa a la hora de una prueba de fuerzas con la burguesía si no es a condición de que se desintegre, por lo menos parcialmente, tal bloque y de que amplíe su propia base de apoyo.

Pero, para lograrlo, hay que poner el acento sobre todas las medidas que los sindicatos y comisiones de trabajadores de los sectores industriales y bancarios pueden tomar para proporcionar una respuesta a las necesidades inmediatas de los trabajadores agrícolas y de los pequeños campesinos (abonos, créditos, máquinas etc.). Luego hay que demostrar la comunidad de intereses que los liga al progreso de la revolución, haciendo evidente que solamente una planificación central, bajo control obrero, de la producción de abonos, máquinas y herramientas agrícolas así como la utilización central del crédito pueden permitir, tanto una ayuda a las cooperativas y a las tierras expropiadas y a las transformadas en propiedades colectivas de Estado, como una readaptación planificada de los cultivos y de la producción agrícola.

Una modificación de la correlación de fuerzas en el campo exige un reforzamiento de los sindicatos agrícolas, de las ligas de campesinos pobres, de las comisiones de trabajadores agrícolas, así como un incremento del peso de los campesinos pobres los arrendatarios y los aparceros, en el seno de los consejos de aldea en las zona

de la pequeña propiedad.

Esta consolidación de la organización propia de los trabajadores de la tierra debe reforzar la unión entre estos órganos y los de los trabajadores industriales, bancarios y del comercio, para asegurar la aplicación y profundización de la reforma agraria, independientemente de la estructura del Estado burgués. Finalmente, deben ser reforzados los instrumentos de autodefensa para contrarrestar las operaciones de recuperación de las tierras y de intimidación desplegadas por los latifundistas y sus milicias armadas.

16. a. Los marxistas revolucionarios aprovecharán la lección del 25 de noviembre para combatir las concepciones aventureras y minoritarias y desarrollar la propaganda por la autodefensa de las masas como prolongación de los *órganos embrionarios del poder proletario* y para la protección de todas las organizaciones políticas y sindicales de movimiento obrero. Sólo esta óptica puede preparar a amplios sectores de los trabajadores para responder a cualquier tentativa reaccionaria.

En lo inmediato, las maniobras de la extrema derecha así como la utilización de la GNR-PSP o, eventualmente, de unidades militares especializadas, da un relieve particular a la organización de *piquetes de autodefensa*.

Además, a la luz de la importancia concedida por la propia jerarquía a la recuperación de los arsenales, hay que explotar las experiencias, anteriores al 25 de noviembre, de control de los depósitos de armas y todas las iniciativas tomadas en el sector de las fábricas de armamento, para desarrollar una propaganda concreta sobre el tema del control, por parte de los trabajadores y los comités de soldados, de los depósitos así como de la utilización de las armas.

b. La contraofensiva de la jerarquía militar, aunque modifica profundamente las condiciones de movilización de los soldados, no por ello suprime todas las posibilidades de lucha en los cuarteles, nutridos por la experiencia vivida por muchos de ellos. La audiencia de los movimientos pasados entre los nuevos reclutas puede facilitar la resistencia a la disciplina militarista. La actividad de los militantes revolucionarios en el ejército tiene por objeto la defensa de los *derechos democráticos*, de organización y de expresión de los soldados. En torno a este eje pueden volver a tomar forma las estructuras propias de los soldados que conduzcan al resurgimiento de un movimiento autónomo.

Tal movimiento constituye la mayor seguridad de que el gobierno no podrá utilizar a la tropa contra los trabajadores. Los revolucionarios deben hacer todo lo posible para que se perpetúe lo que constituía una de las conquistas más importantes del movimiento de los solda-

dos: su negativa masiva a volverse contra los trabajadores. Sobre esta base, hay que insistir en la necesidad de la unión entre los órganos de los soldados y los de la clase obrera y sobre la discusión previa de los órdenes, lo que, ulteriormente, puede facilitar la agitación en favor de la elección de los oficiales por los propios soldados.

La propaganda antimilitarista debe integrarse en los diferentes aspectos del trabajo de masas (en los sindicatos, en las comisiones de trabajadores y las comisiones de moradores). La de los marxistas revolucionarios debe diferenciarse radicalmente del pacifismo de los reformistas y debe tratar de que los trabajadores abandonen cualquier esperanza de clemencia de parte de una burguesía "demócrata" cuando ésta haya decidido pasar de las maniobras políticas a un decidido ataque contra la clase obrera y sus aliados. *El principio del desarme de la burguesía y del armamento del proletariado* debe constituir la base de toda nuestra propaganda antimilitarista, fuera y dentro de los cuarteles.

c. El ataque contra el nivel de vida de los trabajadores, así como el reforzamiento de las medidas reaccionarias, con los peligros que implica para la clase obrera, no solamente crean las condiciones objetivas que exigen una sólida unidad del frente proletario, sino que agudizan la aspiración unitaria. Las consignas unificadoras que respondan a las necesidades más importantes del proletariado, deben servir de instrumentos para la realización en la lucha de un *frente único* contra la reacción económica y política. La táctica del frente único obrero constituye la clave de cualquier tentativa real de iniciar acciones de masas y comprometerse así en la vía de la *conquista de la mayoría de la clase obrera*. No se desprende de esta orientación que haya que subordinar toda iniciativa a un acuerdo previo de las direcciones reformistas del movimiento obrero. En efecto, hay que buscar la unidad de acción con todas las fuerzas políticas dispuestas a entablar, sin esperar, la lucha, tanto en el terreno de la defensa de las conquistas de masas contra la represión gubernamental y patronal, como en favor del desarrollo y coordinación de las comisiones de trabajadores, y ocasionalmente, de las comisiones de moradores. Paralelamente, en el plano sindical, hay que poner el acento en las reivindicaciones unitarias: la constitución de reagrupamientos (con listas sindicales surcadas por ejemplo) puede convertirse en un importante incentivo para presentar soluciones alternativas a las avanzadas por los reformistas que se encuentran a la cabeza de los sindicatos.

Tal orientación—que puede reactivar a la vanguardia obrera amplia y encontrar una audiencia en las filas reformistas (especialmente el PCP)—debe articularse permanentemente con una propaganda unitaria hacia las direcciones reformistas y la multiplicación de las proposiciones

sentientes a implicar en la acción a los trabajadores influenciados por el PS y PCP.

Esta propaganda y esta agitación permanentes por el frente único, la afirmación de una voluntad unitaria incluso a contrapunto de la sensibilidad inmediata de ciertas capas de vanguardia influidas por el izquierdismo, pueden preparar la respuesta unitaria ante una provocación política, militar o económica de la reacción. Tal réplica podría, a su vez, permitir la realización de un nuevo paso hacia adelante en la construcción de órganos de democracia proletaria. Los éxitos concretos en este terreno son la condición para que se abra de nuevo una perspectiva de dualidad de poderes.

17. Los rasgos dominantes de la situación política y social siguen siendo los de una profunda inestabilidad. Por otra parte la prueba de la correlación de fuerzas entre las dos clases fundamentales de la sociedad portuguesa *aún no se ha efectuado*, probablemente se efectúe en torno a la suspensión de los contratos de las principales cuestiones económicas (inflación, desempleo, del control obrero, y de la reforma agraria).

Por ello, los marxistas revolucionarios pondrán el acento en la propaganda de gobierno obrero y campesino, en el programa que este debería aplicar para defender las conquistas de la clase obrera y satisfacer las necesidades y aspiraciones de las masas trabajadoras. Además, indicarán que solamente apoyándose en la *movilización y la autoorganización del proletariado*, encontrarán la fuerza necesaria para resistir al sabotaje de la burguesía y para llevar a la práctica sus decisiones.

La concreción de la fórmula gubernamental en la agitación depende esencialmente del grado de movilización, o unidad de acción de las masas y de la dinámica de desarrollo de un movimiento con objetivos inicialmente defensivos. En esta fase transitoria, el objetivo de un programa de gobierno sigue siendo el de oponer políticamente a la clase obrera, tanto que tal, a todas las demás clases, es decir, a todas las coaliciones gubernamentales que emanen del sistema político burgués.

En el caso de que se acentúe la ofensiva capitalista reaccionaria o de que se refuerce entre las masas la credibilidad de un acercamiento entre el PCP y el PS, la fórmula de gobierno deberá incorporar y expresar inmediatamente estos datos por medio de la reivindicación de gobierno PCP que aplique un programa de defensa y extensión de las conquistas obreras. En el contexto actual, las iniciativas de frente único hacia el PCP y el PS deben articularse con la exigencia dirigida a las direcciones socialdemócrata y stalinista de que "rompan con la burguesía," es decir, que rompan con la colaboración con los partidos burgueses y las instancias que prese-

van los intereses de la burguesía, particularmente el Consejo de la Revolución.

Si un nuevo impulso del movimiento y de la autoorganización de las masas tomara forma en la posibilidad o en la realización de un Congreso Democrático de los Sindicatos (rebasando la pura y simple problemática sindical) y de un congreso nacional de las comisiones de trabajadores, entonces se manifestarían las condiciones para la organización y la expresión propias de la clase obrera ante los proyectos del capital y del Gobierno. Estos hechos deben entonces ser integrados a la consigna gubernamental para permitir traducir, en términos de poder, los objetivos de las masas.

A esta orientación responde la fórmula general de propaganda *gobierno obrero y campesino* responsable ante las organizaciones de masas de los trabajadores.

Esta fórmula deberá ser concretada en cada etapa precisa en relación con la evolución de la correlación de fuerzas, los cambios de la situación política y la recomposición del movimiento obrero que de allí se desprende.

18. Durante el otoño de 1975 el desfase entre el estado de espíritu de las masas y su falta de percepción de una clara salida política, así como su débil nivel de organización, reflejaba la falta dramática de una dirección revolucionaria. La situación que siguió al 25 de noviembre pone a la orden del día una recomposición del movimiento obrero y de sus fuerzas políticas. Los marxistas revolucionarios pueden jugar un papel importante en ese proceso si son capaces de crear un polo político de referencia partiendo de sus fuerzas limita-

das y realizando una verdadera reorientación política.

Esto requiere una intervención pública y sistemática que demuestre la capacidad de los militantes trotskistas de proporcionar un análisis y perspectivas para el desarrollo de las luchas. Sólo entonces podrán ser parte activa en la lucha e impulsar el debate de una unidad de acción en la extrema izquierda y desarrollar una ofensiva política hacia los trabajadores del PS y del PCP, desorientados por la política de su dirección.

Esta actividad central no podrá tener todo su impacto sino a condición de realizarse con un esfuerzo permanente y paciente de implantación en la vanguardia obrera, ganando para la organización trotskista a trabajadores avanzados que dispongan de capacidad de iniciativa, audacia y que puedan reforzar su influencia y su autoridad en las filas obreras.

Además, la extensión de la fuerza de choque de los marxistas revolucionarios exige la reagrupación de todas las fuerzas trotskistas en una misma organización, la sección portuguesa de la IV Internacional. Esto implica que la LCI busque una unidad de acción prioritaria con el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) con miras a una fusión.

19. Los militantes trotskistas estarán a la cabeza de las movilizaciones de solidaridad con las masas angoleñas que han combatido por la defensa de la independencia durante 15 años de obstinada lucha. Deben defender la República Popular de Angola, contra la santa alianza de los imperialistas, los racistas y los reaccionarios locales, así como apoyar la lucha del FRETILIN contra la invasión de Timor

por las tropas indonesias.

Los vínculos entre las luchas de los trabajadores de España y Portugal representan la necesidad de una campaña de solidaridad con los combates del proletariado español contra el régimen de Juan Carlos, dada sus repercusiones objetivas sobre el desarrollo de la situación en Portugal. Además, esta campaña proporciona un apoyo de gran valor para los militantes de la revolución española. Las estrechas relaciones que deben mantener los militantes de la Península Ibérica constituye un apoyo estable a esta actividad internacionalista.

Cualquiera que sea la dimensión o retroceso limitado resultante de los acontecimientos del 25 de noviembre, la revolución portuguesa sigue encarnando para centenares de millares de trabajadores la esperanza de la revolución socialista en Europa capitalista. Frente a los plazos decisivos que se avecinan en el curso de la revolución portuguesa, la solidaridad internacional militante de los trabajadores de Europa con sus hermanos portugueses a tener una grandísima importancia en el desarrollo de los futuros combates de los obreros portugueses.

La IV Internacional participa plenamente en la construcción de este movimiento de solidaridad, uno de cuyos objetivos centrales es la liberación de todos los militantes soldados golpeados por la represión a partir del 25 de noviembre.

2 de diciembre de 1975

## ANEXO 5

# La Revolución Portuguesa: una Prueba Política

[El texto original, en inglés, de la siguiente resolución apareció en la edición del 22 de marzo de 1976 de *Intercontinental Press* y fue presentada por la Fracción

Leninista Trotakista a la reunión de febrero del Comité Ejecutivo Internacional. Recibió la siguiente votación: 17 a favor, 45 en contra y 0 abstenciones.

## I. Lecciones del Intento Golpista del 25 de Noviembre, 1975

El intento de golpe del 25 de noviembre de 1975 marcó un cambio decisivo en la revolución portuguesa que ha tenido amplias repercusiones tanto nacional como internacionalmente.

El resultado de la aventura fue el fortalecimiento del gobierno capitalista. Tras el aplastamiento del intento de golpe, el régimen ha incrementado su ofensiva contra la clase trabajadora. Aunque procede cautelosamente por temor a provocar un nuevo ascenso, el gobierno piensa restringir y revertir las conquistas económicas y políticas obtenidas por las masas portuguesas desde el golpe de abril de 1974 que derribó a la dictadura salazarista.

Aunque no se conocen todavía algunos detalles de los acontecimientos del 25 de noviembre, el cuadro general se ha aclarado más a partir de la publicación de varios informes.

### El Gobierno Prepara una Trampa

Hay bastante evidencia como para afirmar que el régimen militar pensó que podría provocar a los oficiales "izquierdistas" a emprender una acción aventurera.

Algunos dirigentes del gobierno y del Partido Socialista habían estado emitiendo advertencias contra un intento de golpe "izquierdista" durante el período que precedió al 25 de noviembre. El gobierno anunció públicamente ciertos planes para tratar con semejante eventualidad, como por ejemplo trasladar el centro de comunicaciones al norte. Las acciones del gobierno fueron facilitadas por el curso del Partido Revolucionario del Proletariado (PRP) y el Movimiento de Izquierda Socialista (MES), que habían adoptado una política de "insurrección." El PRP le dió publicidad a sus llamamientos a una insurrección en un futuro inmediato, bajo

la forma de una campaña.

Durante la semana que precedió el intento de golpe el gobierno estaba debilitado, pero fingió una debilidad aún mayor afirmando que no podía gobernar porque no recibía apoyo suficiente del comando militar de la región de Lisboa. El gobierno se lanzó a la "huelga" para exigir la destitución de Otel Saraiva de Carvalho como comandante de la región de Lisboa.

Sus acusaciones contra Carvalho por el fin de la huelga de los obreros de construcción a principios de noviembre. Los obreros de la construcción habían rodeado el Palacio de São Bento, atrapado en su interior al Primer Ministro Azevedo hasta que el gobierno concediera sus demandas de aumentos salariales. Esta manifestación masiva y militante fue la primera acción a ese grado que desafiara el programa de austeridad del gobierno. Expresaba la profundización de la decisión de la clase trabajadora para defender sus intereses contra el gobierno capitalista, un peligro desde el punto de vista del régimen que la victoria de los obreros de construcción animaría a otros sectores poderosos de trabajadores a seguir su ejemplo.

Carvalho se negó a enviar tropas

dispersar a los obreros de la construcción. Sus razones personales pueden haber tenido algo que ver con sus intentos de renovar su imagen "izquierdista." En realidad, aparentemente ya se había aliado con el Partido Comunista. Pero más importante aún fue el hecho de que cualquier intento de enviar tropas radicalizadas contra la acción masiva de los obreros de la construcción podría haber fracasado. Podría haber encendido una reacción entre los soldados. El gobierno no tomó medidas contra Carvalho en esos momentos, ya que le interesaba provocar una aventura como la del 25 de noviembre, y no una confrontación con la clase obrera misma.

El Consejo de la Revolución, el organismo militar que empuña el verdadero poder en Portugal, en una reunión en la noche del 24 al 25 de noviembre, destituyó a Carvalho de su puesto como comandante de la región de Lisboa. Evidentemente, el régimen pensó que esto sería interpretado como una provocación por el Partido Comunista, los grupos centristas de la "extrema izquierda" y los oficiales "izquierdistas." La destitución de Carvalho significó una reducción aún mayor del poder de estos oficiales; o sea, aquéllos que intentaban basarse parcialmente en el apoyo del PC y de los centristas.

Los oficiales "izquierdistas" cayeron en la trampa del gobierno. Aparentemente habían preparado un plan anticipando esta acción del Consejo de la Revolución y la noche del 24 al 25 de noviembre lo trataron de llevar a cabo.

El Partido Comunista hizo un llamado a la movilización contra el "giro de derecha." Sin embargo, aunque su participación en la planificación y ejecución del golpe no está clara aún, definitivamente no movilizó a las fuerzas que dirige en un intento coordinado por tomar el poder.

El PRP, el MES y demás grupos que se dicen de izquierda revolucionaria al parecer fueron sorprendidos. Según su propia versión de los acontecimientos, el PRP "se unió al movimiento" sólo después de que había escuchado los llamados a la movilización por parte del PC y de que había recibido una llamada de una delegación de militares "izquierdistas."

Durante la noche, paracaidistas bajo las órdenes de seis sargentos primeros ocuparon cuatro bases de la fuerza aérea. Muchos de los sargentos primeros eran conocidos por sus subordinados como pro-PC. Los portavoces de los paracaidistas exigieron que Carvalho fuera restituido y que el General José Morais e Silva fuese destituido de la comandancia de la fuerza aérea.

Los paracaidistas, hasta unas cuantas semanas antes, habían sido considerados entre las unidades más conservadoras de las fuerzas armadas. Estuvieron con las unidades en las cuales el General Spínola había dependido para su abortado intento golpista del 11 de marzo de 1975. Estas tropas fueron utilizadas por el gobierno para dinamitar los transmisores de Rádio Renascença el 7 de noviembre. Los paracaidistas de la tropa reaccionaron contra la manipulación a la cual habían sido sujetos y afirmaron que el gobierno los había engañado. Cuando el General Morais e Silva habló ante una asamblea de los paracaidistas en la base de Tancos,

intentando justificar el asunto de Rádio Renascença, y amenazándolos con la demobilización, éstos expulsaron a sus oficiales.

Al principio, cuando los paracaidistas ocuparon las cuatro bases, los soldados razos no sabían que se trataba de un intento de golpe. Pensaban que estaban efectuando una acción militante para exigir la destitución de Morais e Silva como comandante de la fuerza aérea. Una vez movilizadas, participaron en el intento.

Cuando ya se había iniciado la acción de los paracaidistas, algunas unidades bajo control "izquierdista" entraron en acción. La policía militar de Lisboa ocupó varios edificios. El Regimiento de Artillería Ligera de Lisboa, en las afueras de la ciudad, montó guardia con vehículos blindados y cañones sin reculada en las entradas del norte de la ciudad. El comando de seguridad militar de Carvalho tomó control de la emisora nacional.

Los oficiales pro-PC de la ya desbandada Quinta División marcharon a las estaciones de televisión. Se encontraba con ellos el que había sido el jefe de la red nacional de televisión bajo el régimen de Vasco Gonçalves. Anunció a los trabajadores de la estación que "el poder popular va a dar las órdenes de ahora en adelante."

### Se Cierra la Trampa

El paso tomado por estos oficiales pro-PC y de "extrema izquierda" era lo que el gobierno había anticipado y estaba esperando. El Consejo Militar de la Revolución, con el apoyo de la dirección del PS, se movilizó rápidamente para cerrar la trampa. Usando comandos que habían sido puestos a prueba en varias situaciones para saber si podía contar con ellos, el régimen aplastó rápidamente este desafío, aisló a los paracaidistas y esperó su rendición. Después de todo, el "poder popular" no fue capaz de dar muchas órdenes que digamos.

Básicamente, los obreros no tuvieron nada que ver con el asunto. Observaron desde fuera.

El PC, que no buscaba una confrontación con el grueso de las fuerzas de los militares, al ver como iban las cosas dio marcha atrás, canceló la movilización de sus seguidores y de los sindicatos que dirige, e hizo llamamientos a la "serenidad."

El gobierno pudo presentar sus medidas de emergencia contra la libertad de prensa, de reunión y otros derechos democráticos como si se tratara de medidas para defender la "democracia" contra una asonada provocada por aventureros.

El régimen se movilizó rápidamente para propinar otros golpes en favor de "la ley y el orden" capitalistas. Se proclamó un estado de sitio durante seis días y los militares contaban con los atributos para llevar a cabo arrestos sumarios. Se establecieron cortes militares para tratar con "crímenes contra la paz pública." Se prohibieron las reuniones públicas y las manifestaciones, y se impuso la censura.

El gobierno anunció una congelación de salarios que, entre otras cosas, anulaba la victoria de los obreros de la construcción en el plano económico.

Los partidos políticos fueron proscritos de las fuerzas armadas, como parte de una

campaña para restaurar la disciplina jerárquica tradicional.

El gobierno adoptó medidas para reducir la influencia del PC en la prensa nacionalizada.

### Una Ofensiva Capitalista

Con un sólo golpe certero, el gobierno capaz de recobrar la iniciativa contra trabajadores. La creciente decisión de obreros para luchar en pos de satisfacer sus necesidades básicas, que se vio en la manifestación de los trabajadores de la construcción, fue cortada bruscamente.

El 20 de diciembre, Azevedo hizo llamado para que la población "aceptara voluntaria y conscientemente los sacrificios." En un discurso televisado tres días después, advirtió que: "Las demandas salariales irreales y una tasa de desempleo exageradamente alta han causado el cierre de muchas empresas."

Desde que ascendieron al poder en agosto de 1974, en todos los gobiernos provisionales, los militares, con el apoyo de aliados del PC y del PS, han estado tratando de obligar a las masas a pagar por la crisis económica capitalista. En un determinado momento este objetivo disfrazado con el llamado demagógico para ganar la "batalla de la producción." Actualmente Azevedo define el mismo objetivo más abiertamente, cuando habla de "una tasa de empleo exageradamente alta" y cuando el 13 por ciento de la fuerza de trabajo se encuentra sin empleo.

El gobierno eliminó los subsidios a los productos de primera necesidad, con el consecuente aumento en los precios, medidas que controlaba fuertemente los aumentos salariales.

Otro aspecto de la ofensiva del gobierno se manifestó el 9 de enero cuando se anunció que de ninguna manera se aplicarían el programa de reforma agraria en los dos tercios partes del norte de Portugal en algunas regiones del sur.

El régimen también lanzó nuevos ataques contra los derechos de reunión y disensión. Para probar el curso que había adoptado, escogió una manifestación organizada el día primero de enero en Oporto, fue organizada para exigir la libertad de 140 personas detenidas después de la aventura del 25 de noviembre.

Miembros de la Guardia Nacional Republicana abrieron fuego sobre una multitud de 3,000 personas, matando a tres y hirviendo a varios otros, uno de los cuales murió posteriormente. Una manifestación parecida fue disuelta en Lisboa por los comandos, que dispersaron a la multitud con autos blindados y disparando sobre sus cabezas.

El 13 de enero, el imperante Consejo de la Revolución propuso un plan que aseguraría la permanencia del gobierno militar en Portugal hasta 1976.

Las fuerzas derechistas se han envalentado y se están organizando más abiertamente. A fines de enero, el régimen liberó de la prisión a los principales verdugos del régimen salazarista.

### Golpe contra los Trabajadores

Los trabajadores han sido quienes más han sufrido las consecuencias de la a

tura perpetrada por los oficiales pro-PC y por la "extrema izquierda" el 25 de noviembre. La culpa de este revés recae principalmente sobre las direcciones de los partidos Socialista y Comunista. Los dirigentes de las fuerzas que se consideran "la izquierda revolucionaria" también comparten gran parte de la responsabilidad.

Los oficiales "izquierdistas" que llevaron a cabo la aventura no exigían un gobierno de los trabajadores para reemplazar al régimen capitalista. Sólo exigían la retención del mando por un oficial "izquierdista," Carvalho, y el despido de Moraes e Silva. La lógica de su desafío, de haber tenido éxito, hubiera sido la de cambiar la composición del Consejo de la Revolución y del gobierno, colocando en posiciones claves a diversos oficiales vinculados al PC. Esto equivaldría a regresar a una situación similar a la que existía durante el quinto gobierno provisional, bajo Gonçalves, el verano pasado, cuando el PC jugó el papel de socio menor favorecido por el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA).

No fue un intento por establecer un gobierno que excluyera a las fuerzas políticas burguesas como el MFA o el Partido Popular Democrático (PPD), un gobierno que representara los intereses de la clase obrera y los campesinos pobres.

La aventura del 25 de noviembre, por lo tanto, no representó un intento por ir más allá de la política colaboracionista de clase seguida por los estalinistas y los socialdemócratas. Ambos han intentado mantener a los trabajadores que influyen subordinados a los militares. Al mismo tiempo, estos partidos compiten para comprobar qué tan indispensables son para la clase capitalista portuguesa.

### El Movimiento de las Fuerzas Armadas

Ante el ascenso de las masas portuguesas tras el derrocamiento de la dictadura salazarista en abril de 1974, la clase capitalista portuguesa se encontró en una posición política débil. Virtualmente, el MFA fue la única fuerza que surgió del viejo régimen gozando de credibilidad entre las masas. El MFA era el brazo político de la casta rebelde de oficiales.

Desde el principio, el objetivo del MFA no era el de derribar al sistema capitalista y comenzar a construir el socialismo. Todo lo contrario.

El MFA cultivó la imagen de estar por encima de las clases, de una manera bonapartista. A medida que se profundizaba la radicalización entre la población civil y entre las fuerzas armadas, el MFA se vio obligado a adoptar en mayor medida una retórica "socialista" y "antimperialista" para poder conservar su apoyo. Combinó intentos de represión selectiva con concesiones y promesas diplomáticas a las masas.

En cada etapa han aparecido divisiones y conflictos agudos dentro del MFA sobre qué método hay que usar: la zanahoria o el palo. Algunos sectores del MFA llegaron a ser identificados con el Partido Socialista, el Partido Comunista, o con partidos burgueses. Algunos oficiales como el Presidente, el General Costa Gomes, lograron mantener la apariencia de estar "por encima de todo," al mismo tiempo que

utilizaban todas estas fuerzas, cambiando de bando de acuerdo a la situación. De principio a fin, el MFA permaneció como un instrumento político capitalista.

Atribuyéndose el papel de árbitro bonapartista de la lucha de clases, el MFA encontró que requería más y más del arbitraje para resolver sus diferencias internas. Las luchas dentro del MFA conllevan siempre la amenaza implícita de violencia por parte de fracciones rivales. Hubo incluso dos intentos golpistas derechistas (septiembre de 1974 y marzo de 1975) y ahora un intento de golpe "izquierdista." Se ha concentrado más y más poder en manos del Consejo de la Revolución. Actualmente, todas las decisiones claves son tomadas por el Consejo, sin convocar a los 200 o más oficiales de la asamblea general del MFA.

El verdadero poder en Portugal ha permanecido en manos de los militares. Los diversos gobiernos provisionales fueron erigidos principalmente para incorporar a los partidos obreros más grandes, el PS y el PC, como colaboradores. La política de los dirigentes de ambos partidos ha sido la de coadyuvar dentro de este esquema y de practicar el colaboracionismo con los militares burgueses, impidiendo el desarrollo del impulso que llevaban los trabajadores hacia la formación de su propio gobierno.

Uno de los objetivos del régimen militar era el de dividir a la clase obrera para desmoralizar y desmovilizar progresivamente a los trabajadores y disipar la amenaza de una acción unida, que podría conducir hacia una revolución socialista.

Con este fin, el MFA realizó un trabajo encaminado a crear enemistades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. La política de ambos partidos, competir por el puesto de socio menor favorecido de los militares, los hizo caer rotundamente en manos del MFA.

Al principio, los militares se apoyaban más en el PC. Los estalinistas tenían un aparato eficaz que habían colocado a disposición del MFA. El PC llegó a ser el polizonte de los militares en el movimiento laboral, planteando la "batalla de la producción" como si se tratara de algo en interés de los trabajadores y del socialismo.

A cambio, como parte de un ataque contra la independencia sindical, sostuvo a los estalinistas en la posición que ocupaban dentro del movimiento laboral. Por ejemplo, la Ley de Unidad Sindical, aprobada a principios de 1975, garantizó el control del PC sobre la estructura sindical.

Antes de las elecciones para la Asamblea Constituyente el pasado abril, el PS y el PC firmaron un "punto" con los militares, que garantizaba la continuación del dominio castrense independientemente del resultado en las elecciones. En la votación, el PS y el PC obtuvieron juntos una mayoría. Los partidos burgueses obtuvieron una clara minoría de los votos. El PS recibió el porcentaje más alto entre todos los partidos; o sea, el 38 por ciento. Los resultados de las elecciones reflejan el deseo de las masas por el socialismo, y constituyeron un mandato para empujar en esta dirección.

En respuesta al revés sufrido por las fuerzas capitalistas en las elecciones, el MFA lanzó una campaña demagógica

contra la Asamblea Constituyente. El MFA comenzó a promulgar un programa para lo que llamaba el "poder popular," que supuestamente podría ser una forma más alta de democracia que la Asamblea Constituyente. Este plan llamaba a la creación de "asambleas populares" bajo el control del MFA. El plan en sí nunca fue impulsado; esto es, a un grado significativo.

Al mismo tiempo, el MFA intentó profundizar la división en la clase obrera denunciando al PS y acusándolo de ser el "peligro principal" para el socialismo. Los estalinistas fueron los partidarios y los organizadores de esta campaña. Presentaron la bajísima votación a su favor—en comparación con el PS—como un simple ejemplo de los siniestros resultados que se pueden esperar de la "democracia burguesa," y atacaron a la Asamblea Constituyente para así favorecer el falso plan de "poder popular" del MFA. Incluso resucitaron por un tiempo la línea estalinista de principios de los años treinta cuando atacaron al PS de "socialfascista," o de algo muy parecido.

### Ataques a los Derechos Democráticos

El PC apoyó plenamente la toma de un periódico *República* de manos de sus redactores del Partido Socialista. Intentó, sin éxito, junto con el MFA y la "extrema izquierda," bloquear las movilizaciones de masas llamadas por el PS para protestar contra las restricciones gubernamentales de los derechos democráticos, incluso la toma de su periódico.

La popularidad de los estalinistas ya había decaído, lo que fue evidente por la cantidad de votos que obtuvieron en las elecciones para la Asamblea Constituyente, ya que recibieron aproximadamente el 13 por ciento del total. En gran medida, esto podría ser atribuido a su apoyo a la intensificación del ritmo de trabajo en las fábricas y sus métodos burocráticos en el movimiento obrero. Conforme incrementaba su campaña contra el PS y contra los derechos democráticos de la mayoría de los trabajadores que apoyaba al PS, su popularidad decayó aún más. Y, a medida que ocurría esto, el PC empezó a depender más y más en el MFA para defender las posiciones que mantenía en el movimiento laboral. La postura que defendía era en el sentido que el avance al socialismo debería ser estrictamente controlado por una minoría—por el PC en alianza con el MFA—impidiendo cualquier interferencia por parte de la "mayoría moderada" de los trabajadores que apoyaban al PS.

La campaña del PC en torno a la "batalla de la producción" y contra los derechos democráticos ayudó a abrirle el camino a la restauración de uno de los pilares del dominio capitalista: el temor de las masas de que el socialismo constituyera una amenaza a sus derechos y la subyugación a la tiranía.

La campaña estalinista cayó en el juego de las fuerzas reaccionarias. Por primera vez desde el golpe de abril de 1974, los derechistas pudieron movilizar pandillas a fines de julio y en agosto que atacaron y quemaron los locales del PC, especialmente en el norte. Los dirigentes del PS

reconstrucción, pero no hicieron movilizaciones en contra.

Los dirigentes del PS se apropiaban plenamente de la bandera que se les entregaba. Los trabajadores y capas de la pequeña burguesía radicalizada se inclinaban más y más hacia el PS como resultado de la campaña estalinista. En julio, el PS renunció al gobierno. Lo hizo no por un deseo revolucionario de defender los derechos democráticos de las masas bajo el ataque de un gobierno capitalista; tampoco tenía la intención de luchar por una ruptura de clase con el MFA, por un frente unido de los trabajadores en defensa de sus derechos e intereses contra los capitalistas.

El objetivo de la dirección del PS era el de adelantar su propia campaña para desplazar al PC como el partido obrero dominante en el gobierno capitalista de coalición. Persiguiendo este objetivo, los socialdemócratas profundizaron la división en la clase obrera.

Bajo el impacto de las movilizaciones de los trabajadores del PS y sus partidarios, el MFA decidió hacer un cambio. A principios de septiembre, los oficiales identificados más estrechamente con el PC, como el Primer Ministro General Gonçalves, fueron echados del Consejo de la Revolución. Los oficiales que favorecían una alianza con el PS, por lo menos temporal, fueron ascendidos. Junto con este cambio en la composición del órgano supremo del MFA, se instaló un nuevo gobierno provisional (el sexto) de colaboración con el capital portugués. El PC fue reducido a un papel simbólico, y el papel principal de socio menor de los militares fue llenado por el PS.

#### El Sexto Gobierno Provisional

El nuevo gobierno, utilizando la profunda división en la clase obrera, hizo renovados esfuerzos por impulsar el programa de austeridad de los militares. Al igual que su predecesor, proclamaba la necesidad del orden y la disciplina capitalistas en las fábricas y cuarteles.

Pero la continua combatividad de la clase obrera interfirió con sus planes. A principios de septiembre se dieron importantes manifestaciones de soldados, organizadas por Soldados Unidos Vencerán (SUV). El SUV fue organizado independientemente del control del MFA. Aunque abarcaba a sólo una pequeña minoría de los soldados, el SUV reflejaba la continua radicalización entre la tropa, que apuntaba hacia un creciente resquebrajamiento de la disciplina militar.

La huelga militante de los obreros de la construcción en noviembre fue un indicio de la creciente disponibilidad de los obreros a luchar por sus intereses.

La dirección del PC brindó su apoyo a un grado u otro a las manifestaciones del SUV, a la acción de los trabajadores de la construcción y a la movilización de masas el 10 de noviembre, que fue convocada por los comités obreros en Lisboa bajo la dirección del PC.

La postura opositora del PC, como la del PS durante la etapa previa, proveyó aperturas a las masas. Su apoyo a los obreros de la construcción por ejemplo, iba directamente en contra de su política, durante el quinto gobierno, de oposición a

semejantes luchas en aras de la "batalla de la producción."

Pero su apoyo a las movilizaciones contra el sexto gobierno no significó ninguna ruptura con su política de subordinación a los militares. Durante estas acciones los estalinistas no hicieron un llamamiento para una ruptura clasista con todas las fuerzas burguesas, incluyendo al MFA. Al contrario, pidieron el regreso de Vasco Gonçalves, que en esencia era un regreso al quinto gobierno provisional.

Así, la aventura del 25 de noviembre ocurrió dentro del marco de la rivalidad entre los dirigentes del PS y los del PC, en cuanto a cuál de los dos podía mejor entregar a los trabajadores al régimen militar.

#### El FUR también Tiene la Responsabilidad

Los dirigentes de los grupos que se autodenominan la "izquierda revolucionaria" comparten la responsabilidad con los estalinistas y socialdemócratas en el revés que significaron los acontecimientos del 25 de noviembre y sus consecuencias para los trabajadores.

Los más grandes de estos grupos son el PRP y el MES. Pero lejos de ser la "izquierda revolucionaria," son formaciones centristas. Los repele el oportunismo de los estalinistas y socialdemócratas. Pero no contraponen un programa marxista basado en principios clasistas al oportunismo de los dirigentes de los partidos Socialista y Comunista. En cambio, adoptan una posición "superizquierdista," lanzan esquemas sectarios y acciones aventureras, como atajos a través de los cuales esperan pasarse por encima del problema político de ganar a la mayoría de la clase obrera que apoya al PS y al PC. Al hacer a un lado los principios de independencia de clase, están abiertos a los proyectos colaboracionistas disfrazados con una fraseología "izquierdista." Así, oscilan entre—y a veces combinan—el oportunismo puro y el aventurerismo desenfrenado. El único elemento que permanece constante en su política es el desprecio sectario hacia la mayoría de los trabajadores que todavía siguen al PS o al PC. Colocan sus propios intereses por encima de las necesidades del proletariado y sus aliados.

El PRP y el MES dominaron políticamente el Frente de Unidad Revolucionaria (FUR) que se formó el pasado agosto. El PC estuvo brevemente en este frente como parte de su campaña para salvar al quinto gobierno. A pesar de ser una organización controlada por el PC, el Movimiento Democrático Portugués (MDP) permaneció adentro. Además del PRP, MES y otros grupos centristas, la Liga Comunista Internacionalista (LCI), organización simpatizante de la Cuarta Internacional, era miembro del FUR.

El FUR fue formado sobre la base oportunista de apoyo crítico al quinto gobierno provisional y de apoyo al plan del COPCON (Comando Operativo del Continente), el contingente interior del ejército portugués, comandado por Couvalhe) por construir comités de "poder popular" bajo control del MFA. La LCI, aunque criticaba el apoyo brindado por el FUR a un gobierno capitalista, sostuvo que este apoyo no podía ser un obstáculo para la participación en sí en el FUR.

El intento de golpe del 25 de noviembre demostró al conjunto de la "izquierda revolucionaria" y condujo a la desintegración del FUR, mostrando que desde el punto de vista revolucionario no había nada que ganar de la participación en éste.

Las razones que dieron los centros para justificar su apoyo crítico al quinto gobierno provisional eran diferentes a de los estalinistas. Su punto de vista que un gobierno del MFA de "izquierda de "unidad revolucionaria," debería establecido en lugar del sexto gobierno. Este gobierno le entregaría entonces poder a "los trabajadores organizados una estructura que culminaría en Asamblea Popular Nacional," en palabras del PRP en el número del 21 noviembre de su periódico.

El MES declaró, más o menos al mismo tiempo: "Debemos crear las condiciones para la formación de un gobierno unidad revolucionaria que tenga el poder hasta la creación de la Asamblea Popular Nacional."

Este esquema equivale a tener fe en un gobierno capitalista "de izquierda" entregaría el poder a los obreros.

Para comprender esta utopía reaccionaria, tenemos que examinar los conceptos centristas sobre la construcción "sovieta."

Estos grupos presentaron una idea falsa de la verdadera extensión de la formación de soviets en Portugal.

Las comisiones obreras que aparecieron durante el periodo posterior a la caída de la dictadura salazarista anunciaron el desarrollo de organizaciones tipo consejo, caso de que el ascenso no fuera desviado, bloqueado políticamente. Las comisiones obreras fueron formadas en respuesta a la necesidad de organizaciones económicas que representaran a todos los trabajadores de una empresa, una necesidad que sentían agudamente los trabajadores debido a la fragmentación de las organizaciones sindicatos bajo la dictadura. Hasta presente, estos organismos que surgieron en la mayoría de las fábricas han permanecido generalmente dentro del marco de las organizaciones de la lucha económica y no han funcionado como soviets. O si se general no discuten ni actúan en torno a los amplios problemas sociales y políticos que enfrentan la clase obrera y sus aliados.

Las comisiones obreras han sido limitadas y debilitadas aún más por la división en la clase trabajadora. Cualquier avance en el desarrollo del potencial de las comisiones obreras por convertirse en amplios consejos de fábrica que apuntan hacia la formación de soviets, depende del éxito en la construcción de frentes unificados de acción y la inclusión de amplios problemas sociales y políticos en su orden del día, tales como los intereses legítimos de estas comisiones.

Algunos de los grupos centristas han creado sus propios "soviets." Estos no son más que agrupaciones de sus propios partidarios. Las comisiones de barrio están aún más fragmentadas: a veces incluso surgen varias comisiones en el mismo barrio, cada una controlada por una tendencia distinta.

El desafío más directo a la autoridad del gobierno capitalista que haya aparecido hasta ahora en Portugal fueron las asambleas

bajas y comités de soldados y mujeres que surgieron en ciertas ocasiones en varias unidades. Sin embargo, no llegaron a ser comités permanentes a nivel nacional.

Por lo tanto, es incorrecto decir que se haya alcanzado la etapa del poder dual en Portugal. Organos tipo soviet o consejo, abarcando a las masas de trabajadores y comenzando a funcionar como centros de autoridad y poder en relación a todos los problemas económicos y sociales, paralelos a, y compitencia con, el gobierno no han surgido en Portugal hasta el momento.

Los fraseólogos revolucionarios hicieron de la propaganda para la "construcción de soviets" el eje de su trabajo, planteando al mismo tiempo una línea política que sólo profundizaba las divisiones en la clase obrera y bloqueaba el camino hacia acciones unitarias y comités de acción tipo frente unido que podrían conducir hacia la creación de verdaderas organizaciones de tipo consejo. Esto condujo al PRP a establecer sus propios "soviets" sectarios, y convirtió a los centristas en víctimas de la demagogia del MFA acerca del "poder popular."

Cuando el MFA anunció su plan de "poder popular" durante el verano, los grupos centristas pensaron que había pasado a adoptar su posición sobre la construcción de "soviets." El 16 de julio, los centristas, ultraizquierdistas y maoístas organizaron una manifestación en apoyo al "poder popular" que marchó a la Asamblea Constituyente bajo las consignas: "MFA, Poder Popular" y "Disolución de la Asamblea Constituyente."

Durante esta campaña de apoyo al MFA, los centristas jugaron el papel de instrumento "izquierdista" para los estalinistas. La Mayoría de los trabajadores portugueses, para quienes las elecciones a la Asamblea Constituyente fueron las primeras y únicas elecciones nacionales en las cuales habían podido participar durante cinco décadas, tan sólo pudieron interpretar esta campaña como algo que iba en contra de sus intereses y derechos.

Al contraponer el "poder popular del MFA" a la Asamblea Constituyente no sólo reforzaron las ilusiones de que el MFA dirige la lucha por el socialismo. Presentaron la idea de que la democracia obrera—la democracia socialista—contradice la defensa y la extensión de los derechos democráticos que los trabajadores necesitan en su lucha para derrocar al capitalismo.

Los trabajadores del Partido Socialista tan sólo pueden interpretar la campaña por abolir la Asamblea Constituyente como una campaña dirigida en contra de ellos, porque su partido había ganado una fuerte mayoría relativa en las elecciones.

El "contingente revolucionario" de grupos centristas, maoístas y ultraizquierdistas apoyó una campaña estalinista que tuvo como consecuencia el fortalecimiento de las fuerzas reaccionarias y burguesas en general, así como el de la dirección colaboracionista del PS.

Estos sectarios no lograron en general

comprender la relación entre la democracia obrera y la democracia proletaria y la revolución socialista. Para ellos socialista siendo un misterio el propósito de Lenin según el cual la revolución proletaria significa una extensión gigantesca a nivel histórico y mundial de la democracia, en transformación de falsedad en verdad, la liberación de la humanidad de las cadenas del capital, que distorsiona y trunca cualquier, aun la más "democrática" y republicana de las democracias burguesas" (Lenin, *Collected Works*, Vol. 28, p. 37), subrayados en el original).

Se unieron a la campaña estalinista contra los derechos democráticos. Apoyaron un ataque contra los legítimos derechos de un partido de los trabajadores, perpetrado por un régimen burgués, en el caso de *República*, afirmando que la toma representaba el camino hacia el control obrero de la producción. Hicieron un llamamiento para que el régimen militar capitalista aboliera la Asamblea Constituyente, como si eso fuera a ayudar al avance hacia la democracia soviética.

Y depositaron confianza en la capacidad y voluntad de por lo menos un ala del MFA para dirigir la lucha por el socialismo. Ignoraron el hecho de que la transición de un régimen burgués a una democracia proletaria se da por medio de una revolución que desarma el aparato de estado capitalista y lo reemplaza con el nuevo poder de un estado obrero; que es fatal mantener ilusiones en que este paso será llevado a cabo por un sector del aparato de estado capitalista, no importa cuánto habien sus representantes acerca del "poder popular."

### Sectarismo

Los grupos que dominaban al FUR combinaron este oportunismo descarado con el sectarismo y el aventurerismo extremos. Atacaron al Partido Socialista como una "fase en la transición hacia el fascismo," y emitieron un llamado para una insurrección contra el sexto gobierno provisional.

A principios de noviembre, el MES escribió: "Por lo tanto, las fuerzas socialdemócratas sirven al avance de las fuerzas fascistas; por lo tanto, no podemos separar nuestra consigna 'Viverte al ELP [Ejército de Liberación Portuguesa, un grupo terrorista de extrema derecha] y a aquéllos que lo apoyan,' de la consigna 'Abajo con la Socialdemocracia.' Es por eso, camaradas, que el MES dice—y es más correcto que nunca y cada día se hace más claro—que la socialdemocracia es una fase en la transición hacia el fascismo."

Esta campaña sectaria, desfilando en desprecio por la clase obrera, también clarificó más azumbradamente qué quieren decir los pequeños grupos centristas con "soviets." Su concepto no tiene nada que ver con los verdaderos soviets, que surgen de comités de lucha de tipo frente único.

Su campaña era por "centralizar" las comisiones y comités que, lejos de haber

generalizado la lucha de la mayoría de los trabajadores. No son viables por ellos métodos como las organizaciones que dirigían la lucha contra sus derechos democráticos.

Su campaña era parte de una ofensiva política que impidió el desarrollo de un lucha de frente unido contra el gobierno capitalista y que evitó la formación de verdaderos consejos obreros para organizar y generalizar estas luchas.

Los consejos obreros o soviets representan la forma más elevada del frente unido: buscan aglutinar a todos los trabajadores de todas las tendencias, dirigirlos e acciones contra la clase dominante y proveer una arena donde todos las corrientes en el movimiento obrero puedan intentar ganar a una mayoría a sus planteamientos.

Pero los "revolucionarios" de la nueva izquierda del FUR habían anunciado un frente unido en la práctica a través de una campaña sectorial contra la mayoría de los trabajadores que apoyaron al Partido Socialista.

Sólo se pueden construir verdaderos soviets en base a la lucha por la unidad de la clase obrera en torno a problemas y demandas concretas, no por medio de llamados a "centralizar" las organizaciones en las cuales la mayoría de la clase obrera no tiene confianza.

### Aventurerismo

Los dirigentes del FUR tienen la concepción ultraizquierdista, sectaria de una revolución minoritaria. Habían consignado a la mayoría de los trabajadores a la extrema derecha. Los partidarios británicos del PRP expresan este punto de vista abiertamente. En una reciente declaración a la prensa, los miembros del International Socialists británicos declararon: "Estamos completamente en desacuerdo con aquellos, como Lutte Ouvrière [de Francia] que tienen esperanzas en la cooperación—cualquier nivel—con el Partido Socialista Portugués. Es Mário Soares quien trata de organizar pandillas de tropas de asalto... para ahogar a la revolución en sangre. Es el PS, su dirección y su base, quien aplaude que la transmisora de Rádio Renascença—símbolo del control obrero—haya sido dinamitada" (el subrayado es nuestro).

Los revolucionarios pequeño-burgueses del FUR no creen que la tarea fundamental en Portugal sigue siendo la de ganar la mayoría de los trabajadores, quienes actualmente siguen la política de los dirigentes colaboracionistas del PS y del PC y que mantienen ilusiones en el MFA.

Rechazan el concepto marxista de que sólo se tiene que lograr antes de que se pueda poner en la orden del día el problema del poder. Creen que la solución resulta de una "minoría militante" que provoca a la mayoría a actuar, o impide su acción para dar apoyo tácito a su "insurrección."

Un concepto incorrecto del papel de los soldados se relaciona con esto. El PRP y

MES veían a la radicalización que se desarrollaba entre los soldados, y que se profundizó durante octubre y noviembre, como una precondition suficiente para la revolución. Suponen que si los soldados revolucionarios dieran un paso audaz, los trabajadores los apoyarían.

Esto era especialmente cierto, creían ellos, ya que según el punto de vista impresionista de los dirigentes del FUR el gobierno era impotente. El 10 de noviembre la dirigente del PRP Isabel do Carmo declaró en una conferencia de prensa: "En estos momentos para nosotros no existe otra solución que la insurrección armada. Como lo demuestra la historia, la burguesía desata una guerra civil cada vez que quiere defender sus intereses. Afortunadamente, las fuerzas derechistas no tienen ejército alguno en Portugal."

Los centristas invirtieron la verdadera relación que existe entre los trabajadores y los soldados en una revolución genuina. En su *Historia de la Revolución Rusa*, Trotsky discutió con aquellos que presentaban al bolchevismo "como un movimiento de soldados."

Trotsky les contestó: Aquí fueron ignorados los hechos históricos fundamentales: que el proletariado había sido el primero en pasar al bando de los bolcheviques; que los obreros de Petrogrado señalaron el

camino a los obreros de todos los países; que la guarnición y el frente, durante bastante tiempo, permanecieron como bastiones de los conciliadores; que los socialistas revolucionarios y los mencheviques introdujeron en los soviets toda clase de privilegios para el soldado, en perjuicio del obrero, lucharon contra el armamento de los trabajadores e incitaron a los soldados contra ellos; que sólo bajo la influencia de los obreros se produjo el cambio entre las tropas; que en el momento decisivo la dirección de los soldados estuvo en manos de los obreros. . ."

Tras el intento golpista, los centristas criticaron la traición del PC.

El PC sí les dio la espalda a las fuerzas que habían impulsado la acción del 25 de noviembre, lo cual incrementa su papel criminal en el asunto. Pero los bobos del FUR pensaron que el PC era capaz de seguir un curso revolucionario y ayudaron a alentar ilusiones en los estalinistas.

A principios de noviembre, el MES escribió: "No es la 'izquierda revolucionaria' la que es arrastrada por el Partido Comunista, sino que es el Partido Comunista el que sistemáticamente, desde que le dio su apoyo al documento del COPCON, en momentos decisivos de la lucha ha sido arrastrado tras la izquierda revolucionaria."

## II. Balance de la Línea de la TMI

Desde mediados de 1975, hasta la víspera de la aventura del 25 de noviembre, la dirección de la Tendencia de la Mayoría Internacional sostuvo que el peligro principal para la revolución portuguesa era la "contrarrevolución democrática." Su esquema fue resumido por el camarada Charles Michaloux en el número del 31 de julio de *Inprecor*. Michaloux declaró que el MFA "ya no podía jugar adecuadamente" el papel de restablecer "un instrumento coherente y eficaz de autoridad política y los elementos iniciales de un aparato represivo activo" porque su "autoridad había sido minada dentro de la burguesía y el proletariado."

"Bajo estas condiciones," continúa, "en una fase inicial, la burguesía ha optado a favor de la reconstitución del orden burgués a través de vías parlamentarias legales. . . . Ese es el sentido de la ofensiva de Mário Soares, que propone a la Asamblea Constituyente en contraposición no a una 'dictadura militar' inexistente, sino (explícitamente) a la 'anarquía' y a la 'ausencia de autoridad gubernamental,' que conducirían a una 'dictadura comunista' si continuaban."

"La burguesía portuguesa e internacional en su conjunto apoya esta maniobra."

El esquema de la TMI estaba equivocado en cada uno de estos puntos. El MFA no fue abandonado por "la burguesía portuguesa e internacional en su conjunto," a favor de una "contrarrevolución democrá-

tica" basada en la Asamblea Constituyente. Todo lo contrario, el MFA era y permanece "el instrumento político esencial de la burguesía imperialista portuguesa," tal como insistió la Fracción Leninista Trotskista en su declaración de agosto de 1975. "Los Problemas Claves de la Revolución Portuguesa."

El sexto gobierno provisional no se basa en la Asamblea Constituyente. Este gobierno no fue erigido por "vías parlamentarias legales." La Asamblea Constituyente no ha reemplazado al gobierno militar, sino que ha quedado maniatada por el pacto-programa. El Consejo de la Revolución del MFA sigue siendo el verdadero poder, y éste está lejos de ser "inexistente." Está, en realidad, llevando a cabo una ofensiva contra la clase obrera tras la aventura del 25 de noviembre.

Además de señalar que el MFA era el instrumento político esencial de la clase capitalista portuguesa ante el ascenso de masas, la FLT denunció precisamente el colaboracionismo de los estalinistas y socialdemócratas, expresado en la situación concreta de Portugal como *subordinación al MFA*. La FLT señaló que esto era clave para que el MFA mantuviera su habilidad de jugar un papel bonapartista para la burguesía.

La TMI virtualmente ignoró este obstáculo político central para la movilización independiente de la clase obrera y la necesidad de montar una campaña para

superarlo. Por lo tanto, no logró ver que un elemento primordial en la traición de los socialdemócratas durante el verano fue su subordinación al MFA, no una "contrarrevolución democrática" para reemplazar al MFA con un gobierno basado en la Asamblea Constituyente.

El esquema de la "contrarrevolución democrática" fue complementado por la concepción de la existencia de "dos campos," el "campo" de la "contrarrevolución democrática" y el "campo" de aquellos que se oponían a este peligro. Ya que a la burguesía en su conjunto se le colocó en el campo de la "contrarrevolución democrática," el otro campo era el de la clase obrera. Así, el esquema de los dos campos fue presentado como un "análisis de clase."

"La jerarquía militar, la dirección del PS y la burguesía portuguesa e internacional estaban todas alineadas en un sólo campo, mientras que un sector creciente de los obreros portugueses, soldados y campesinos pobres se encontraba en el campo opuesto," escriben los camaradas Mandel, Maitan y Frank en "Revolution and Counterrevolution in Portugal." [*Intercontinental Press*, December 15 1975, p. 1769.]

Al nivel gubernamental, veían un retroceso para el campo de la clase obrera: "La ofensiva en la que Soares era la punta de lanza tuvo éxito a nivel gubernamental. El gobierno de Gonçalves fue derribado."

¿En qué campo colocaba la TMI a los estalinistas? ¿Dónde colocaba al gobierno de Gonçalves? ¿Al ala Gonçalves del MFA? ¿Al ala COPCON del MFA? Ya que estas fuerzas se oponían a la "ofensiva en la que Soares era la punta de lanza," han de haber estado en el campo de los "obrero, soldados y campesinos pobres."

El esquema de los "dos campos" no es un "análisis de clase." Es un *sustituto* para el análisis de clase de los acontecimientos políticos en Portugal y para llegar a una línea clasista independiente. Cuando los estalinistas y el quinto gobierno provisional lanzaron un ataque contra los derechos democráticos del Partido Socialista, la TMI no vislumbró que se trataba de un ataque contra la clase obrera misma. Se opuso a un campaña directa que defendiera los derechos del Partido Socialista, al mismo tiempo que se opusiera a las perspectivas colaboracionistas de la dirección del PS. No veía la necesidad de oponerse a la campaña contra el PS llevada a cabo por el gobierno capitalista militar apoyada por los estalinistas, oponiéndose al mismo tiempo a los objetivos contrarrevolucionarios de los socialdemócratas. Estaban en contra de participar en las grandes manifestaciones del 18 y 19 de julio en defensa de los derechos democráticos de estos últimos; favorecieron las contramanifestaciones organizadas por los estalinistas y la "extrema izquierda," que la mayoría de los trabajadores veía correctamente como manifestaciones dirigidas en contra de sus derechos. No logran ver que las masas se aprovecharon de la

oportunidad provista por la postura opositora del PS en las manifestaciones del 18 y 19 de julio, para luchar en defensa de sus propios intereses a pesar de la dirección del PS. La TMI no hizo distinción alguna entre semejantes manifestaciones y aquellas llamadas por el PS para apoyar al "grupo de los nueve." En lugar de intentar encontrar una apertura para la intervención de los marxistas revolucionarios con su propio programa en la situación creada por la postura opositora del PS, la TMI apoyó las manifestaciones que tenían como principal objetivo la defensa del quinto gobierno provisional, como la manifestación del 20 de agosto en Lisboa.

Juzgando la realidad desde el punto de vista simplista de los "dos campos," la TMI dedujo que una posición política basada en los intereses de los trabajadores, independiente de ambas alas del MFA y de los estalinistas y socialdemócratas, realmente significaba colocarse en el "campo" de la burguesía. Así caracterizaron la negativa de la FLT a alinearse con ellos en el "campo" de los oficiales "izquierdistas" del MFA.

El que la TMI no lograra proyectar una línea clasista independiente condujo a otras desviaciones. Contrapusieron la "construcción de soviets" a la Asamblea Constituyente, perdiendo de vista el hecho de que las masas necesitan aprender a través de sus propias experiencias que las formas soviéticas de organización son superiores a cualquier forma de democracia burguesa. La TMI se negó a proyectar una línea clasista en relación a la Asamblea Constituyente por temor a fomentar "ilusiones" en ésta, lo que ayudaría a la "contrarrevolución democrática." En las elecciones a la Asamblea Constituyente en las cuales el PS y el PC recibieron una mayoría, rechazaron el uso de este resultado favorable para propagandizar un gobierno de los trabajadores y campesinos, exigiendo que el PS y el PC rompieran su pacto con el MFA burgués.

Los camaradas Mandel, Maitan y Frank rechazaron la demanda por un gobierno PC-PS, que es una concreción de la demanda por la unidad de clase y la independencia al nivel gubernamental, en base a que "las masas no pueden comprender y no comprenderán la consigna por 'un gobierno PC-PS' más que como un gobierno basado en la Asamblea Constituyente; o sea, la reconstrucción del aparato de estado burgués, del 'orden público' burgués. Ese es precisamente el objetivo inmediato de la contrarrevolución burguesa; tenemos que oponernos a ésta con todas nuestras fuerzas." ("Revolution and Counterrevolution in Portugal.")

Encontramos aquí una expresión significativa de la fraseología revolucionaria. El aparato de estado prácticamente se ha derrumbado. El "objetivo inmediato" de la contrarrevolución burguesa es el de reconstruirlo a través de la "Asamblea Constituyente." Hay que oponernos a este objetivo

burgués "con todas nuestras fuerzas."

Todo está volteado de cabeza. En vez de comenzar con las necesidades reales de las masas de trabajadores, romper con el MFA y todas las formaciones burguesas, la TMI comienza con un plan que posiblemente pudo haber sido contemplado por la burguesía, y deduce de esta posibilidad que es peligroso llamar a un gobierno PC-PS como parte de la lucha contra el frentepopulismo de las direcciones del PC y del PS.

"El llamado que debernos hacer," escriben los camaradas Mandel, Maitan y Frank, "es por un gobierno de los trabajadores y campesinos basado en una asamblea obrera nacional." La demanda por un gobierno PC-PS crea "otro obstáculo en el camino hacia la formación de la asamblea obrera nacional (a asamblea popular nacional). . . ." Nos dicen que la consigna por un gobierno PC-PS podría ser aplicable "si realmente se convoca una asamblea obrera nacional y si ésta tuviera una mayoría del PC y del PS; o sea, en el caso de que se dé una situación parecida a la de Rusia después de la convocatoria al Primer Congreso de los Soviets. En ese caso, el llamado por un gobierno PC-PS estaría de acuerdo con un llamado para formar el poder soviético, tal como sucedió en Rusia de abril a julio de 1917, y sería totalmente correcto."

Esto hace que la formación de soviets que aún no existen y la convocatoria a una asamblea obrera nacional se conviertan en una *precondición* para luchar contra la política frentepopulista de los estalinistas y socialdemócratas a nivel gubernamental. El obstáculo principal para la movilización independiente de la clase obrera permanece sin ser cuestionado, y los marxistas revolucionarios se quedan sin respuesta ante uno de los problemas centrales de la revolución portuguesa.

En respuesta a los camaradas Foley, Hansen y Nevack, los autores de "Revolución y Contrarrevolución en Portugal" escriben: "No estamos de acuerdo con ellos cuando dicen que 'la clave para construir el poder obrero es política,' si lo que están tratando de decir con 'construir el poder obrero' es el desarrollo de una situación de poder dual generalizado y no la conquista en sí del poder, que viene después. Lejos de poder surgir de los 'problemas políticos nacionales' y de la agitación en torno a consignas tales como 'Gobierno PC-PS' o 'Por una Asamblea Constituyente Soberana,' los verdaderos consejos obreros están surgiendo actualmente y seguirán surgiendo en torno a todos los problemas de las luchas inmediatas de las masas. Estas luchas combinan problemas políticos específicos—tales como la lucha contra las conspiraciones fascistas, la defensa de los derechos políticos y actividades de los soldados y la lucha contra la censura impuesta por el gobierno—con problemas que en gran medida son económicos y sociales. La *síntesis política* vendrá al final, no al principio" (los subrayados son

de Mandel, Maitan y Frank).

Estamos de acuerdo en que los soviets pueden surgir del desarrollo de comités acción, de frente unido, que luchan tanto a problemas de interés inmediato para las masas, mucho antes de que mayoría de los trabajadores rompa con frentepopulismo de los estalinistas y socialdemócratas. Pero la clave para avanzar las acciones de frente unido y luchar es política. Los camaradas Mandel, Maitan y Frank sostienen la posición que los marxistas revolucionarios del esperar a que surja una situación de poder dual antes de exigir que los partidos apoyados por la gran mayoría de los trabajadores portugueses rompan políticamente con la burguesía y se lancen a la lucha por un gobierno obrero y campesino. Esta innovación es falsa y perniciosa.

El Programa de Transición señala que "tarea central de la Cuarta Internacional consiste en liberar al proletariado de vieja dirección, cuyo espíritu conservador está en completa contradicción con la situación catastrófica del capitalismo decadencia y que es el freno principal al progreso histórico. La acusación capital que la Cuarta Internacional lanza contra las organizaciones tradicionales del proletariado, es la de que no quieren separarse del semicaláver político de la burguesía. En estas condiciones la demanda dirigida sistemáticamente a la vieja dirección '¡Romped con la burguesía, tomad el poder!' es un instrumento extremadamente importante para desenmascarar el carácter traidor de los partidos y organizaciones de la Segunda y la Tercera Internacional, así como también de la Internacional de Amsterdam. . . ."

"Nosotros exigimos de todos los partidos y organizaciones que se apoyan en los obreros y campesinos, que rompan políticamente con la burguesía y tomen el camino de la lucha por el poder de los trabajadores y campesinos. En este camino les prometemos un completo apoyo contra la reacción capitalista. Al mismo tiempo desarrollamos una incansable agitación en torno a las reivindicaciones que deben constituir en nuestra opinión, el programa de 'gobierno obrero y campesino.'"

Al mismo tiempo que luchan por política de frente unido en las comisiones obreras, en los sindicatos, en los comités acción, etc., los trotskistas en Portugal deben centrar desde un principio su trabajo contra el colaboracionismo de clase de las "organizaciones tradicionales del proletariado," y eso requiere una consigna gubernamental dirigida hacia los grandes partidos de trabajadores. Lejos de entrar en contradicción con nuestra política de frente único, que apunta hacia la construcción de órganos de poder obrero, la demanda por un gobierno PC-PS favorece esa política. En 1922, al escribir sobre la necesidad de que el nuevo Partido Comunista francés planteara la demanda por un gobierno de los trabajadores en relación

la socialdemocracia, Trotsky explicó: "En estos momentos, provee una perspectiva general para el conjunto de la lucha por demandas inmediatas, provee una perspectiva general para la lucha, no sólo la de los trabajadores comunistas, sino para la de las amplias masas que todavía no se adhieren al comunismo, relacionándolas y uniéndolas a los comunistas a través del efecto unificador de una tarea común. Esta fórmula es el apogeo de la política del frente unido." ("The Case for a Workers Government in France" [Por qué Debemos Plantear un Gobierno de los Trabajadores en Francia], en *The Workers and Farmers Government, Education for Socialists*, p. 46.)

Actualmente es esencial plantear la consigna por un gobierno PC-PS en Portugal para que tenga éxito la tarea de construir un partido revolucionario basado en un programa clasista, en oposición al colaboracionismo de las demás tendencias políticas.

La idea de que el plantear la demanda por un gobierno PC-PS constituye un "obstáculo" para la construcción de soviets, porque "crearía ilusiones en la Asamblea Constituyente, debe ser clasificada como sectarismo ultraizquierdista puro. Incluso, cuando existieron verdaderos soviets en Rusia, los bolcheviques no los contrapusieron a la consigna por una Asamblea Constituyente. Tomaron una actitud clasista hacia la cuestión de la Asamblea Constituyente, defendiéndola contra la burguesía y los conciliadores. El realismo revolucionario exige que sólo cuando verdaderamente surge un gobierno revolucionario soviético en el transcurso de la lucha real, es cuando los seguidores de los bolcheviques deben contraponerle a un gobierno burgués basado en una asamblea constituyente.

Vale la pena recordar la política de los revolucionarios rusos sobre esta cuestión: "Pero también los bolcheviques, a pesar de no encontrar una salida por el camino de la democracia formal, todavía no habían renunciado a la idea de la Asamblea Constituyente. Además, no lo podían hacer sin abandonar el realismo revolucionario. El que el futuro curso de los acontecimientos creara las condiciones para una rotunda victoria del proletariado, no podía ser previsto con absoluta certeza. Pero fuera de la dictadura de los soviets, y hasta llegar a esta dictadura, la Asamblea Constituyente sería la conquista suprema de la revolución. Exactamente de la misma manera en que los bolcheviques defendieron a los soviets conciliadores y a los municipios democráticos contra Kornilov, así mismo estaban listos para defender a la Asamblea Constituyente contra las intenciones de la burguesía" (Trotsky, *Historia de la Revolución Rusa*).

Siguiendo la tradición de los bolcheviques, la FIC invocaba el llamar a los partidos socialista y Comunista a tomar el poder sobre la base del mandato que

habían ganado en las elecciones para la Asamblea Constituyente. Favorecíamos el plantear esta consigna como un paso para establecer un gobierno de tipo soviético. Por supuesto, nos oponíamos rotundamente a darle confianza política alguna a esta Asamblea Constituyente, ya que se trata de una institución burguesa.

La TMI adoptó como eje de su posición la supuesta estrategia de construir el poder dual. El "siguiente paso hacia adelante," según los camaradas Mandel, Maitan y Frank, es el "generalizar, coordinar y centralizar los órganos de poder obrero, y no el de transmitir el poder a la Asamblea Constituyente."

En esta frase, los dirigentes de la TMI parecen estar diciendo que ya existen órganos de poder obrero. En otras partes hablan de formas "embrionarias" de semejantes órganos, y afirman que el poder dual no existe aún en Portugal. En todo caso, en la etapa que precedió al intento golpista del 25 de noviembre, la TMI presentó la situación como si el poder dual empezara rápidamente a surgir. Por ejemplo, un artículo en el número del 25 de julio de *Rouge* declaró: "En el seno del MFA mismo, las diferencias se profundizan. La derecha, que por el momento se ha refugiado en el apoyo a la política del PS, intenta dominar y controlar a los elementos progresivos del MFA, que son arrastrados por el torrente de la revolución y que buscan confusamente una nueva base de poder en los comités. Es en el surgimiento de estos comités donde se encuentra la clave de la situación actual. Como órganos de poder dual naciendo, están haciendo que surja la más alta unidad de la clase obrera, el frente único obrero."

Durante esta campaña, la TMI confundió elementos de carácter muy distinto. Mezclaron el muy importante desarrollo de las comisiones obreras y de los comités de soldados y marineros que aparecieron en determinadas unidades en diferentes momentos, con los "soviets" sectarios erigidos por los grupos centristas, así como con el plan del "poder popular" propagandizado por el MFA.

Las comisiones obreras eran consejos de fábrica embrionarios. Los comités de soldados y marineros eran consejos embrionarios dentro de las fuerzas armadas. Apuntaban hacia formaciones de tipo soviético. Cualquier avance hacia la construcción de verdaderas organizaciones tipo consejo dependía de un curso político correcto. Parte de ese curso político correcto era explicar que los "soviets" sectarios establecidos por los seguidores de los grupos centristas eran obstáculos para la construcción de verdaderos soviets que abarcaran amplios círculos de trabajadores en un verdadero frente unido. Otro elemento esencial de un curso político correcto era desenmascarar el plan de poder popular del MFA como un obstáculo para la construcción de soviets. Aun otro elemento esencial era defender a la Asam-

blea Constituyente intransigentemente contra los intentos por parte del gobierno capitalista para extirparla.

La TMI hizo lo contrario. Presentó a los "soviets" sectarios, como verdaderos soviets, como aquéllos que se encontraban entre los "órganos de poder obrero" que hay que "generalizar," y "coordinar," y "centralizar." El número de *La Gauche* del 17 de julio dice en su editorial: "Nuestros camaradas de la LCI ya han establecido un frente unido con los socialistas izquierdistas del MES que populariza e inicia el establecimiento, generalización y coordinación de semejantes consejos" (subrayado nuestro).

Más no se pueden crear verdaderos soviets sólo a través de la iniciativa de pequeños grupos. Tienen que surgir de verdaderas luchas de frente unido, comités de acción, etc., que los pequeños grupos pueden ayudar a iniciar, si tienen una línea correcta. Los "soviets" lanzados por los centristas—como lo demostró la proliferación de los comités de barrio—no fueron siquiera embrionarios. Nacieron muertos.

Lo que realmente estaba tras la posición de la TMI de que el doble poder florecía en Portugal era su esperanza de que el plan del gobierno capitalista de construir comités de base para apoyarse podría ser utilizado para construir soviets. El mismo editorial de *La Gauche* declara: "El reciente plan 'MFA-Pueblo' hace un llamado para el establecimiento generalizado de comités de masas (con el objetivo de mantener y expandir la base social del MFA en los cuarteles, las fábricas y los barrios). Este llamado crea la base para que toda la población de las masas trabajadoras se organice y se arme en los consejos de obreros, campesinos, consejos de barrio y consejos de soldados, INDEPENDIENTEMENTE del aparato de estado capitalista."

La cita del número del 25 de julio de *Rouge* que señalamos anteriormente iba en el mismo sentido. En el mismo número de *Rouge* un artículo declaraba: "Actualmente se multiplican las asambleas populares, tras la decisión de la Asamblea del MFA. La siguiente etapa podría ser la convocatoria de una Asamblea Popular Nacional, un paso decisivo hacia la creación de un estado obrero en Portugal."

En el número del 18 de julio de *Rouge*, el camarada Michaloux escribió: "... en Portugal, el poder gubernamental titubea, mientras que el poder de las bases comienza a tomar forma. Ya tiene nombre: asambleas populares, que elegirán una Asamblea Nacional de los obreros y soldados. La Asamblea Nacional creará un gobierno obrero y campesino..."

El *Red Weekly*, *Was Fun* y los demás periódicos que se adhieren a la línea de la TMI expresaron la misma conclusión: el plan del gobierno capitalista no era un obstáculo para la construcción de soviets, sino que abría el camino para ello. La TMI se convirtió, quierá o no, en un portador

de la demagogia del MFA.

El verdadero objetivo del plan del MFA era profundizar la división en la clase obrera. El falso eslogan del "poder popular" era parte de la campaña del quinto gobierno provisional contra el Partido Socialista y la Asamblea Constituyente. Al apoyar este plan, la "estrategia" de la TMI "por construir el poder dual" ayudó a profundizar la división de la clase trabajadora en beneficio de la burguesía. La mayoría de los obreros y la pequeña burguesía radicalizados vieron el plan como algo que iba en contra de sus derechos. Así, la campaña de la TMI era indistinguible de la de los centristas y ultraizquierdistas, y dificultó aún más, por lo tanto, la construcción del frente único y de los verdaderos soviets.

La única forma en que se podrían fortalecer los consejos de fábrica embrionarios y los comités de soldados y marineros, el crear comités de acción y formaciones de tipo frente unido, que apuntaran hacia la formación de soviets, sería planteando una política de frente unido sobre líneas clasistas; o sea, sobre las líneas expresadas en el Programa de Transición, utilizando las demandas inmediatas, democráticas y de transición hasta, e incluyendo, la consigna de los soviets.

La campaña de la TMI por "generalizar, coordinar y centralizar los órganos de poder obrero" no siguió el método del Programa de Transición. La TMI aisló la consigna de los soviets del contexto del programa; o sea, intentó impulsarlo sin ligarlo a la lucha política viva a través de un programa clasista. Esto los llevó a apoyar las campañas sectarias de los centristas y ultraizquierdistas por construir sus propios "soviets" y, finalmente, a apoyar un truco demagógico de un régimen capitalista que ayudó a bloquear la formación de soviets. La consigna de los soviets corona el Programa de Transición, no lo sustituye.

La TMI actuó como si realmente creyera que al ignorarse los problemas políticos principales se podrían construir los soviets, y que tal vez incluso esto lo haría el MFA (que no obstante tomaron por impotente). Los trabajadores del PC y los trabajadores "moderados" del PS entrarían en masa a estos organismos ejemplares una vez erigidos, y los obstáculos políticos objetivos serían evitados.

#### Errores del PRT

Los camaradas del Partido Revolucionario de los Trabajadores portugués (PRT) cambiaron su posición política, que previamente había sido correcta, sobre el carácter burgués del MFA en una "autocrítica" impresa el 10 de julio. Su autocrítica cubría la siguiente declaración: "Es el MFA el que impulsa esta organización. El poder, en las fuerzas armadas burguesas, es el poder dual." En la práctica, el PRT se dio de las implicaciones de su posición sobre el MFA, negándose a entrar al PRT

debido a su plataforma frentepopulista. Pero nunca corrigió explícitamente su error.

Al mismo tiempo, los camaradas del PRT han hecho, como la TMI, un llamamiento para la "centralización" de los embriones de poder dual como el eje central de su trabajo. El PRT afirma que una situación de "poder dual atomizado" existe en Portugal. Pero el mismo término "poder dual atomizado" se contradice. El poder dual se refiere a la existencia de dos poderes de clase, paralelos y rivales. Aunque la burguesía definitivamente tiene su poder, tiene su gobierno (que no está atomizado), todavía no hay ningún poder paralelo de los trabajadores. El poder no puede ser atomizado. Por naturaleza está centralizado, en tanto que sea poder. El "poder dual atomizado" es un poder tan pulverizado que más bien es "poder dual impotente."

#### El Giro del 'Noveno Congreso Mundial'

Se puede trazar el origen de la línea de la TMI sobre Portugal al giro ultraizquierdista emprendido por la mayoría de los delegados en el Noveno Congreso Mundial. Este giro fue codificado para Europa en el documento titulado: "La Construcción de Partidos Revolucionarios en Europa Capitalista."

La resolución sobre Europa de la TMI consideraba tres "tácticas" para construir el partido en el período actual. A saber: entrismo *sui generis*; "un crecimiento orgánico masivo" (el documento rechazaba estas primeras dos tácticas, en favor de una tercera); y la tercera táctica, que fue descrita como "ganar la hegemonía" en la "nueva vanguardia de masas" para "transformarla, convirtiéndola en el instrumento adecuado para recomponer al movimiento obrero organizado." Para poder impulsar esta "táctica," el documento planteaba "organizar campañas políticas nacionales en torno a problemas cuidadosamente seleccionados que correspondan a las necesidades de la nueva vanguardia de masas, que no vayan contra la corriente de las luchas de masas y que ofrezcan la oportunidad para demostrar una capacidad para la iniciativa eficaz..."

La minoría del CEI, que posteriormente formó la Tendencia Leninista Trotskista, votó a favor de un contrainforme a la resolución de la TMI sobre Europa, presentado por la camarada Mary-Alice Waters en la reunión del CEI en diciembre de 1972. Este contrainforme advertía que la línea proyectada por la resolución de la TMI se alejaba del método del Programa de Transición:

"En otras palabras, si el documento proponía que las secciones de la Cuarta Internacional deberían determinar las acciones que iban a iniciar tomando como punto de partida los intereses de la vanguardia" (y asegurándose después que

tales acciones no entrarían en contradicción con las luchas de las masas!

"¿Qué tiene de equivocado semejante proyecto?"

"El punto de partida para los marxistas revolucionarios no consiste en nuestros propios intereses subjetivos o las perspectivas inmediatas de la 'vanguardia.' Empezamos con los intereses objetivos de los sectores más amplios de las masas trabajadoras y lo que hay que hacer para avanzar la lucha de clases nacional e internacionalmente. Nunca empezamos con la vanguardia, tratando entonces de hacer compatibles sus intereses y preocupaciones con las necesidades de la clase obrera. Hacemos todo lo contrario. Partimos de las necesidades objetivas de las masas. Entonces movilizamos las fuerzas más amplias que podemos alcanzar e influenciar y las dirigimos en la lucha para ganar las reivindicaciones concretas que correspondan a las necesidades y la conciencia de las amplias masas, y que puedan avanzar la lucha y así elevar su nivel de conciencia. Usamos métodos de lucha que incrementan la confianza de las masas en sí mismas y las enseñan a depender de su propio poder independiente.

"La diferencia entre estos dos puntos de partida—los intereses de la vanguardia o las necesidades objetivas de las masas trabajadoras—no es ni pequeña ni quisquillosa. De estos dos puntos de partida surgen dos cursos divergentes de acción. Uno tiende hacia las demandas maximalistas y las denominadas acciones 'militantes,' que supuestamente reflejan el nivel de conciencia de la 'vanguardia.' En realidad, son adaptaciones al atrazo político de ésta. El otro se basa firmemente en el método del Programa de Transición, que apunta hacia movilizar a las masas en lucha, cualquiera que sea su nivel de conciencia, y moverlas hacia la revolución socialista.

"Aun cuando no podemos movilizar a las masas obreras tras nuestra bandera (o la bandera del frente único en el cual participamos), aun si sólo la 'vanguardia' nos sigue, de todos modos organizamos esa 'vanguardia' grande o pequeña, en acciones que expresan las necesidades y la conciencia de las masas, no los intereses de la 'vanguardia.' No procedemos de acuerdo con una teoría etapista: hoy ganamos a la vanguardia, mañana a la clase obrera. Los dos aspectos de nuestra intervención están totalmente interrelacionados y proceden simultáneamente. Para ganar reclutas a nuestras secciones de entre elementos de vanguardia debemos convencerlos de lo correcto de nuestro programa para las masas."

La advertencia hecha por la minoría del CEI en el sentido de que la línea de la TMI anunciaba una adaptación a la línea política de la "nueva vanguardia de masas" se cumplió, desafortunadamente, en Portugal. La "nueva vanguardia de masas" (también llamada "extrema izquierda" o "izquierda revolucionaria")

resultó estar compuesta por grupos centristas o izquierdistas. La línea de la TMI fue adaptada para acoplarse al curso actual de estas formaciones heterogéneas, aunque la adherencia formal de la TMI al programa trotskista impidió que cayera en los peores errores sectarios u oportunistas.

El "generalizar, coordinar y centralizar los órganos de poder obrero," como lo usó la TMI en Portugal, no fue un ejemplo de presentación de la consigna de los soviets tal como fue promulgada en el Programa de Transición, sino una reducción de esa consigna a un nivel sectario. La campaña de la TMI fue recortada para ajustarse a las "preocupaciones" de los centristas. El tema de la TMI en torno a "iniciativas minoritarias" se centró en el apoyo a los pequeños "soviets" iniciados por los centristas y ultraizquierdistas. Se reflejaba en su apoyo a la acción de la "vanguardia" el 16 de julio convocada por los falsos "soviets" para exigir que el gobierno burgués disolviera la Asamblea Constituyente.

La concepción de la TMI acerca de la "violencia minoritaria," o de "acciones ejemplares" llevadas a cabo por un pequeño grupo, que encaja con el giro adoptado por la mayoría de los delegados en el Noveno Congreso Mundial hacia elevar la táctica de la guerra de guerrillas a una estrategia en América Latina, y que fue codificado en el Décimo Congreso Mundial en el documento de la TMI sobre la lucha armada, encajó con los llamamientos de los centristas y ultraizquierdistas para una "insurrección" minoritaria en la víspera de la intentona del 25 de noviembre. La TMI se diferenció de estos llamados en particular (aunque mucho más vigorosamente *después* del 25 de noviembre que antes de esta fecha), pero permaneció partidaria del FUR mientras que los componentes principales de ese bloque sin principios cayeron en el juego del régimen capitalista con sus peligrosas demandas pequeñoburguesas en pos de una "insurrección."



La concepción de la TMI sobre una "contrarrevolución democrática" y sobre la peligrosa Asamblea Constituyente que había que bloquear, correspondía con la campaña del FUR pequeñoburgués bajo la influencia de los estalinistas. Fue esta "vanguardia" la que contrapuso los "soviets" a la Asamblea Constituyente, la que vio a la lucha como si se tratara de "dos campos," creyó que el gobierno militar existente no representaba ningún peligro y fomentó ilusiones en los oficiales "izquierdistas" del MFA y en los estalinistas.

Fue esta "vanguardia" la que se opuso al llamado por un gobierno PC-PS. Exigía la expulsión del PS de todas partes y relacionó a la socialdemocracia con el fascismo. La negativa de la TMI a llamar a un gobierno PC-PS fue una adaptación a esta "preocupación." Fueron los centristas y ultraizquierdistas en Portugal quienes no pensaron que era necesario o posible ganar a la mayoría de las masas del colaboracionismo de sus dirigentes estalinistas y socialdemócratas. La TMI reflejaba esta posición. Los camaradas Mandel, Maitan y Frank incluso se refirieron desdeñosamente a la mayoría "moderada" de la clase obrera, en contraposición a la vanguardia "revolucionaria" compuesta por los grupos centristas y ultraizquierdistas pequeñoburgueses.

Por las razones que fueran, intencionalmente o no, la resolución de la TMI sobre Europa y sus escritos sobre Portugal permanecen vagos en su descripción política de la "vanguardia."

Podemos hablar de una vanguardia social general, tal como la vanguardia de la clase obrera y el papel que juega en la transición hacia el socialismo.

Los marxistas enfatizan el papel de vanguardia que ciertas capas juegan a veces dentro de la clase obrera en su conjunto: la juventud, las mujeres, las nacionalidades oprimidas, etc.

En virtud de sus luchas, ciertos sectores de la clase obrera empiezan a destacar e inspiran a otros sectores. Los obreros de la construcción en noviembre, por ejemplo, dirigieron la lucha contra el programa de austeridad del gobierno aunque formaban parte de la supuesta "mayoría moderada."

La palabra "vanguardia" se usa en otro sentido para referirse a la *vanguardia política* de la clase obrera. La vanguardia política sólo pueden ser aquéllos que están organizados en base al programa marxista revolucionario.

La vaguedad de la TMI en cuanto de qué vanguardia están hablando sirve para enmascarar su adaptación política a los centristas y ultraizquierdistas cuyas frases y tácticas "revolucionarias" los atraen. Esto oscurece la línea que ha de ser trazada entre los centristas y aventureros y el programa del trotskismo.

La línea de la TMI de transformar a la "nueva vanguardia de masas" en "un instrumento adecuado para recomponer al movimiento obrero organizado," e, en las

palabras del camarada Mandel en informe sobre el documento Europeo de la TMI en la reunión del CEI en 1972, "reagrupar a la vanguardia como una fuerza de combate sería dentro del movimiento obrero para dirigir a las masas una confrontación global con el capitalismo que tiene la posibilidad de triunfar" puesta a prueba con la formación del FUR que en la práctica reagrupó o "recompuso" a la "vanguardia."

Al unirse al Frente Unido Popular (FUP), como se llamó inicialmente al FUR antes de que se retirara el PC, la LCI llevó a cabo la línea de la TMI, aunque lo hizo de una manera extrema. La TMI criticó a la LCI por haber firmado la plataforma del FUP, pero estuvo de acuerdo en que la LCI permaneciera en el FUP y posteriormente en el FUR. La TMI apoyó la noción de que el realizar un frente unido con los estalinistas era un logro importante a ser alcanzado que se dio en base al apoyo al programa colaboracionista y los objetivos sectarios del PC. Así, veía el programa frenteopositivo del FUP y del FUR—y la TMI se diferenció, por supuesto, de esta plataforma—como secundaria al logro positivo del "reagrupamiento en sí."

El apoyo crítico brindado por la TMI al FUR fue una expresión clara del adaptacionismo a los grupos centristas y ultraizquierdistas. Con la retirada del PC, el FUR publicó un manifiesto que incluía una denuncia de las elecciones a la Asamblea Constituyente como parte de una "ofensiva reaccionaria burguesa," y exigió la "disolución de la Asamblea Constituyente y desenmascaramiento de su carácter burgués." El manifiesto relacionó a la socialdemocracia con el fascismo e hizo llamado para purgar a "todos los putches fascistas y socialdemócratas de las fuerzas armadas." Defendía a la Quinta División del Estado Mayor General, adhirió al nacionalismo reaccionario de la clase imperialista. En la práctica, los grupos dominantes en el FUR lanzaron una campaña sectaria y aventurera, junto con una concepción colaboracionista de formar un gobierno "izquierdista" del MFA. Al apoyar esta formación, no importa que tan críticamente, la TMI ayudó a bloquear el desarrollo de la vanguardia política basado en el programa clasista marxista revolucionario.

El giro adoptado por la mayoría de los delegados en el Noveno Congreso Mundial elevó una táctica—la guerra de guerrilla al nivel de una estrategia, reemplazando la estrategia leninista de la construcción del partido basada en el método indicativo en el Programa de Transición. Esta desviación ultraizquierdista de la estrategia marxista fue profundizada y extendida más tarde codificada por la TMI en el documento de perspectivas europeas y otros documentos adoptados por la TMI en el Décimo Congreso Mundial.

Las consecuencias se dejaron sentir e

de noviembre. Ese fracaso también constituyó una derrota para la resolución europea de la TMI. Este fue el veredicto de una revolución proletaria en curso. En la práctica, la desviación ultraizquierdista de la TMI, que indicó un alejamiento del

método y la estrategia del Programa de Transición, condujo a la TMI a adaptarse al centrismo y al ultraizquierdismo en Portugal. A su vez, esto significó adaptarse a los estalinistas y finalmente al mismo MFA.

### III. La Línea Estratégica de Avance de los Trabajadores

Desde el 25 de noviembre, los militares han intentado afirmar su autoridad y usurpar lo más posible las conquistas de los trabajadores. Qué tan lejos puede llegar este proceso depende de la respuesta de las masas. Los trabajadores no han sido derrotados, ni sus organizaciones han sido desmanteladas. Como demostró la manifestación de los obreros de la construcción, hay una profunda oposición a la política del MFA de obligar a la clase obrera a aguantar y pagar por la inflación y el desempleo crecientes.

Los trabajadores, después del intento golpista, se andan con cautela y están confundidos. Todavía queda por verse cuándo y cómo recuperarán sus fuerzas para un nuevo ascenso de la lucha capaz de revertir los planes del régimen para reestablecer el orden y la disciplina capitalistas.

Las direcciones del PC y del PS han renovado su promesa de lealtad a los militares. Los esquemas sectarios y la palabrería izquierdista del FUR han demostrado que sólo son capaces de conducir hacia las aventuras y la desmoralización a los trabajadores portugueses.

Al frente de la estrategia revolucionaria en Portugal tiene que estar una campaña para movilizar a los trabajadores y sus aliados en acciones unidas en defensa de sus intereses básicos, sus conquistas económicas y sus derechos democráticos. Este frente unido es imprescindible para superponerse a las amargas divisiones sectarias en la clase obrera, para fortalecer la defensa de los trabajadores contra la creciente amenaza del régimen bonapartista y para preparar el terreno para una nueva ola de ascensos de las masas trabajadoras.

El proceso revolucionario no ha alcanzado todavía el punto donde hayan surgido palpablemente formas de poder obrero. El ascenso ha conducido a estas alturas a iniciativas esporádicas y dispersas de masas, comités de fábrica y elementos de control obrero. Estos acontecimientos señalan el camino hacia el surgimiento de comités de acción más amplios y eventualmente el poder dual. El avance sobre este camino depende de un curso político correcto. La tarea política fundamental es la de arrancar a los trabajadores del curso colaboracionista de los estalinistas y socialdemócratas, colaboración que significa subordinación al Movimiento de las Fuerzas Armadas. Es preciso reafirmar el derecho que tienen los trabajadores a colocar en el poder un gobierno que

defienda sus intereses y luche por ellos, un gobierno de los trabajadores y campesinos.

El desarrollo de la lucha revolucionaria hacia una victoria socialista en Portugal por parte de los trabajadores y de sus aliados requiere de una defensa de los intereses económicos y de los derechos democráticos de las masas, en combinación con demandas y pasos organizativos de transición que vayan más allá de la estructura política y económica del capitalismo. La línea de avance estratégico puede ser resumida de la siguiente manera:

1. La defensa de las conquistas de los trabajadores y otras capas de las masas contra los intentos por parte del gobierno capitalista de hacer que éstos carguen el fardo del estancamiento económico y la inflación. Esto incluye la lucha por un programa gubernamental de emergencia para la creación de empleos, por una reducción de las horas de trabajo sin reducción en los salarios para distribuir el trabajo disponible y por la estipulación de cláusulas de escala móvil de salarios en los contratos colectivos, para proteger a los trabajadores de la inflación capitalista.

La lucha de los trabajadores de la construcción demuestra la necesidad de emprender una lucha resuelta en este frente y también demuestra el potencial existente para movilizar a los trabajadores en torno a estos problemas.

Hay que exigir una reforma agraria radical para satisfacer las necesidades de los pequeños propietarios, promover cooperativas con ayuda estatal y granjas estatales para las áreas de cultivo extensivo. La necesidad de luchar por apoyo estatal al pequeño agricultor se ha tornado especialmente aguda, dado que la dilación y las traiciones del gobierno capitalista—apoyadas por las direcciones del PC y del PS—han sido identificadas con el “socialismo,” lo que ha empujado a muchos de estos pequeños agricultores hacia la derecha.

Además, es necesaria una especial atención a la defensa y extensión de los derechos y conquistas que han sido conquistadas por las mujeres y la juventud.

2. La defensa de los derechos democráticos en las fuerzas armadas. El MFA trata de utilizar como pretexto el intento de golpe aventurero del 25 de noviembre para suprimir todos los derechos democráticos de los soldados y marineros. Es necesario rechazar la propaganda sectaria y aventurera. La tropa necesita organizarse en defensa de sus derechos democráticos. Las amplias masas tienen que ser educadas en que los ciudadanos en uniforme deben

gozar de todos los derechos básicos para organizarse independientemente de los militares en la vida política del país.

3. La defensa de los derechos democráticos de los soldados-ciudadanos está estrechamente vinculada a la defensa de los derechos democráticos y la toma de decisiones libremente por las masas. En repetidas ocasiones los derechos políticos de la mayoría de las organizaciones que se encuentran en el movimiento obrero han sido atacados, incluso los de ambos partidos reformistas de masas. Ahora el MFA utiliza el intento de golpe aventurero para seguir atacando los derechos democráticos. El principio de la solidaridad entre el conjunto del movimiento obrero contra semejantes ataques debe ser vigorosamente planteado.

4. Oposición a cualquier intento por parte del gobierno capitalista de intervenir en los asuntos de sus ex-colonias.

5. Defensa de los intereses elementales de los trabajadores. Las comisiones obreras y los núcleos de sindicatos industriales que se han desarrollado son incapaces todavía de montar una defensa eficaz a nivel nacional de los intereses elementales de los trabajadores. Para superar este defecto, los revolucionarios deben propagandizar y agitar en torno a la consigna de formar sindicatos industriales, por una estructura sindical unida y democrática, libre de toda intervención gubernamental, como la que representa la Ley de Unidades Sindicales. La lucha por transformar las comisiones obreras en comités de acción tipo frente unido, que sean capaces de movilizar y representar a los trabajadores y masas indigentes en los centros industriales, se combinan estrechamente con otras tareas revolucionarias.

6. Extensión de la nacionalización de las propiedades capitalistas. La expropiación de las industrias claves es un requisito para la existencia de la economía planificada del socialismo.

7. La lucha por el control obrero, bajo las actuales condiciones, también encaja con estas tareas. En varios casos los trabajadores ya han afirmado su control para proteger sus intereses específicos ante los asaltos por parte del gobierno, e sabotaje por los patrones y el desempleo y la inflación crecientes. Se requiere el control obrero para obtener la información económica necesaria para defender los empleos, para prevenir la fuga de capitales, para luchar contra la inflación y para poder administrar una escala móvil de horas y salarios.

El control obrero no puede cumplir sus fines a menos que los trabajadores dejen en claro que no aceptan ninguna responsabilidad por el funcionamiento de la economía hasta que lleguen a tener un verdadero poder político sobre ella. Esto significa que hay que luchar contra el “control obrero” promulgado por el gobierno militar y que fue apoyado por las direcciones del PS y del PC, “control obrero” que equivale

a que los trabajadores acepten en forma disciplinada el programa de sostenibilidad de los capitalistas.

8. Hacer avanzar la lucha por un gobierno de los trabajadores y campesinos. En el plano político, los trabajadores en su gran mayoría buscan su dirección entre el Partido Socialista, el Partido Comunista y la Intersindical, que es la federación sindical. Actualmente no hay alternativa alguna a estas organizaciones de masas que goce de credibilidad entre amplias capas de trabajadores. Tampoco es posible desarrollar alternativa política alguna hasta que las masas aprendan en la práctica las limitaciones de las actuales direcciones colaboracionistas de esas organizaciones.

Concretamente, en la etapa actual la lucha por un gobierno de los trabajadores y campesinos incluye el llamar a los partidos Socialista y Comunista—como representantes de los trabajadores portugueses y de la mayoría del pueblo portugués—a romper con el pacto-programa que codificó su capitulación a la junta militar, significa llamar al establecimiento de un nuevo gobierno sin fuerzas o partidos burgueses, con las direcciones del PC y del PS ejerciendo su mayoría en la Asamblea Constituyente y llamando a los obreros, a los campesinos y a la tropa de las fuerzas armadas a movilizarse en apoyo de éste. Significa, como lo afirma el Programa de Transición: "Al mismo tiempo debemos desarrollar una agitación incansable en torno a aquellas demandas de transición que en nuestra opinión conforman el programa del gobierno de los trabajadores y campesinos."

La Intersindical debe mantenerse independiente de cualquier gobierno, incluso un gobierno obrero y campesino, porque los sindicatos deben ser los defensores más directos de los intereses económicos de los trabajadores.

El único organismo nacional políticamente representativo electo por los trabajadores y masas portuguesas hasta ahora es la Asamblea Constituyente en la cual los partidos obreros tienen una mayoría absoluta. La lucha por un gobierno de los trabajadores y campesinos no se puede dar sin defender la soberanía popular y todas las conquistas democráticas, contra los esfuerzos por parte de la clase dominante de restringirlos. Concretamente, esto significa defender la Asamblea Constituyente contra los intentos de la junta militar de abolirla. Y también significa que debemos exigir al PSI y al PC que repudien su pacto con el MFA, pacto que ha sujetado a la Asamblea Constituyente y a la mayoría que tienen estos partidos en ésta al control de los militares.

Como parte fundamental de una campaña de lucha de frente unido, la demanda por que los dos partidos reformistas de la clase trabajadora formen un gobierno de los trabajadores y campesinos es una parte esencial del proceso de plantear una alternativa gubernamental de la clase obrera al régimen militar y revelar la incapacidad de estos partidos de proveer semejante alternativa.

Los órganos incipientes de poder obrero sólo pueden surgir de luchas unidas de masas en torno a estos lineamientos. Los consejos obreros y las formas soviéticas no pueden ser impuestos a los trabajadores.

Para que el proletariado pueda cumplir sus tareas en la lucha de clases en este período y triunfar en una confrontación con la burguesía, es necesario hacer avanzar la organización independiente de la clase obrera. Esto significa impulsar formas más y más amplias de organización de los trabajadores, la estructura sindical industrial, comités de acción y comités de fábrica democráticos que puedan unir y movilizar a las amplias masas

de los trabajadores en las industrias para traer a otras capas explotadas las mismas condiciones en congresos regionales y nacionales de las organizaciones. Los trabajadores que puedan adoptar un política general y conducir a las masas trabajadoras en la toma de iniciativas decisivas.

El armamento de las masas para la defensa de sus derechos democráticos contra los ataques reaccionarios tampoco puede ser alcanzado independientemente de la construcción de luchas de frente unido en torno a estos lineamientos. Ninguna minoría, no importa qué tan heroica sea, puede substituir a las masas en la batalla decisiva.

Esta línea estratégica de avance comienza con las necesidades inmediatas, y las más elementales, de la clase obrera conduce al establecimiento de un gobierno de los trabajadores y campesinos y la organización de soviets como la base de un estado obrero.

La política traidora del PC y del PS y los esquemas sectarios de los centristas y ultraizquierdistas han tenido consecuencias funestas. Un curso marxista basado en la organización independiente y la movilización de las masas trabajadoras asumen una importancia cada día mayor. La construcción de un partido revolucionario para proveer una dirección correcta se hace cada vez más urgente. Tal partido todavía no existe en Portugal. Deberá ser creado al fragor de la lucha misma.

Pero aun un pequeño núcleo de revolucionarios, armados con un programa y una estrategia adecuados, puede lograr rápidos avances. Al luchar en torno a los ejes básicos señalados, un núcleo así puede jugar un papel decisivo en la construcción del partido revolucionario necesario para superar la crisis de dirección en la revolución portuguesa. □

## ANEXO 6

Los compañeros Romero, Julio, Moreno y Ricardo declaran:

1.) que votan en contra del documento mayoritario sobre Portugal porque consideran que el mismo todavía sigue arrastrando las mismas desviaciones del documento europeo del X Congreso, que se concretó en la errada política de la mayoría en Portugal—que nos llevó al desastre del MFA y a la crisis de la LCI.

2.) que además de mantener el acierto general y abstracto de todos los documentos de la mayoría sobre Portugal, de insistir en la necesidad del desarrollo de los organismos de poder obrero como la principal tarea, creemos ver en el documento, como en las expresiones de los votos de la mayoría, un ligero esbozo de cambio o la orientación ultraizquierdista que produjo tan profundos resultados en Latinoamérica, en Portugal, como en toda la Internacional y que ha provocado la grave lucha fraccional en curso.

3.) No sabemos si este ligero esbozo de cambio es un merecido adecuamiento tático ante los golpes de la realidad, o un verdadero comienzo de rectificación. Pero consideramos una obligación militante en favor del desarrollo de la Internacional ayudar y acelerar esta posibilidad de cambio, si de verdad existe, ó para que se demuestre rápidamente que no es más que adaptaciones a la realidad de una misma línea ultraizquierdista que se niega a sacar experiencia de los hechos.

4.) La mejor prueba de que un verdadero cambio se está dando lo veremos en Portugal: si los dos grupos, con la colaboración del SU logran un programa común principista orientando el trabajo en el movimiento obrero y de masas, será esto la mejor prueba de que el cambio ha comenzado a producirse.

5.) Que votan contra el documento presentado por la FLT, con continuar con el grave error del documento Key Issues y del primer proyecto elaborado por la dirección del SWP de negarse a aceptar la línea trotskysta principista de tender a crear soviets durante un gran ascenso revolucionario de las masas, que no se concreta en el Portugal actual en la tarea de desarrollar y centralizar los Comités de Trabajadores, de inquilinos y soldados para responder desde allí a las grandes tareas políticas y económicas, que surgen de la agudización de la lucha de clases en dicho país.

6.) que la negativa a incorporar como principal línea y tarea la mencionada anteriormente ha obligado a la dirección del SWP y a la FLT a esbozar algunas posiciones revisionistas o a desarrollar formulaciones anteriores o presentes peligrosas.

7.) que la misma negativa hace perder peso y convicción a los correctos críticos de la FLT a la línea ultraizquierdista de la mayoría, y a los parciales aciertos políticos, programáticos y tácticos de Key Issues y los análisis de la FLT.

# ANEXO 7

## A LOS MIEMBROS DEL CBI

Queridos cda.

Siento mucho no poder asistir a este pleno tan importante del CBI. Desearía presentar la siguiente propuesta para la discusión sobre la revolución portuguesa.

La revolución en Portugal ha sido de una importancia central en el mundo desde el derrocamiento de la dictadura de Caetano en Abril de 1974.

Desgraciadamente, hasta ahora, la Cuarta Internacional no ha desarrollado un programa político común sobre este acontecimiento histórico.

Los dos grupos trotskistas de Portugal están separados y en oposición entre sí. Este es un fenómeno lamentable en una situación revolucionaria. Pero, la responsabilidad por este fenómeno no está en los cda portugueses, que son jóvenes e inexptos, cae completamente en la dirección de la Cuarta Internacional. Nuestra Internacional continúa dividida en dos fracciones principales, con serias disputas entre sí.

Esta situación, una Internacional dividida que no tiene un programa político común para las masas portuguesas, debe acabar enseguida. Si no, creará unos resultados desastrosos para la revolución portuguesa y para la Internacional en su conjunto.

Debemos comprender que una revolución victoriosa en Portugal aportaría un poderoso ímpetu a la clase obrera de España, y las masas de toda Europa occidental. A la inversa, si la revolución es derrotada, esto supondrá un golpe inmediato para la lucha obrera de España, desmoralización a las masas de Europa, y, lo más serio, creará una grave confusión en las filas del movimiento trotskista mundial.

Por estas razones, debo instar a todos los miembros del CBI a que reconsideren seriamente la cuestión de la revolución portuguesa y el programa político necesario para avanzar hacia esta revolución.

La situación en Portugal es bastante crítica, especialmente desde la formación del VI Gobierno. Un gobierno basado en los oficiales más reaccionarios del MFA apoyados por el PS y el PPD. Un gobierno que se mueve hacia el imperialismo occidental.

El VI Gobierno se está preparando para una verdadera dictadura militar como paso transitorio hacia un régimen fascista. La abolición de derechos democráticos tales como el derecho de reunión, manifestación y huelga, etc; la suspensión de los aumentos de sueldo ganados por los trabajadores; y la supresión de la revuelta ultraizquierdista, son

señales nefastas de la tendencia de este gobierno reaccionario.

Por otra parte, la clase obrera no ha sido derrotada, pero ha sufrido un retroceso temporal dirigido por los oportunistas del PC y PS.

La manifestación antigubernamental de más de 100.000 convocada por los sindicatos y comisiones de trabajadores de Lisboa demuestra claramente la existencia de organizaciones obreras. Esta acción demuestra el potencial continuado para una lucha revolucionaria de masas en Portugal. Es inevitable que el VI Gobierno se vea sumergido en crisis futuras, y estas crearán nuevas ascensas de la clase obrera portuguesa.

La necesidad de una dirección revolucionaria central para la revolución portuguesa. Desgraciadamente, no hay un partido revolucionario de masas en Portugal hoy que pueda contraponerse a la política oportunista del PC y el PS para atraer y dirigir a los trabajadores, campesinos y soldados a una orientación revolucionaria.

Las organizaciones trotskistas de Portugal son pequeñas y están divididas. No podemos crear un partido revolucionario de masas de la noche a la mañana, basado en nuestros pocos e inespertos cuadros.

Lo que la Cuarta Internacional debe hacer es atraer a la dirección política revolucionaria para la revolución portuguesa a través de los cda de los grupos trotskistas de Portugal, y dirigirlos a la creación de una dirección revolucionaria central para la revolución portuguesa.

da, es decisivo.

Un programa político correcto debe estar basado en el Programa de Transición y las experiencias de la revolución rusa. El contenido de este programa debería incluir lo siguiente.

1.- Reforma Agraria: Una reforma agraria central y completa debe ser parte central de nuestro programa. Las grandes propiedades deben de ser confiscadas y distribuidas entre los campesinos sin tierra. Algunas de las propiedades grandes de Portugal tienen las condiciones para la colectivización, estas deben de ser convertidas en gran cooperativas administradas por los trabajadores. En cuanto a los pequeños y medianos propietarios no es suficiente llamar solo por la "no confiscación de su tierra"; debemos proponer también apoyo económico a estos propietarios con préstamos; equipo agrícola moderno, nuevos proyectos riego, etc.

2.- Nacionalización de toda la propiedad capitalista: Esta es precondition para preparar la base para una economía planificada. Los trabajadores portugueses espontáneamente ya han ocupado un número considerable de fábricas, bancos, compañías de seguros, etc. Esto demuestra que los trabajadores portugueses dieron pasos más radicales que sus hermanos en la revolución de Octubre. Fueron las condiciones objetivas en Portugal las que forzaron a los trabajadores a dar tales pasos.

3.- Por un gobierno obrero y campesino: La tarea central de esta fórmula, "gobierno obrero y campesino", "...consiste en liberar al proletariado de la vieja dirección, cuyo conservadurismo está en completa contradicción con las erupciones catastróficas del capitalismo en desintegración, representa un obstáculo para el progreso histórico...". Cita del Programa de Transición.

En la etapa actual, esta consigna es levantada para exponer el "conservadurismo" del PC y PS para liberar a las masas de su influencia.

El llamamiento para un "gobierno obrero y campesino" tiene un gran valor educativo para las masas. Pero, no es suficiente con levantar únicamente esta consigna.

4.- Por soviets de obreros, campesinos y soldados: en una revolución, la tarea histórica de las masas trabajadoras es la de tomar el poder burgués. Los soviets son la única forma organizativa que puede organizar juntos a los obreros, campesinos y soldados. Solo los soviets pueden preparar la insurrección para tomar el poder.

El llamamiento a soviets debe ser levantado al comienzo de la revolución, como aprendimos de la revolución rusa y las lecciones de la derrota de la segunda revolución china.

Como la Internacional ha carecido de un programa común sobre Portugal, no levantamos esta consigna central. Debe ser incorporada a nuestro programa ahora. En mi opinión, como ya he señalado, la situación revolucionaria existe todavía en Portugal y no es demasiado tarde para corregir nuestro vacío en este punto.

En Portugal, han habido un número de comisiones de trabajadores y de vecinos, y asambleas; mítines de soldados y marinos. Estos son embriones de soviets.

Debemos basarnos en estos soviets embrionarios para extenderlos por todo Portugal; a las ciudades y al ejército.

Es necesario dar énfasis al papel decisivo de los soviets de soldados. En la situación actual de Portugal, los soldados están todavía controlados por los oficiales del MFA. Esta es una situación peligrosa para la revolución. Si las masas obreras y campesinas no pueden ganarse a los soldados al lado de la revolución (por medio de la creación de soviets de soldados) entonces los oficiales reaccionarios del ejército utilizarán a los soldados para preparar un golpe de estado, y oponer a las masas revolucionarias.

La experiencia de la crisis de estado cubano de 1973 nos debe ser importante para las acciones obreras y la situación revolucionaria. El no organizar los soviets de soldados llevó a la derrota de la revolución cubana. Debemos aprender de esta trágica experiencia y de estas lecciones para proponer un programa político correcto para la revolución portuguesa.

Creo que la resolución del CEI debe decidir un programa, como se subrayado, como orientación política para la revolución portuguesa.

Además de desarrollar una orientación política común sobre la revolución portuguesa. Hay también tareas prácticas importantes que el CEI debe empezar a organizar.

1.- La dirección de la Internacional debe llevar a cabo una campaña para conseguir ayuda económica para los cdas portugueses. En mi opinión cada miembro de la cuarta Internacional debe hacer contribuciones económicas a la revolución portuguesa. Mitigando la presión financiera de los cdas portugueses se permitirá que lleven adelante el programa de la Internacional.

Debemos llamar también a las organizaciones todavía fuera de la IV internacional, a que apoyen económicamente a los grupos trotskistas de Portugal.

El CEI debería elegir una comisión de cdas, sus tareas serían las de reunirse con la dirección de esos grupos como la OCI, Lutte Ouvrière, Internacional Socialists, las organizaciones pacifistas, etc, para discutir la necesidad de ayuda económica a los grupos trotskistas de Portugal.

2.- La Internacional debería enviar cdas competentes a Portugal. Estos cdas pueden ayudar a los cdas portugueses en su trabajo cotidiano, especialmente en la publicación de la prensa trotskista, el instrumento más importante para la propaganda.

La unificación de los dos grupos trotskistas en Portugal, basada en un programa común de la IV Internacional, aportará el primer paso necesario para influenciar a las masas, ganando a los elementos revolucionarios del PC y PS a nuestro programa, y organizando un partido revolucionario capaz de avanzar la revolución portuguesa.

Otra cuestión importante en este CEI es la posición que la Internacional adoptará sobre Angola.

La guerra civil de Angola se hace mas seria cada día. De los elementos a mi disposición, (y aquí debo aclarar que no he tenido la oportunidad de estudiar los programas de los tres grupos nacionalistas de Angola), creo que la situación política

en general claramente se aplica a los grupos trotskistas en dos casos.

La primera área es la del apoyo otorgado por la Unión Soviética y Cuba. Los soviets formados por el FLNA y la UNITA, apoyados por el imperialismo americano y europeo y la URSS y Sudáfrica.

En tal situación, en el futuro debriamos tener la táctica de apoyo crítico al MPLA. Debemos recordar que en la guerra civil de Vietnam nos apoyo crítico al FLN, a pesar de apoyar los estalinistas burocráticos de Hanoi y Pekín. El criterio de apoyar al MPLA es el mismo que utilizamos al dar apoyo crítico al FLN.

Para nosotros es razonable en esta etapa, dar apoyo crítico al MPLA. Pero, una condición para este apoyo debe ser un llamamiento al MPLA a que empiece negociaciones con el FLNA y el UNITA para la unificación, y esta unificación debe estar basada en la condición de que todos los grupos rompan relaciones con los poderes imperialistas.

En suma, repito una vez más; el CEI debe tomar un determinado programa político común para la revolución portuguesa. Este programa debe ser utilizado como base para la reunificación de los grupos trotskistas de Portugal.

Solo tomando estos pasos demostrará la dirección de la IV Internacional que es responsable con la revolución y se probará capaz de llevar a cabo la tarea histórica de la IV Internacional. La dirección de la Internacional debe ser responsable con la revolución, no basarse en una tendencia o fracción.

Finalmente, debo señalar, con franqueza, que dentro de la IV Internacional existe una situación peligrosa. Por razón de las escisiones de muchas secciones, muchas de las energías y tiempo de nuestros cdas se pasa en debatir cuestiones organizativas.

Si la IV Internacional continúa así, caerá en consecuencias desastrosas -la degeneración de la IV Internacional-. Ya es tiempo de acabar con esta situación lamentable.

La toma de un programa político correcto para la revolución portuguesa será el primer paso para cambiar la situación actual de la IV Internacional a una situación sana.

Hago un llamamiento a todos los miembros del CEI para que centremos nuestros esfuerzos para el avance de la revolución portuguesa.

Con camaradería  
Peng Shu-tse.

4 febrero 1976.

## ANEXO 8

### Tesis sobre Angola

[La siguiente resolución, presentada por la Tendencia de la Mayoría Internacional en la reunión de febrero del Comité Ejecutivo Internacional de la Cuarta Internacional, recibió la siguiente votación: 44 en favor, 17 en contra.

\* \* \*

1. La formación de un Estado independiente en Angola es el resultado de una lucha política y militar llevada a cabo por múltiples fuerzas políticas y sociales. A pesar de la existencia de una tradición anticolonialista, y de la amplitud de las fuerzas movilizadas en la confrontación armada, la lucha se ha prolongado durante

portugués tenía de controlar los considerables recursos del país, tanto más cuanto que, a causa de su debilidad económica y política, no podía plantearse seriamente la realización de una reconversión neocolonial;

b. La necesidad que el régimen fascista de Lisboa tenía de mantener su imperio colonial para no romper el equilibrio socioeconómico en el que se apoyaba;

c. La presencia en Angola de un importante contingente de colonos blancos, empujados por sus intereses y por sus privilegios raciales a defender hasta el final las estructuras coloniales tradicionales;

d. El carácter de la estructura socioeconómica angoleña, que estaba más desarrollada que la de las otras colonias portuguesas, lo que abría más posibilidades a la entrada en una dinámica de

f. Las dificultades con que se encontraban los Estados Unidos para jugar la carta del neocolonialismo, a expensas de la vieja potencia colonial, y de contribuir a una reconversión, relativamente en frío, tanto a causa de los lazos político-militares con el régimen de Lisboa en el marco del Pacto Atlántico (que implicaba una ayuda al ejército portugués) como por su voluntad de no poner en peligro el equilibrio de la Península Ibérica (los acontecimientos posteriores al 25 de abril han confirmado hasta qué punto estaba fundada esta preocupación de los imperialistas, desde su punto de vista).

2. En el transcurso de la guerra se produjeron transformaciones que acrecentaron la importancia de alguno de los factores mencionados y, en último análisis, redujeron las márgenes de maniobra de



La experiencia del golpe de estado chileno de 1973 fue una lección importante para las masas obreras y la dirección revolucionaria. El no organizar las movilizaciones llevó a la derrota de la revolución chilena. Debemos aprender de esta trágica experiencia y de estas lecciones para proponer un programa político correcto para la revolución portuguesa.

Creo que la sesión del CEI debe decidir un programa, como se subrayado, como orientación política para la revolución portuguesa.

Además de desarrollar una orientación política común sobre la revolución portuguesa. Hay también tareas prácticas importantes que el CEI debe empezar a organizar.

1.- La dirección de la Internacional debe llevar a cabo una campaña para conseguir ayuda económica para los cdas portugueses. En mi opinión cada miembro de la cuarta Internacional debe hacer contribuciones económicas a la revolución portuguesa, mitigando la presión financiera de los cdas portugueses se permitirá que lleven adelante el programa de la Internacional.

Debemos llamar también a las organizaciones todavía fuera de la IV internacional, a que apoyen económicamente a los grupos trotskistas de Portugal.

El CEI debería elegir una comisión de cdas, sus tareas serían las de reunirse con la dirección de esos grupos como la OCI, Lutte Ouvriere, Internacional Socialists, las organizaciones pacifistas, etc, para discutir la necesidad de ayuda económica a los grupos trotskistas de Portugal.

2.- La Internacional debería enviar cdas competentes a Portugal. Estos cdas pueden ayudar a los cdas portugueses en su trabajo cotidiano, especialmente en la publicación de la prensa trotskista, el instrumento más importante para la propaganda.

La unificación de los dos grupos trotskistas en Portugal, basada en un programa común de la IV Internacional, aportará el primer paso necesario para influenciar a las masas, ganando a los elementos revolucionarios del PC y PS a nuestro programa; y organizando un partido revolucionario capaz de avanzar la revolución portuguesa.

Otra cuestión importante en este CEI es la posición que la Internacional adoptará sobre Angola.

La guerra civil de Angola se hace mas seria = cada día. De los elementos a mi disposición, (y aquí debo aclarar que no he tenido la oportunidad de estudiar los programas de los tres grupos nacionalistas de Angola), creo que la situación políti

ca en general claramente superior a los grupos trotskistas en dos campos.

La primera área es la de África, apoyado por la Unión Soviética y Cuba. El otro fue formado por el FLNA y la UNITA, apoyado por el imperialismo americano y europeo y el ejército sudafriicano.

En tal situación, en mi opinión deberíamos tener la táctica de apoyo crítico al MPLA. Debemos recordar que en la guerra civil de Vietnam, el apoyo crítico al FLN, a quien apoyaban los talibanes burocráticos de Moscú y Pekín. El criterio de apoyar al MPLA es el mismo que utilizamos al dar apoyo crítico al FLN.

Para nosotros es razonable, en esta etapa, dar apoyo crítico al MPLA. Pero, una condición para este apoyo debe ser un llamado al MPLA a que empiece negociaciones con el FLNA y el UNITA para la unificación, y esta unificación debe estar basada en la condición de que todos los grupos rompan relaciones con los poderes imperialistas.

En suma, repito una vez más; el CEI debe tomar un determinado programa político común para la revolución portuguesa. Este programa debe ser utilizado como base para la reunificación de los grupos trotskistas de Portugal.

Solo tomando estos pasos demostrará la dirección de la IV Internacional que es responsable con la revolución y se probará capaz de llevar a cabo la tarea histórica de la IV Internacional. La dirección de la Internacional debe ser responsable con la revolución, no basarse en una tendencia o fracción.

Finalmente, debo señalar, con franqueza, que dentro de la IV Internacional existe una situación peligrosa. Por razón de las escisiones de muchas secciones, muchas de las energías y tiempo de nuestros cdas se pasa en debatir cuestiones organizativas.

Si la IV Internacional continúa así, caerá en consecuencias desastrosas -la degeneración de la IV Internacional-. Ya es tiempo de acabar con esta situación lamentable.

La toma de un programa político correcto para la revolución portuguesa será el primer paso para cambiar la situación actual de la IV Internacional a una situación sana.

Hago un llamamiento a todos los miembros del CEI para que centremos nuestros esfuerzos para el avance de la revolución portuguesa.

Con camaradería  
Peng Shu-tse.

4 febrero 1976.

## ANEXO 8

### Tesis sobre Angola

[La siguiente resolución, presentada por la Tendencia de la Mayoría Internacional en la reunión de febrero del Comité Ejecutivo Internacional de la Cuarta Internacional, recibió la siguiente votación: 44 en favor, 17 en contra.

\* \* \*

1. La formación de un Estado independiente en Angola es el resultado de una lucha política y militar llevada a cabo por múltiples fuerzas políticas y sociales. A pesar de la existencia de una tradición anticolonialista, y de la amplitud de las fuerzas movilizadas en la confrontación armada, la lucha se ha prolongado durante

portugués tenía de controlar los considerables recursos del país, tanto más cuanto que, a causa de su debilidad económica y política, no podía plantearse seriamente la realización de una reconversión neocolonial;

b. La necesidad que el régimen fascista de Lisboa tenía de mantener su imperio colonial para no romper el desequilibrio socioeconómico en el que se apoyaba;

c. La presencia en Angola de un importante contingente de colonos blancos, empujados por sus intereses y por sus privilegios raciales a defender hasta el final las estructuras coloniales tradicionales;

d. El carácter de la estructura socioeconómica angoleña, que estaba más desarrollada que la de las otras colonias portuguesas, lo que abría más posibilidades a la entrada en una dinámica de

f. Las dificultades con que se encontraban los Estados Unidos para jugar la carta del neocolonialismo, a expensas de la vieja potencia colonial, y de contribuir a una reconversión, relativamente en frío, tanto a causa de los lazos político-militares con el régimen de Lisboa en el marco del Pacto Atlántico (que implicaba una ayuda al ejército portugués) como por su voluntad de no poner en peligro el equilibrio de la Península Ibérica (los acontecimientos posteriores al 25 de abril han confirmado hasta qué punto estaba fundada esta preocupación de los imperialistas, desde su punto de vista).

2. En el transcurso de la guerra se produjeron transformaciones que acrecentaron la importancia de alguno de los factores mencionados y, en último análisis, redujeron los márgenes de maniobra de

regiones, tanto por las operaciones militares como por las medidas de represión "preventivas" ("aidas estratégicas") y las emigraciones masivas (especialmente hacia Zaire). Al mismo tiempo, se refuerza la agricultura capitalista que produce para el mercado mundial, en perjuicio de la de subsistencia. En lo que concierne a la economía industrial, se realizan importantes inversiones extranjeras en los sectores básicos (petróleo), en la pequeña y mediana industria de transformación y en las redes comerciales. Este proceso se ha visto incrementado a finales de los años sesenta y comienzos de los años setenta.

El resultado de este desarrollo combinado ha sido el acrecentamiento del peso relativo de las estructuras capitalistas, el aumento numérico de la clase obrera y de otras capas de asalariados, el refuerzo también de la pequeña burguesía urbana, y que, además, las burguesías de los países capitalistas, aparte de Portugal, se interesan cada vez más en el control de Angola (los Estados Unidos y las potencias de Europa Occidental, especialmente la Gran Bretaña). La guerra se prolonga también en la medida en que se halla dividido el movimiento anticolonialista y por el papel extremadamente ambiguo que juegan los países neocoloniales vecinos. Por una parte, estos países no pueden dejar de ayudar a los movimientos de liberación, pero por otra se esfuerzan por controlarlos y encajarlos en sus propios proyectos políticos, llegando hasta el punto de convertirse en vehículos de las presiones imperialistas (el gobierno congoleño ayudó al FNLA en detrimento del MPLA, favoreciendo las actitudes a la expectativa en el plano militar y equívocas en el plano político de la dirección de Holden Roberto; Zambia osciló en la elección de su aliado privilegiado).

3. El fracaso del imperialismo portugués no se sitúa solamente en el terreno militar. Este se debe, en realidad, a la imposibilidad del ejército colonial de aplastar la lucha armada del pueblo angoleño, a las derrotas militares sufridas por los imperialistas en Guinea Bissau y en Mozambique, al peso cada vez más insostenible para el gobierno de Lisboa de los gastos de guerra y a las consecuencias políticas cada vez más graves que estaba produciendo en la metrópoli la larga duración del conflicto.

En el período inmediato al 25 de abril, el proyecto espinolista consistía en la aceptación de hecho de la victoria completa del PAIGC en Guinea Bissau, la resignación al control de Mozambique por el FRELIMO (aunque sin renunciar por ello a los chantajes, arreglos y manejos de última hora), y las maniobras en Angola, con el fin de mantener una influencia directa y un control más sustancial sobre ésta con relación a las otras colonias. Tal actitud tenía que ver con la importancia, tanto estratégica como económica, que Angola tenía para Portugal y para el imperialismo en general. Pero el elemento decisivo residía en la división existente en el movimiento nacional angoleño y la posibilidad de explotar ésta, tanto militar como políticamente. Debido a la crisis revolucionaria que se estaba desarrollando en la metrópoli y a la parálisis del ejército portugués, el gobierno no pudo llevar a buen término su operación y se vio

obligado a retirarse del juego. No obstante, otras fuerzas imperialistas y neocolonialistas aprovecharon la brecha abierta (Estados Unidos, Africa del Sur, países de Europa capitalista, Zaire, Zambia, etc.) contribuyendo, más o menos directamente al estallido de la guerra civil.

||

4. El movimiento nacionalista angoleño se remonta a los años veinte—e incluso a finales del siglo pasado ideológicamente—y tiene sus raíces en las luchas anticoloniales que se extienden a lo largo de cuatro siglos. Pero es sólo a partir de la mitad y los finales de los años cincuenta cuando comienza a adquirir una considerable influencia y a expresarse en formas organizadas. La lucha armada comienza como consecuencia del rechazo del régimen colonial a hacer cualquier tipo de concesión, y bajo la influencia de los acontecimientos en Africa en particular y de todo el mundo en general (formación de una serie de estados independientes en el continente, guerra de Argelia, victoria de la Revolución Cubana, etc.).

En el movimiento participan diversas fuerzas sociales y políticas: pequeña burguesía urbana, intelectualidad radicalizada, militantes y cuadros extraídos del proletariado y del campesinado, emigrantes del Congo, etc. Es casi simbólico que las iniciativas que señalan la apertura de

las hostilidades (en los meses de febrero y marzo de 1961) provengan de los dos componentes sociales y políticos activos de la época (núcleos procedentes de la pequeña burguesía y de las masas pobres de las ciudades, esencialmente bajo la influencia del MPLA, y núcleos procedentes del campesinado y de los emigrados del campo, bajo la influencia de la UPA, predecesora del FNLA). Desde el inicio mismo de la lucha se pone ya en evidencia la amplitud de las capas que se movilizan o que son susceptibles a ser movilizadas en la lucha antiimperialista y la dificultad de establecer un marco político y organizativo unitario.

5. En el período que va de 1961 a 1966 el FNLA, dirigido por Holden Roberto, consiguió establecer una correlación de fuerzas netamente a su favor.

El MPLA, cuya base inicial era esencialmente urbana, fue mucho más duramente golpeado por la represión desencadenada a partir de las acciones de 1961, y no consiguió desarrollar una base fuera del enclave de Cabinda. Atravesó una fase especialmente crítica entre 1961 y 1974, en la que, entre otras cosas, se dedicó a maniobrar con una serie de pequeños grupos de naturaleza dudosa, y se vio seriamente afectado por una crisis de dirección que incluso terminó con la escisión del grupo de Viriato da Cruz (que se reclamaba marxista y con concepciones maoístas). A causa de su orientación y de sus relaciones internacionales se encontró particularmente limitado por la intervención del gobierno del Congo, que sabotó sus actividades y se esforzó por hacerlo desaparecer de la escena.

El FNLA se hallaba en mejores condiciones para soportar la represión, gracias a su implantación campesina. Pudo pues apro-

vecharse de su presencia en las regiones fronterizas y de la base que le aseguraba una masa de emigrados. Disfrutó además de ayuda o de la tolerancia de los gobiernos que se sucedieron en el Congo. Ante las negativas de los Estados Unidos a satisfacer las demandas de ayuda material intentó explotar ventajosamente el conflicto chino-soviético, mediante una apertura hacia Pekín; consiguió obtener que la Organización para la Unidad Africana (OUA) reconociera el gobierno por él formado, el Gobierno Revolucionario de Angola en el Exilio (GRAE) e incluso una composición tribal (bakongo)—siempre más fuerte en el FNLA que en el MPLA—representó, en aquel momento, un elemento de gran importancia, entre otras razones porque le aseguraba las relaciones vitales con la emigración y con el Congo.

6. Esta situación no comenzó a cambiar hasta 1966. El MPLA retomó la iniciativa apoyándose en las fuerzas consolidadas de Cabinda y aprovechándose de la tolerancia, si no es que del apoyo activo, de Zambia, creó nuevas zonas de operación (al Este, al Norte y más tarde al Nordeste). En 1968 declaró que ejercía control sobre una tercera parte del territorio. Su refuerzo se vio ayudado por una concepción más flexible de la guerrilla y por los esfuerzos por organizar las zonas liberadas, donde surgían organismos populares bajo la forma de comités de aldea. Así consiguió ampliar su anterior radio de influencia y aparecer como fuerza operando a escala nacional.

En ese mismo período el FNLA adoptó una actitud a la expectativa, apoyándose exclusivamente en sus bases del Norte en sus "retaguardias" en el Congo. Las presiones de los gobiernos de Kinshasa contribuyeron a esa orientación. Por otro lado, en ese mismo período sufría una escisión, con la salida de Savimbi, que formó inmediatamente la UNITA. Es durante un largo período no tuvo mayor peso, pero su existencia, bajo la dirección de un hombre con fuertes relaciones tribales como Savimbi, representó en todo caso un obstáculo a la extensión nacional de la influencia del FNLA y, al mismo tiempo, un obstáculo para una extensión suplementaria de la zona controlada por el MPLA. Con el cambio de la correlación de fuerzas sobre el terreno, las repercusiones internacionales no se hicieron esperar: por un lado, el MPLA reforzó sus relaciones con los estados obreros y los gobiernos llamados "progresistas," mientras que el FNLA estableció relaciones con China; además, el MPLA consiguió una rectificación de la actitud de los estados de la OUA al tiempo que algunos de éstos mantuvieron ya relaciones especiales con él y, de hecho se aseguró un estatuto igual al del FNLA GRAE.

7. En el momento del hundimiento del régimen fascista de Lisboa, el movimiento nacional angoleño continuaba dividido en tres tendencias principales. En varias ocasiones se habían realizado tentativas de unificación, bajo el impulso de algunos gobiernos africanos, especialmente en 1972, pero sin alcanzar resultado positivo alguno. El relanzamiento de tales intentos se efectuó en 1974, pero sólo a comien-

de 1975, con los acuerdos de Alvor, se consiguió la formación de un gobierno unitario, bajo los auspicios de la potencia colonial.

De hecho, era el MPLA quien más se arriesgaba a correr con la cuenta de la operación:

- Porque el FNLA y la UNITA hacían frente común, explotando factores tribales contra el MPLA.

- Porque éstos se veían favorecidos por su alianza con los gobiernos neocoloniales vecinos (con la única excepción del Congo Brazzaville, cuyo peso no era especialmente significativo).

- Porque estos dos disfrutaban del apoyo prioritario de las potencias imperiales.

El MPLA esperaba explotar en su favor la simpatía de una ala del MFA—lo que le llevó a sembrar ilusiones sobre éste y sobre el Gobierno de Vasco Gonçalves—, pero en la práctica no consiguió más que ventajas efímeras y muy limitadas durante la administración de Rosa Coutinho. En ese mismo período sufrió además una profunda crisis interna que lo dividió en tres tendencias y lo expuso peligrosamente, durante todo un tiempo, a la influencia de los gobiernos neocoloniales.

En este contexto, los acuerdos de Alvor, que serían posteriormente confirmados en Nakuru, no eran más que el fundamento de una basta operación neocolonial, al menos potencialmente. Pero el estallido de la guerra civil cuestionó inmediatamente todo.

### III

8. La concreción del proyecto de Alvor implicaba la realización y el mantenimiento de delicados equilibrios entre las numerosas fuerzas interesadas, tanto angoleñas como extranjeras (compromisos entre las diferentes capas sociales, entre los diferentes grupos étnicos y formaciones regionales, entre los diferentes aparatos políticos y militares, entre los contradictorios intereses de los diferentes estados neocoloniales y las potencias imperialistas). La situación portuguesa, directa o indirectamente, introducía a varios niveles otros elementos de desequilibrio y otras contradicciones. Pero en último término, fue la dinámica del movimiento de masas en las ciudades, y especialmente en Luanda, la que jugó el papel clave en el estallido de la crisis.

Los cambios socioeconómicos que la guerra colonial había producido, reforzaron el peso específico de las capas urbanas. Con la caída del régimen de Caetano se descompusieron todos los equilibrios anteriores. Las capas pequeñoburguesas ocuparon, o esperaron ocupar, las plazas abandonadas por los colonos en fuga. La intelectualidad se dispuso a aprovechar la posibilidad de jugar un papel importante en la administración y en la gestión del país en general. La clase obrera, que había visto reforzado considerablemente el número de sus efectivos a raíz de la relativa industrialización, se organizó y se movilizó para imponer sus derechos y arrancar condiciones de vida menos miserables. Las masas proletarias y populares de los suburbios se organizaron y se movilaron a su vez, con el fin de autodefenderse frente a las desesperadas acciones de los

Las huelgas y las movilizaciones se sucedieron, hasta llegar a la gran manifestación que reunió en Luanda a decenas de millares de personas y a la realización de la asamblea nacional de los comités de base (por otra parte, había tenido lugar en Luanda, en septiembre de 1973, una huelga general).

La dinamización de estas capas urbanas, que no podían ser integradas en un marco neocolonial, fue precisamente lo que hizo saltar los acuerdos de Alvor.

9. La movilización de las masas de Luanda no fue el resultado de una iniciativa política deliberada del MPLA. En realidad, y en una gran medida, se desarrolló en gran parte al margen de su marco organizativo (de hecho su aparato aún no estaba puesto en pie en el momento en que estalló el movimiento de masas). Pero por su tradición, por su anterior enraizamiento, por la naturaleza de una buena parte de sus cuadros, por su carácter nacional, y no regional o tribal, el MPLA era quien estaba en mejores condiciones para beneficiarse de tal movimiento y acrecentar enormemente de este modo su audiencia. Por otro lado, el MPLA se hallaba enfrentado a dos opciones concretas: o bien seguir hasta el final las orientaciones de Alvor, luchando por una aplicación estricta de los acuerdos, lo que implicaba, entre otras cosas, el desarme de los "civiles" y la entrada en conflicto con su propia base, o bien integrarse en el movimiento y tomar su dirección, tratando al mismo tiempo de canalizarlo. Considerando todos los elementos que actuaban en su contra, y ante la carencia de una implantación campesina lo suficientemente fuerte, no tuvo otra salida que optar por la segunda.

El FNLA, que no contaba con una base real en las ciudades, que además esperaba ser, si no inmediatamente, al menos a corto plazo, el principal beneficiario de los acuerdos de Alvor, se lanzó, por el contrario, a una ofensiva contra el movimiento de masas a través de una sangrienta represión. Su objetivo era lograr el control de la capital, acabando con la base de apoyo de la organización rival.

La UNITA, por su parte, llegaba a la última etapa del giro que le había hecho ir abandonando su demagogia socialista, renunciando a todo neutralismo y presentándose a los portugueses como el socio más dispuesto a colaborar en la reconversión neocolonial y a colaborar con el FNLA. Su naturaleza regional, que le había permitido ganar una base importante, le empujó también a tomar posición contra el movimiento urbano de Luanda y a comprometerse contra la organización que gozaba del apoyo de las masas.

### IV

10. La génesis concreta de la guerra civil, las delimitaciones de los movimientos nativos y los alineamientos internacionales ponen en evidencia, sin lugar a ningún tipo de ambigüedades, la naturaleza fundamental del conflicto angoleño. Por un lado se alinean fundamentalmente las fuerzas sociales que, objetivamente, están interesadas en luchar consecuentemente por la independencia nacional y por

neocoloniales, lo que las introduce potencialmente en una dinámica de revolución permanente, del crecimiento de la revolución nacional en revolución socialista. Estas fuerzas son: las capas decisivas de la clase obrera urbana—tanto de la industria como de los servicios—, las capas de los asalariados agrícolas, las masas populares marginadas de la estructura económica y social por el colonialismo, y amplios sectores del campesinado pobre que han participado, directa o indirectamente, en la lucha armada y que han hecho sus primeras experiencias de movilización y de organización política, entrando en conflicto con los marcos de la sociedad rural tradicional.

Por el otro lado, se encuentran los que se aferran a los privilegios, incluso irrisorios, del pasado; los que tienen interés en la estructuración de una sociedad neocolonial, los que no quieren cortar definitivamente el cordón umbilical que les une al imperialismo, los que quieren defender lo que subsiste de la sociedad tradicional. Estos son: los colonos supervivientes, las capas pequeñoburguesas acomodadas, los núcleos embrionarios de la burguesía nacional, los jefes tradicionales y sus acólitos. El estallido de la guerra civil a partir de los movimientos de masas urbanos refleja, de forma condensada—y simplificada—el contenido sociopolítico de la confrontación militar.

El hecho de que tanto el FNLA como la UNITA se hayan visto apoyados por el imperialismo norteamericano, por las principales potencias imperialistas europeas, por los racistas de África del Sur y el bloque de los estados neocoloniales más conservadores e incluso reaccionarios, mientras que el MPLA goza del apoyo de los estados obreros, con la innoble excepción de China, y en primer lugar, de la Unión Soviética y de Cuba, y de los gobiernos neocoloniales que no pueden aún permitirse hacer abstracción de la tradición de lucha de sus movimientos nacionales y de los sentimientos de las masas, o de los que quieren embellecer su blasón "progresista," confirma y refuerza el análisis de la dinámica de las fuerzas nativas. Además, está suficientemente claro que en el caso de una eventual victoria del bloque FNLA-UNITA significaría no solamente un éxito de la contrarrevolución en Angola, con las secuelas trágicas de la represión sangrienta que esto supondría, sino que además reforzaría las posiciones del imperialismo en una región de gran importancia estratégica y daría un nuevo empuje a los racistas sudafricanos al tiempo que acarrearía la formación de regímenes más reaccionarios en una serie de países sudafricanos.

11. La intervención de los imperialistas en la guerra civil angoleña estuvo inspirada por la necesidad de defender sus intereses económicos, políticos y estratégicos, especialmente importantes en la misma Angola y, sobre todo, en esta región de África.

El gobierno norteamericano se ha visto sometido a presiones contradictorias: por una parte, la de las tendencias partidarias de la intervención directa, bien en función de la defensa de intereses económicos concretos, bien a partir de consideraciones

que se oponían a este tipo de solución, en función de sus intereses en una serie de países africanos, el alineamiento estrecho con el bloque FNLA-UNITA y con el régimen de Pretoria; más aún, algunos políticos se inclinaban más a jugar la carta de la integración del MPLA en un proyecto neocolonial.

Pero la posición política y estratégica global de Washington no le dejaba otra salida que el apoyo al FNLA-UNITA. Si hasta este momento éste no se ha traducido en una intervención militar directa es debido a la situación creada por la derrota de Vietnam y por el miedo a provocar el resurgimiento de un movimiento antiguerra, especialmente por la minoría negra. El régimen sudafricano, por su parte, se ha visto forzado a intervenir tanto para defender sus viejos intereses económicos como por su preocupación de mantener en su alrededor un *glacis* estratégico y político, pero especialmente por la crisis interna que actualmente se halla metido, ya que una victoria de las fuerzas antiimperialistas en Angola, y eventualmente en otros países de la región, podría ser un estímulo para la lucha del proletariado más importante de toda Africa y poner en cuestión la existencia misma del régimen.

La actuación de la burocracia soviética queda explicada por su voluntad de desempeñar un importante papel en el juego político del continente africano en general y por el deseo de no renunciar, en el momento decisivo, a las ventajas que puede obtener de su apoyo al MPLA durante un largo período. Al mismo tiempo, la burocracia soviética está motivada por la necesidad de ganarle terreno a China en el movimiento comunista y obrero internacional y entre las masas de los países coloniales y semicoloniales. Tampoco se pueden excluir los efectos de los juegos internos en vísperas de su nuevo congreso. La intervención cubana, aún reflejando el acuerdo político de base entre La Habana y Moscú, posee una particular importancia por el hecho de su carácter directo y masivo y representa un auténtico desafío al imperialismo norteamericano, remontándose a las mejores tradiciones del internacionalismo revolucionario.

12. La definición de la naturaleza de la guerra civil y la comprensión de las potencialidades de una dinámica de revolución permanente, se basa en el análisis de las fuerzas sociales y no en el de las organizaciones políticas, y por lo tanto, no está en contradicción con una caracterización del MPLA como movimiento con dirección pequeñoburguesa, tanto a causa de su composición social como de sus concepciones y orientación política. A partir del momento en que adquiere una influencia de masas se convierte en una parte importante del movimiento antiimperialista, comprometiéndose en una lucha armada prolongada contra el colonialismo portugués, y expresando más bien una corriente pequeñoburguesa nacionalista y revolucionaria. La influencia ideológica y política que ejercían desde el principio elementos de formación estalinista o kruscheviana no entra en contradicción con el conjunto de su ideología. Y esto no se debía solamente al hecho de que los

máxime cuando se trata de un marxismo deformado como un ingrediente más de sus concepciones, sino, más en concreto, porque las tesis estalinistas sobre la revolución por etapas y las concepciones burocráticas de las relaciones con las masas tienden a coincidir con la línea de colaboración con la burguesía nacional, con las concepciones del Estado y del partido y con los criterios organizativos burocráticos que han caracterizado y caracterizan al MPLA. El hecho de que el MPLA haya organizado después del 25 de abril de 1974 comités en las regiones liberadas, y haya llamado a la creación de comités en las ciudades, no puede hacernos olvidar que estos comités son concebidos con criterios paternalistas y autoritarios, que el mismo funcionamiento interno del MPLA ha sufrido siempre de deformaciones burocráticas muy serias y que incluso en los últimos meses, después de tomar la dirección del movimiento de masas en Luanda, ha sometido a los comités a una estructuración desde arriba, eliminando a los cuadros y a los militantes acusados de izquierdistas o anarquistas, y ha realizado severas medidas de depuración.

13. Los rápidos e importantes éxitos conseguidos por el ejército de la República Popular de Angola no son únicamente el resultado de su superioridad militar, sino que, sobre todo, se explican en el plano político. Mientras que tanto el FNLA como la UNITA mostraron ser incapaces de movilizar a las masas en sus respectivas zonas de influencia, de dar moral a sus tropas, el MPLA ha podido contar con una sólida base de apoyo urbana. Hasta el momento las masas campesinas no han jugado un papel activo. Pero en cualquier caso, la movilización de éstas es un aspecto clave, no solamente para el logro de una victoria definitiva en la guerra civil sino, en un plano más general, para el futuro de la revolución angoleña.

La cuestión decisiva sigue siendo la conquista de las amplias masas campesinas. Cualquier eventual subestimación de este problema traería consigo graves consecuencias, no solamente para el desarrollo del actual conflicto militar sino, en general, para el porvenir de la revolución angoleña. Por todo ello, es absolutamente prioritario desde el punto de vista político, emprender la lucha por una reforma agraria que destruya el poder de los grandes propietarios y de los granjeros capitalistas, que afronte el mísero estado de la agricultura de subsistencia y las estructuras tribales que aún se conservan, que garantice precios remuneradores para los pequeños y medios campesinos, que les permitan escapar de las garras de los intermediarios y que ayude a las poblaciones del campo a resolver los problemas elementales creados por la guerra colonial y la guerra civil.

A la vez, las medidas de expropiación de las propiedades imperialistas—legítima respuesta, en todo caso, a los ataques militares combinados contra la RPA—permitirán fundir más las filas de las fuerzas antiimperialistas por la concreta demostración a las masas de que son llamadas a la lucha por la defensa de sus propios intereses elementales.

zadas de política y revolucionaria de las masas en la base. Las experiencias acumuladas en el curso de las dos últimas años, especialmente en el momento culminante de las luchas tribales urbanas, deben asimilarse al máximo por medio de valedar a lanzar agitaciones democráticas y revolucionarias cuyos dirigentes sean elegidos por las masas, pudiendo ser revocados todo momento si no cumplen con sus obligaciones, y que no gocen de privilegio material alguno. El respeto más serio a los derechos democráticos es, después de siglos de colonización y de largos años de cruel represión imperialista, una necesidad particularmente sentida, incluido el derecho de expresión de las diferentes corrientes y organismos políticos. Otro instante de singular importancia para la lucha contra las estructuras reaccionarias y los vestigios tribales es la organización democrática y revolucionaria de las masas, que se oponga a todo intermedo burocrático y autoritario. En esta línea pueden y deben jugar un papel importante los militantes que hayan hecho las experiencias de lucha, especialmente en los dos o tres últimos años, y que hayan asimilado las lecciones de las luchas antiimperialistas de otros países, comprendida la Europa Occidental. Finalmente, en la medida en que se establezcan relaciones estrechas con los movimientos revolucionarios de Africa Austral, que con sus luchas debilitan a los regímenes reaccionarios de Salisbury y Pretoria, murallas del imperialismo en esa parte del continente, en esa misma medida se verá reforzada la lucha antiimperialista de las masas angoleñas.

14. Las fuerzas imperialistas se han visto obligadas a revisar su política como consecuencia de los catastróficos fracasos militares del FNLA y de la UNITA. Algunos gobiernos neocoloniales ya han operado un giro reconociendo a la RPA buscando un compromiso con el MPLA. Los imperialistas de los Estados Unidos de Europa podrían seguir por el mismo camino iniciando una operación de envergadura con el objeto de integrar a la RPA en un plazo más o menos largo, en un proyecto neocolonial relativamente "progresista." La base material de tal operación la constituyen las capas pequeñoburguesas acomodadas, los núcleos embrionarios de la burguesía "nacional", toda una pléyade de aprovechados y arribistas. Las tendencias derechistas del MPLA, inclinadas ya anteriormente a adoptar soluciones de compromiso con la UNITA, podrían presionar a fin de llevar a cabo tal opción. El proyecto de la dirección del MPLA—tal como se desprende de la RPA—no se haya en absoluto en contradicción con tal operación neocolonial, como confirman, entre otras cosas, las recientes aperturas en dirección al Zaire o a Zambia.

Frente al desarrollo de esta posibilidad, y, en todo caso, para evitar que la derrota rápida del enemigo tenga, paradójicamente, consecuencias negativas para la lucha revolucionaria, es más necesaria que nunca la movilización y la organización de las masas en organismos democráticos que garanticen su autonomía con respecto a toda clase explotadora y a todo aparato

sa del MPLA, debe ser emprendida por los revolucionarios ligados al movimiento de masas.

V

15. A propósito de Angola, la resolución sobre África del Octavo Congreso de la Cuarta Internacional (1965) manifestaba: "Es evidente que no existe aún una verdadera dirección revolucionaria angoleña y que los conflictos y las luchas internas del movimiento nacional continuarán durante un largo período. Para los marxistas revolucionarios el criterio fundamental que determina los campos de acción a los que dará preferencia es saber quién ejerce, en un momento determinado, una influencia de masas real y quién lleva efectivamente los combates, porque es ahí donde la lógica de la lucha revolucionaria permitirá más fácilmente que se forme una vanguardia revolucionaria. No se pueden tomar como criterios decisivos las orientaciones de una dirección o de algunos dirigentes y con menos razón, las insinuaciones o suposiciones de tal o cual personaje. . . Sin disimular sus críticas y desplegando sus propias concepciones sobre la naturaleza de la revolución angoleña, la Cuarta Internacional continúa asegurando su solidaridad con las fuerzas que combaten efectivamente y que son, sobre todo, fuerzas campesinas, organizadas en la etapa actual en el FNLA. Al mismo tiempo considera que la unificación del FNLA con las otras fuerzas existentes que éste afirma desear, podría ser en principio benéfica, a condición, naturalmente, de que sea realizada en la lucha, sobre la base de un programa antiimperialista y anticolonial claro y sin que pueda perjudicar a la necesaria unidad en la lucha armada."

Incluso, a pesar de que los criterios que se aplicaban eran correctos, al igual que el análisis de la correlación de fuerzas sobre el terreno, se impone en todo caso una autocrítica que se puede sintetizar en los términos siguientes:

a. Tanto la resolución del SU [Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional] de febrero de 1964, así como la resolución del Octavo Congreso Mundial sobrestimaban las posibilidades que había en que el FNLA superara sus orígenes tribales y las consecuencias del condicionamiento regional, y por tanto, de que pudiera escapar a la influencia ejercida por los gobiernos neocoloniales congoleños, vehículo de la presión imperialista.

b. Las mismas resoluciones no tenían en cuenta las posibilidades y la capacidad del MPLA para volver a lanzar sus acciones en otras regiones del país, y subestimaban también el papel que su ideología, más progresista que la del FNLA, podría jugar en la eventualidad de que se diera tal recuperación.

c. La Cuarta Internacional se ha retrasado considerablemente en la verificación analítica de la situación en Angola y, en consecuencia, a ajustar la política y la táctica necesarias. Incluso, la resolución del Décimo Congreso Mundial (febrero de 1974) se limitaba a afirmar, de forma muy general, que "el desarrollo del proceso de revolución permanente . . . no podrá hacerse más que a partir fundamentalmente de una clarificación dentro del MPLA y del FRELIMO" y a señalar la "tarea de construcción y formación de cuadros marxistas revolucionarios."

16. En la guerra civil que estalló en vísperas de la proclamación de la independencia, la Cuarta Internacional escogió el campo de la RPA fundada por el MPLA, contra la santa alianza de los imperialistas, de los racistas y de los reaccionarios locales. Se colocó de parte de las masas movilizadas en defensa de la independencia arrancada mediante una tenaz lucha armada, en defensa de sus intereses fundamentales contra todas las clases y capas explotadoras, extranjerías y "nacionales," por la expropiación de los capitalistas y de los propietarios terratenientes y por la formación de un gobierno obrero y campesino basado en los comités democráticos revolucionarios, como expresión directa de las masas.

Tal actitud no implica de ningún modo que la Cuarta Internacional renuncie a sus críticas a la dirección del MPLA, a la que caracteriza como nacionalista pequeñoburguesa, y no como proletaria y comunista, y que no podrá llevar a cabo las tareas para la construcción de un estado obrero. La militancia en el mismo campo y la solidaridad en la lucha común no están en contradicción con la necesaria batalla por la autonomía política de la clase obrera y de los revolucionarios, y por la construcción de una dirección proletaria revolucionaria y de una organización marxista revolucionaria.

Los marxistas revolucionarios angoleños se comprometen sin reservas en la lucha militar contra la santa alianza reaccionaria hasta la victoria final, por la defensa

de la RPA y por la independencia completa de Angola. En su campaña, actúan con ten especialmente en la actividad de movilización activa y consorcio de masas, de su organización en comités democráticos y revolucionarios, cuadros revocables en todo momento, así como la defensa de los derechos democráticos para todos los que combaten en el camp antiimperialista. Asumen la tarea indispensable de la clarificación teórica política sobre la naturaleza de la estrategia de la revolución en Angola, esforzándose por reagrupar, en primer lugar, a los cuadros y militantes que han hecho experiencias en la lucha y en las movilizaciones de las masas, y que han reflexionado de manera crítica sobre sus experiencias.

17. La Cuarta Internacional debe tomar parte activa en una campaña de solidaridad con la RPA, organizada a escala mundial. Esta campaña deberá exigir la retirada inmediata de todas las fuerzas imperialistas y neocolonialistas, la ayuda política y material de los estados obreros del movimiento obrero internacional, suspensión de todo envío de armas y material al bloque FNLA-UNITA, y reconocimiento de la RPA.

La Cuarta Internacional denuncia la actitud de la dirección burocrática china, después de haber ayudado al FNLA, adopta ahora una hipócrita actitud neutral, demostrando así, en la práctica, carácter nefasto de sus concepciones. El análisis que basan su política en la denuncia de la URSS como el enemigo principal, pretendiendo de hecho un compromiso con el imperialismo norteamericano, europeo y japonés.

Los marxistas revolucionarios africanos conscientes de que la derrota de los imperialistas y de los neocolonialistas en la guerra civil angoleña tendrá enormes repercusiones en el continente, creando condiciones favorables para derribar a regímenes racistas de África del Sur, Namibia y de Zimbabue y erosionando bases de los regímenes neocolonialistas reaccionarios, realizarán la campaña por el apoyo militante a la RPA y a combatientes angoleños, en los medios de la vanguardia política africana en las organizaciones de masas, en los sindicatos y en las organizaciones de los trabajadores y estudiantes en el extranjero.

14 de febrero de 1974

## ANEXO 9

### Atrás de la Guerra Civil en Angola

[El siguiente informe fue aprobado por el Comité Nacional del Socialist Workers Party (SWP—Partido Socialista de los Trabajadores) en su reunión del 2-4 de enero en Milwaukee. Fue presentado por Tony Thomas de parte del Comité Político del SWP. La traducción es de *Intercontinental Press*.]

El Comité Político ha propuesto que

lanzamos una campaña nacional contra la intervención del imperialismo norteamericano en Angola. Queremos ayudar a poner fin a la intervención del Departamento de Estado, la CIA, y el Pentágono en la guerra civil angoleña. Queremos ayudar a revelar las medidas secretas tomadas por el gobierno de Ford y obligar a Kissinger y sus compinches a hacer pública la verdad acerca de sus operaciones encubiertas en Angola.

Es de conocimiento público que Kissinger asignó al menos 33 millones de dólares para armas y otro tipo de ayuda al Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) y a la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA). El Senador Hubert Humphrey declaró hace unas semanas que el gobierno de Ford va a pedir o 150 millones de dólares para el año entrante.

¿Otro Vietnam?

El pueblo norteamericano en su conjunto está preocupado. Presiona para que se

contexto lo siguiente: "¿Se convertirá Angola en otro Vietnam?" Se discute el problema ampliamente. Es un debate en el que ya estamos involucrados. Proponemos una respuesta como aquella dada durante la guerra en Indochina—una amplia campaña de movilización y propaganda en torno a la consigna, "E.E.U.U. fuera de Angola. Ni un quinto, ni una bala, ni un solo consejero o soldado para Angola."

No deberíamos subestimar el peligro de la intervención militar norteamericana, a pesar de las promesas de Kissinger de no comprometer a tropas estadounidenses. El American Committee on Africa (Comité Norteamericano sobre Africa) informó el 19 de diciembre que los oficiales en varias bases están ejerciendo presión sobre los soldados norteamericanos para que renuncien y se alisten como mercenarios para el FNLA y UNITA. El comité también reveló que unidades de la fuerza aérea han sido alertadas para llevar a cabo bombardeos tácticos en defensa de tropas sudafricanas en Angola, si la situación lo requiere.

Los propagandistas del gobierno de Ford repiten la misma línea que se usó para justificar la intervención en la guerra civil vietnamita. Señalan la supuesta amenaza de un "golpe comunista." Mantienen silencio sobre los cuatro siglos de dominación imperialista portuguesa. Mantienen silencio sobre la política a largo plazo de Washington de apoyo activo a la guerra de Portugal contra el derecho del pueblo angolés de determinar su propio destino.

#### Ayuda de Washington a Lisboa

Durante los diez años que precedieron el estallido de la rebelión en Angola en 1961, Washington otorgó 298 millones de dólares a Lisboa en ayuda militar. Durante algunos años en este período los Estados Unidos proveyeron más de la mitad del presupuesto militar portugués.

Después de que los angolese empezaron a luchar por su libertad en una manera que recuerda a los colonizadores norteamericanos de 1776, Washington continuó ayudando a los portugueses. Los oficiales y las tropas portuguesas fueron entrenados en instalaciones militares estadounidenses, incluyendo la base de los Boinas Verdes en Fort Bragg.

Durante los últimos años de la dominación colonial portuguesa, el imperialismo norteamericano incrementó su apoyo a Portugal contra los rebeldes africanos.

Tad Szulc, anteriormente corresponsal del *New York Times*, describió la política hacia el sur de Africa asentada por Kissinger en 1970: "En un National Security Decision Memorandum [Memorandum de Decisiones Sobre la Seguridad Nacional] publicado secretamente por el National Security Council [NSC—Consejo Nacional de Seguridad] en enero de 1970, el gobierno formuló una nueva política de 'comunicación' con los regímenes blancos en el sur de Africa (incluyendo a Portugal como el poder dominante en Angola y Mozambique) porque 'los blancos van a permanecer aquí y la única forma en que se pueden llevar a cabo cambios constructivos es a través de ellos' y que 'no hay ninguna esperanza de

que los negros ganen derechos políticos por medio de la violencia, que sólo conducirá al caos y a más oportunidades para los comunistas."

Los intereses de Wall Street en Angola se centran en sus recursos naturales.

Angola es el tercer productor mundial de café. Gran parte de su producción es para los Estados Unidos.

Las minas de diamantes en manos de intereses norteamericanos, sudafricanos, belgas y portugueses produjeron más de dos millones de quilates en 1972 únicamente, con un valor de exportación de unos 10 millones de dólares.

El país tiene importantes depósitos de hierro, manganeso, fosfatos, cobre, granito, mármol y asfalto.

Más importante aún, en Angola hay petróleo. La concesión de la Gulf Oil en Cabinda produce cerca de 10 millones de toneladas anuales. A fines de siglo, Gulf calcula que producirá más de 100 millones de toneladas anuales sólo en esos campos. Las corporaciones de Exxon, Texaco y Total (francesa) están buscando petróleo en otras partes de Angola.

En el Valle del Río Cunene en el sur de Angola, se ha construido una gran planta hidroeléctrica con capital sudafricano y portugués. En los próximos años se ha calculado que esta fuente proveerá la mayor parte de las necesidades de energía para Namibia y otras regiones controladas por Sudafrica, además de Angola.

Otros recursos conocidos no han sido todavía explotados.

La posición geográfica de Angola le da un importante valor estratégico. Le permite controlar la boca del río Congo; y se encuentra en las fronteras de territorios ocupados por Sudafrica. Zambia y Zaire dependen de los ferrocarriles y puertos angolese para exportar el cobre a los mercados mundiales.

Además, los acontecimientos angolese influyen los asuntos de Zambia, Zaire, la República Popular del Congo (Brazzaville) y la colonia sudafricana de Namibia, directa e indirectamente. Varios de los grupos étnicos o nacionalidades en Angola se extienden más allá de las fronteras entre estos países, que fueron delineadas por las potencias coloniales europeas.

A pesar de la ayuda otorgada por el imperialismo estadounidense al colonialismo portugués, la lucha de liberación dirigida por el Frente Nacional de Liberación de Angola, la Unión para la Independencia Total de Angola, el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), y los luchadores en Guinea-Bissau y Mozambique finalmente rompió el férreo control portugués.

Las acciones armadas comenzaron en 1961. Las principales se dieron en el norte de Angola donde los combatientes de la Unión Popular de Angola, dirigidos por Holden Roberto, lanzaron una insurrección. Las fuerzas involucradas en esta revuelta pudieron asegurar el control sobre una región que abarcaba 200 millas desde la frontera del Congo (actualmente Zaire).

La respuesta de Portugal fue el uso del terror, no sólo en la región norteña sino en

Lusanda y otras partes. Hasta un millón de personas tuvieron que huir del norte hacia Zaire, Congo (Brazzaville) y Zambia.

Hasta mediados de la década de los 60 fue el FNLA que llevó a cabo las principales acciones militares en Angola. Esto va contra algunas afirmaciones hechas el MPLA y sus partidarios de que el FN nunca luchó como un verdadero grupo de liberación nacional y que sólo el MF estuvo comprometido en la lucha armada.

En realidad, el FNLA jugó un papel prominente que en 1964 la Cuarta Internacional reconoció correctamente que el FNLA estaba dirigiendo la lucha y consiguiente, debería de ser apoyado. Cuarta Internacional, por supuesto, no dio apoyo político al FNLA, porque su programa se limitaba a ganar la liberación nacional.

#### FNLA Calumniado

Al mismo tiempo, el FNLA fue calumniado por el MPLA, que lo llamó una herramienta del imperialismo occidental y régimen de Tshombe en el Congo. La verdad es que Tshombe, apoyado por Bélgica, Portugal y Washington, hostil y severamente al FNLA.

La Cuarta Internacional defendió al FNLA contra estas calumnias. Algunos camaradas como Livio Maitan señalaron artículos que aún si el FNLA le hubiese pedido ayuda a Washington, lo esencial era semejantes conexiones, sino cómo llevaba a cabo la lucha de las mujeres angolese por la independencia.

Durante este período, el MPLA era muy débil—en 1963 llegó a punto de disolverse. Carecía de vínculos con los luchadores angolese y con los refugiados en Zaire. Sin embargo, en años posteriores estableció vínculos con los dirigentes religiosos (místicos) de la tribu mbundu y dirigentes étnicos en el centro de Angola. En 1965 pudo ganar bases en Zambia y el Congo (Brazzaville) por medio de acciones contra los portugueses en las regiones fronterizas de esos países.

La UNITA entró a la lucha en 1966. Comenzó como una escisión del FNLA dirigida por Jonas Savimbi, ex Ministro de Exterior y segundo comandante del FNLA. Los escisionistas del MPLA pro-Mao, que antes atacaron a la organización por "tradicionalista" y "pro-soviética," se unieron a la UNITA. A fines de los sesenta y principios de los setenta, la UNITA afirmó no tener ningún apoyo del exterior. Decía que todas sus actividades se basaban dentro de Angola, contrario a las actividades del MPLA y el FNLA, que se basaban principalmente en el extranjero en aquel entonces.

Las zonas liberadas por la UNITA se encontraban en la parte sureña del centro de Angola, poblada primordialmente por los ovimbundu.

La inhabilidad de Portugal de mantener el peso de las guerras coloniales fue decisivo en causar el fin del régimen de Salazar y en impulsar las luchas de masas que han sacudido a Portugal desde abril de 1974.

Los imperialistas portugueses intentan

apoyar a varias organizaciones neocoloniales y de colonizadores blancos para posponer el otorgamiento de la independencia. Los tres grupos de liberación se opusieron a este proyecto neocolonialista y exigieron la independencia inmediata. Los tres, especialmente el FNLA, incrementaron sus acciones guerrilleras contra los portugueses.

El 26 de mayo de 1974, inmediatamente después de la caída de Caetano, 20,000 negros hicieron una manifestación en Luanda, exigiendo la independencia. El 15 de julio, en respuesta a los ataques racistas contra las comunidades africanas, se inició una huelga general, seguida por ocupaciones de universidades y secundarias por los estudiantes, los profesores y el personal docente.

Este ascenso trajo a la clase obrera angolosa a la arena política.

Con el crecimiento de las inversiones imperialistas no-portuguesas en las décadas de los 1960 y 1970, la clase trabajadora se expandió en Angola. En 1973, de la población africana de cinco a seis millones de personas, 130,000 trabajadores estaban empleados en la manufactura, concentrados principalmente en Luanda, Lobito y Nova Lisboa.

Durante la oleada de acciones de masas en Angola después del golpe de abril de 1974 en Portugal, los trabajadores en Luanda, Lobito, Benguela y Nova Lisboa lanzaron una serie de huelgas por aumentos salariales, mejores condiciones en el trabajo y contra las acciones racistas.

En las marchas y manifestaciones, los participantes llevaban mantas de cada uno de los grupos de liberación.

Para resolver los problemas planteados por esta oleada de movilizaciones de masas y luchas obreras, los portugueses firmaron un acuerdo que unió a la UNITA, el FNLA y el MPLA en un supuesto gobierno de transición con funcionarios portugueses.

A continuación vendría la independencia, después de las elecciones.

El establecimiento del gobierno de transición coincidió con el comienzo de una nueva etapa en la lucha. Esta etapa ha sido marcada por el resquebrajamiento del control colonial de Portugal sobre Angola, por los esfuerzos de las masas de edificar su propio gobierno y por la lucha de varias potencias imperialistas y otras fuerzas para ganar el control de la situación, o por lo menos de aprovecharla.

El rasgo más notable de este período ha sido la guerra civil angolosa—o sea, la lucha entre las tres fracciones nacionalistas. Este conflicto fratricida ha facilitado enormemente la intervención imperialista. Uno de los objetivos de Washington, por ejemplo, ha sido el de profundizar y exacerbar las hostilidades.

La mayoría de los grupos de izquierda han ofrecido su apoyo a uno u otro de los grupos nacionalistas en Angola. Algunos maoístas apoyan al FNLA o a la UNITA; los stalinistas pro-Moscú, el grupo alrededor del *Guardian* en los Estados Unidos, y la mayoría de los grupos ultraizquierdistas apoyan al MPLA.

Como saben los camaradas, éste es un

trotskista mundial. Los camaradas de la Tendencia Mayoritaria Internacional están a favor de apoyar al MPLA. Su posición ha sido presentada bastante vigorosamente por C. Gabriel en un artículo "Sobre el Problema de Angola" publicado en el número del 8 de diciembre de 1975 de *Intercontinental Press*. La dirección del Partido Socialista de los Trabajadores en Argentina está de acuerdo con la TMI sobre esto.

Los camaradas de la TMI dicen que en Angola el MPLA es apoyado por la clase trabajadora y que debido a esto hay que apoyarlo, no importa qué tan incorrecto o inadecuado sea su programa. Sostienen que al MPLA se le tiene que reconocer su papel dirigente en el ascenso de masas y que la victoria del FNLA y UNITA significaría la supresión e incluso la masacre del ala más radical de los trabajadores. También afirman que el MPLA es más progresista que los demás grupos y ha promulgado un programa social más progresista en los territorios que controla.

Estos camaradas sostienen que el FNLA y UNITA no son legítimos movimientos de liberación nacional, sino agencias venales de Washington y las demás potencias imperialistas. Describen al FNLA y UNITA como "tribalistas," o sea, basados en grupos étnicos. La inferencia es que los tipos "tribalistas" son más "atrasados" que el MPLA, el cual describen como un movimiento "pan-angolés."

La realidad es un poco distinta. Por lo tanto me gustaría tomar un poco de tiempo para demostrar lo falso y erróneo de esta descripción.

Pienso que el problema que la mayoría de los partidarios del MPLA no toman en cuenta debidamente es el problema nacional—lo que ellos llaman "tribalismo."

El MPLA, UNITA y FNLA se reclaman representantes del movimiento "pan-angolés"; y cada uno describe a los otros dos como "tribalista." La verdad es que cada uno está basado en uno de los principales grupos étnicos del país.

A excepción de pequeños sectores urbanizados, es falso afirmar que existe una nacionalidad angolosa en una forma acabada. La mayoría de la población de Angola consta de grupos étnicos en regiones geográficas bien definidas, que en algunos casos se extienden a otros países.

Estos grupos tienen sus propios idiomas y cultura, y tienen su propia experiencia histórica como pueblos distintos. En resumidas cuentas, cada uno de los tres tiene los atributos de una nacionalidad.

Las fronteras de Angola, después de todo, fueron delineadas por potencias imperialistas colonialistas, y no por las fronteras étnicas ni los deseos de las masas africanas. Además, el capitalismo portugués impidió la integración económica y política de los diversos pueblos angoleños.

La lucha de liberación se desarrolló de una forma desigual, con cada uno de los tres grupos representando a una de las tres principales nacionalidades en el país.

La base del MPLA está entre los mbundu que habitan la región norteña del centro de

madamente un millón o millón y medio de personas.

El FNLA se basa en los millón o medio de bakongos en la región noroeste de Angola.

La UNITA tiene se apoyo entre los de dos millones de ovimbundu que habitan las regiones del sur y centro de Angola.

### Divisiones Étnicas

En realidad, excepto por unos cuantos períodos muy breves, las posiciones mutuas de los grupos han reflejado las divisiones de estas tres regiones étnicas.

También se encuentran divisiones étnicas en las regiones urbanas. Por ejemplo, Lobito, el segundo puerto más importante, docenas de miles de manifestantes rechazaron a Jonas Savimbi y a la UNITA cuando tomaron el pueblo en noviembre. No sorprendente que Lobito sea la región central de los ovimbundu.

Cuando el MPLA aseguró el control de Luanda, sus propios periódicos informaron que durante varios días miles de trabajadores de origen bakongo y ovimbundu hicieron manifestaciones exigiendo transponer las regiones controladas por el FNLA y UNITA. Miles lograron escaparse a Luanda donde fueron recibidos por manifestaciones a favor de la UNITA.

Tenemos que anticipar que la victoria de cualquiera de los dos lados en esta guerra civil podría significar pogromos contra docenas de miles de víctimas. Los dirigentes del MPLA ya han discutido la posibilidad de convertir las regiones de los bakongos y otro Biafra."

En Africa, la palabra "Biafra" es sinónimo con la guerra civil en Nigeria y una tremenda masacre que ocurrió sobre un supuesto problema de las tribus. Desde una perspectiva parecida está involucrada Angola. Cada uno de los grupos—no solo el MPLA—está aprovechando las hostilidades entre las nacionalidades para avanzar sus objetivos.

Tenemos que dejar muy claro que nosotros precisamente "patriotas angoleños." Ser "pan-angolés" no es necesariamente más progresista que estar a favor de apoyar a los bakongo, los ovimbundu y los mbundu a establecer buenas relaciones contra un enemigo común—el imperialismo.

Como leninistas comprendemos que el camino para unir a las masas en Angola es contra la opresión y la explotación, y no el de denunciar las aspiraciones nacionales de estos pueblos como "tribalismo atávico," sino apoyar su derecho a la autonomía, que incluye el derecho a la independencia o incluso la separación.

Impulsar la victoria de uno de los grupos nacionalistas contra los otros conduce a incrementar las tensiones. El MPLA, por ejemplo, ha anunciado que los partidarios de los demás grupos no se les permitirá tener ciudadanía angolosa, amenaza que acabará casi seguramente fortaleciendo su determinación a luchar hasta la muerte contra una victoria del MPLA.

Una razón por la cual ninguno de

grupos ha podido superar las divisiones de la nacionalidad es que se basan en programas económicos y sociales procapitalistas y anti-clase obrera que son básicamente similares.

Esa también fue una de las razones por la cual los portugueses unieron a los grupos nacionalistas en el gobierno de transición. Querían usarlos para frenar el ascenso de la clase trabajadora.

Esto va en contra de los argumentos usados por los partidarios del MPLA en el movimiento trotskista quienes afirman que el MPLA es más "progresista" que la UNITA o el FNLA, o al menos más sensible a las presiones de la clase obrera.

Los tres grupos cumplieron los mandatos de los portugueses. La UNITA y el MPLA, que fueron apoyados en los centros urbanos, fueron especialmente activos.

#### Campaña Anti-huelgas

Una de las primeras medidas tomadas por los grupos fue llamar a los trabajadores a poner fin a sus huelgas. El llamado fue seguido inmediatamente por un decreto dándole el poder al gobierno para poner a los trabajadores portuarios y demás trabajadores en huelga bajo control militar.

Los distintos grupos trataron de usar la campaña anti-huelgas para su provecho fraccional, así como para intentar mantener sus bases entre los trabajadores.

Por ejemplo, cuando los estibadores en Lobito se lanzaron a la huelga, el MPLA lo usó como pretexto para enviar tropas contra la UNITA. El MPLA afirmaba que las tropas de UNITA eran responsables de la huelga, porque los estibadores eran partidarios de UNITA, de la tribu ovimbundu.

Esto no significa que la UNITA jugó un papel más progresista en esa situación. Después de la derrota del ataque del MPLA contra los huelguistas, la UNITA ayudó a romper la huelga afirmando que los estibadores estaban bloqueando los abastecimientos provenientes de Zambia con destino a las fuerzas de liberación africanas.

Desde el colapso del régimen de coalición y el inicio de la guerra civil en julio de 1975, no ha habido ningún cambio en la actitud de estos grupos, incluyendo al MPLA, hacia los trabajadores.

En Luanda, bajo el control del MPLA, el trabajo portuario se ha vuelto de nuevo un trabajo de casi veinticuatro horas, y las horas han sido alargadas sin aumentos salariales. Puede surgir alguna resistencia por parte de las fuerzas laborales, en vista de las continuas denuncias por parte de los dirigentes del MPLA, calificando a los trabajadores que no cumplen con este incremento, de saboteadores.

Otro indicio es el informe, confirmado por los camaradas dirigentes en Europa, de que se efectuó recientemente en Luanda una supresión de los obreros militantes. Esto



Sven Simon/Christian Science Monitor

Refugiados huyendo de la zona de combate en Angola.

vino después de un informe sobre una purga de los miembros "izquierdistas" del MPLA.

Las recientes detenciones de militantes ocurrieron en el contexto de una cacería de brujas en Luanda contra el "trotskismo" aunque no hay ningún indicio de que existe cualquier grupo trotskista en ese país. Los camaradas en Portugal han informado que los estudiantes angoleños con interés en el trotskismo, que regresaron a las regiones del MPLA, fueron echados a la fuerza por el MPLA.

Sobre el problema crucial del ascenso de la clase trabajadora los hechos demuestran que el MPLA ha tenido básicamente la misma posición que el FNLA y UNITA. El MPLA piensa romper huelgas, alargar las horas de trabajo e impedir la organización independiente de la actividad política de la clase trabajadora.

Una de las afirmaciones hechas por los camaradas de la TMI es que los sectores más radicales de la clase trabajadora, que serían suprimidos si los otros grupos entraran a Luanda, apoyan al MPLA. Aún si fuera cierto, se podría arguir de una forma igualmente lógica, que con la victoria del MPLA en Lobito, el MPLA reprimiría a los militantes de la clase obrera a favor de la UNITA, como los trabajadores portuarios atacados por las tropas del MPLA.

Cualquiera que sea el apoyo obtenido

para el MPLA por parte de los trabajadores en las regiones de los mbundu, el MPLA ya ha participado en el rompimiento de huelgas y la detención de militantes de la clase obrera en Luanda, y suprimido las expresiones del verdadero radicalismo de la clase obrera.

Las líneas de clase en Angola no siguen líneas étnicas, pero existen entre los trabajadores y las direcciones de los tres grupos nacionalistas. El curso apropiado para los trabajadores y sus aliados, en Luanda, Lobito, las regiones de los bakongo, mbundu y ovimbundu, y las demás regiones de Angola, es el de seguir adelante independientemente.

Los trabajadores y sus aliados necesitan romper con cada uno de estos grupos y formar un partido propio basado en un programa revolucionario de clase.

Sólo si siguen un programa de esta índole, podrán los trabajadores elevarse por encima de las divisiones fraccionales y las hostilidades nacionales que alientan la guerra civil. Un programa de independencia de clase es esencial para que las masas obreras angoleñas derroten la política anti-clase obrera de los tres grupos nacionalistas y sus partidarios neocolonialistas e imperialistas.

Otro elemento en esta situación es el apoyo imperialista que ha recibido la UNITA y el FNLA, incluyendo el uso de

tropas sudafricanas. ¿Esto significa que debemos apoyar automáticamente al MPLA?

En primer lugar tenemos que considerar nuestros criterios. Si colocamos un signo positivo donde la Casa Blanca coloca un signo menos, o si colocamos un signo menos donde la Casa Blanca coloca un signo positivo, sería muy fácil determinar nuestra política.

Ya discutimos este en una disposición con los camaradas de la TMI sobre la defensa por parte del Partido Socialista [Portugués] de sus derechos democráticos el verano pasado. ¿Nos deberíamos de haber opuesto a esta defensa porque la CIA afirmaba que había canalizado fondos al PS y porque los propagandistas de Wall Street decían que estaban defendiendo la democracia al favorecer al PS sobre el Partido Comunista? Nosotros contestamos que no—aunque por supuesto nos opusimos rotundamente a la política colaboracionista del PS portugués.

#### Tres Grupos Favorecen la Inversión Imperialista

En Angola debemos empezar con un análisis de las posiciones de los tres grupos en relación con el imperialismo. De nuevo no encontramos ninguna diferencia básica. El MPLA ha dejado bien claro—así como UNITA y el FNLA—que está a favor de la inversión extranjera en Angola.

De hecho, cuando participaron en el gobierno de coalición, los grupos nacionalistas estaban de acuerdo sobre esto punto. Los tres estuvieron a favor de que se continuaran las inversiones extranjeras, con la condición de que el gobierno controlara el 51 por ciento de las industrias de los principales recursos del país.

El gobierno ya tenía el 51 por ciento de la concesión de la Gulf Oil en Cabinda y un porcentaje similar en las concesiones de diamantes controladas por intereses sudafricanos, belgas, portugueses y norteamericanos.

Además, gran parte de las posesiones portuguesas ya habían sido nacionalizadas debido a las decisiones del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) en Portugal.

La única acción grande de este tipo que fue exigida, específicamente por el MPLA y el FNLA, fue la expropiación de los cafetales y las granjas. Hubo acuerdo común sobre esto punto, un acuerdo que se tomó sin mucha dificultad debido a que la gran mayoría de los dueños ya habían huido de Angola.

Además, cada uno de los grupos ha demostrado su disposición de solicitar el apoyo político, material y aún militar del imperialismo contra sus enemigos.

El MPLA, por ejemplo, solicitó el apoyo del régimen del MFA cuando aún gobernaba en Angola. Aunque los gobernantes portugueses estaban divididos sobre cómo responder, su línea principal después de que haya sido erigido el gobierno de transición

tendía hacia el apoyo al MPLA. Por ejemplo, cuando el MPLA expulsó al FNLA y UNITA de Luanda, el ejército portugués anunció que impediría cualquier intento del FNLA de regresar a la ciudad. El MPLA recibió miles de rifles, camiones, barcos y demás equipo cuando los portugueses se retiraron de Angola, mientras que la mayor parte de esta clase de equipo fue retirada de las regiones del FNLA y UNITA (y parte fue llevada a las regiones del MPLA).

El MPLA también ha buscado, y se jacta de haber recibido, ayuda política y material de los gobiernos de las potencias imperialistas más pequeñas como los países escandinavos, Holanda, Bélgica y Canadá. Es posible que este apoyo se ha disminuido durante los últimos meses debido a la presión por parte de los Estados Unidos.

Debemos agregar que el MPLA ha mantenido buenas relaciones con algunas de las compañías imperialistas más grandes que tienen concesiones en sus territorios—aún aquéllos cuyos países apoyan activamente al FNLA o UNITA.

#### La Gulf Oil y el MPLA

La Gulf Oil tiene la concesión imperialista más grande en Angola, ganando más de mil millones de dólares anuales de sus pozos en Cabinda, que serán incrementados a diez veces su capacidad en unos años.

Han habido varios reportes del MPLA, el Departamento de Estado de los E.E.U.U. y de fuentes en la Gulf Oil, de que las relaciones entre el MPLA y la Gulf Oil son muy buenas. Han habido reportes de que la Gulf está tratando de presionar al Departamento de Estado para que cambie su línea actual en contra del MPLA.

La Gulf Oil era el principal apoyo financiero del MPLA hasta el 22 de diciembre, cuando el Departamento de Estado obligó a la compañía a suspender los pagos.

En septiembre y octubre la Gulf Oil le otorgó 116 millones de dólares al MPLA. Pensaba hacer otro pago de 95 millones de dólares el 31 de diciembre. Sin embargo, después de que el Subsecretario Suplente de Estado para los Asuntos Africanos Edward Mulcahy presionó a la Gulf Oil, la compañía paró los pagos.

El pago de septiembre-octubre era tres veces más grande que la ayuda estadounidense al FNLA y UNITA en su conjunto. Igualaba la ayuda soviética al MPLA durante todo 1975. Por lo tanto desde el punto de vista formal de quien está recibiendo la ayuda imperialista norteamericana—el MPLA fue el recipiente de la mayoría de esta ayuda hasta hace pocas semanas. Por supuesto, la ayuda no provino del gobierno de Ford sino de la compañía imperialista más grande en el país.

El paro de los pagos por el momento vino después de una batalla entre el Departamento de Estado y la Gulf Oil. La

intentó persuadir al departamento de Estado a tomar una posición menos agresiva hacia el MPLA. Kissinger tuvo la suficiente fuerza para ganar esta batalla. Este resultado es un indicio de las divisiones en la clase dominante norteamericana sobre la intervención en Angola.

Las relaciones amistosas entre la Gulf Oil y el MPLA no son únicas. Otras compañías del mismo tipo reciben un tratamiento similar:

Esto no demuestra que el MPLA es controlado por la Gulf Oil. Sólo subraya el punto de que cada una de estas organizaciones nacionalistas tiene una posición idéntica hacia el imperialismo; cada una manobra con el imperialismo; cada una es dispuesta a hacer concesiones políticas económicas para ganar el apoyo del imperialismo.

Los grupos son verdaderos movimientos nacionalistas con apoyo de masas; por consiguiente no dependen del imperialismo. Es su rivalidad fraccional, profundizada actualmente hasta el nivel de una guerra civil, que ha exacerbado su disposición de solicitar ayuda del extranjero con el objetivo de igualar a sus oponentes con armas pesadas y equipo militar sofisticado.

Buscar ayuda imperialista es común entre semejantes grupos nacionalistas. Además las diferentes fuerzas imperialistas a menudo intervienen—como en esta situación—a favor de varios lados para asegurar sus intereses independientemente de qué lado gane.

Puede ser que la estrategia principal del Departamento de Estado en el actual conflicto no es para cambiar la balanza a favor de uno de los lados—lo que se podría haber logrado fácilmente mandando más ayuda a la UNITA y al FNLA o por medio de una participación más masiva de las tropas sudafricanas.

Es posible que el Departamento de Estado busca un balance de poder entre los tres grupos, impidiendo la derrota total de UNITA y del FNLA. A medida que pase el tiempo, las masas angoleras se pueden cansar y cada fracción se volverá más receptiva a los intentos del imperialismo incrementar su influencia en cambio de apoyo.

#### La Intervención de Moscú

Kissinger da como una de sus razones para apoyar al FNLA y UNITA, la intervención del Kremlin en la situación angolera al lado del MPLA.

Moscú otorgó una cantidad de 100 millones de dólares en abastecimientos militares al MPLA.

Los objetivos del Kremlin son los mismos que en otras regiones coloniales o semicoloniales. Busca fortalecer la influencia diplomática de la Unión Soviética, pero s

extender la revolución mundial o verdaderamente fomentar la liberación nacional de Angola.

En realidad, así como Washington, Moscú no parece buscar una victoria total para el lado que favorece. Los burócratas soviéticos buscan fichas que podrán usar en las negociaciones dentro del contexto de la "distensión" con el imperialismo estadounidense. Esta es la base del acercamiento del Kremlin al MPLA.

Otro objetivo es el de contrarrestar el prestigio de Pekín en Africa. Al apoyar a un MPLA supuestamente progresista, opuesto al FNLA y UNITA, que han recibido apoyo de China, la imagen de Moscú puede ser realzada a expensas de Pekín. En Africa, Moscú ha sido visto por mucho tiempo con menos simpatía que Pekín. Es más, Guinea-Bissau y Mozambique, dos países cuyos dirigentes están alineados estrechamente con el MPLA, tienen relaciones más estrechas con Pekín que con Moscú.

#### La Intervención Cubana

La intervención de Cuba, que según los informes tiene 5,000 tropas en Angola, es secundaria a la intervención de la Unión Soviética. Por razones diplomáticas, Moscú prefiere no enviar tropas soviéticas. Desde el punto de vista cubano, esto podría ser considerado valioso como una demostración de oposición al imperialismo.

Kissinger ha denunciado el apoyo de Moscú al MPLA, afirmando que esto cuestiona la distensión en su conjunto. Al mismo tiempo, Kissinger no ha propuesto ninguna contra-acción seria como la de dejar de vender trigo a la Unión Soviética. Pero, aún si su propaganda fuera tomada literalmente, ¿significa esto que deberíamos apoyar el "derecho" de un estado obrero de aprovecharse de una situación como la en Angola y que esto merece darle apoyo político al MPLA?

Nosotros pensamos que no. Los intereses de la revolución mundial no coinciden con los intereses de la burocracia parásita soviética ni sus estrechas maniobras diplomáticas. El apoyo militar y diplomático dado por el Kremlin al MPLA no tiene el objetivo de ayudar a las masas angoleras sino de comprometer al régimen del MPLA con Moscú.

Si fuéramos a basar nuestra posición sobre las acciones de los representantes burócratas de un estado obrero degenerado o deformado, tendríamos una dificultad.

Corea del Norte y China han enviado consejeros y ayuda militar al FNLA y UNITA. Rumania, otro estado obrero deformado, ha seguido una política de coquetear con y ayudar a todos los lados en el actual conflicto. ¿Qué campo escogemos entre estos estados obreros que pescan en las aguas turbulentas de Angola?

¿Deberíamos de pensar que Cuba y la

Unión Soviética son más "progresistas" al apoyar a una fracción pequeño burguesa, que Pekín y Pyongyang, que apoyan a otra fracción nacionalista pequeño burguesa?

Si no se puede depositar ninguna confianza en la capacidad de cualquiera de estas fracciones de avanzar la revolución socialista en Angola o a escala internacional, sigue lógicamente que la ayuda ofrecida por la burocracia de un estado obrero degenerado o deformado no cambiará esa conclusión política.

Por ejemplo, los burócratas contrarrevolucionarios que dirigen a la Unión Soviética no se oponen de ninguna manera al rompimiento de huelgas o al arresto de militantes—especialmente bajo pretexto de una cacería de brujas contra el "trotskismo." Es más, es posible que hicieron semejante cacería de brujas una de las condiciones de su ayuda al MPLA.

Está claro que una posición marxista revolucionaria sobre la guerra civil angolera no se derive automáticamente de la intervención cubana y soviética a favor del MPLA, o de la intervención china o de Corea del Norte a favor de la UNITA o el FNLA.

La guerra civil involucra a básicamente tres fracciones nacionalistas sin principios que siguen una política procapitalista, anti-clase obrera y colaboracionista.

#### La Intervención de Sudáfrica

El acontecimiento más amenazante en la guerra civil angolera es la intervención de Sudáfrica. Esta es una de las consecuencias del carácter carente de principios de los rivales, quienes invitan la intervención extranjera, sin importarles su naturaleza reaccionaria.

La intervención sudafricana ha pasado por varias etapas.

Las primeras incursiones sudafricanas empezaron a fines de junio o julio. Su objetivo inmediato era el de perseguir a los guerrilleros de la SWAPO (Organización del Pueblo del Suroeste de Africa) provenientes de Namibia, quienes habían cruzado la frontera de Angola. Bajo el dominio portugués, se les había prohibido semejantes incursiones a las tropas sudafricanas, aún bajo la dictadura de Salazar-Caetano. Los portugueses temían que las incursiones sudafricanas abrieran el paso a la penetración sudafricana de la región.

La persecución de los guerrilleros de la SWAPO fue seguida en agosto por la toma de la presa de Cunene y la ocupación militar de la región.

Es importante señalar que el FNLA y UNITA no sirvieron como títeres de Sudáfrica en esta invasión. En cambio, fueron el FNLA y UNITA que iniciaron la lucha contra Sudáfrica en junio, julio y agosto, junto con el MPLA. Esto no es sorprendente porque éstas son áreas donde la población

local apoya a las unidades de la UNITA del FNLA dirigidas por Daniel Chipend

#### La Profundización de la Guerra Civil

Fue la profundización de la guerra civil que impidió a las tres organizaciones un sus fuerzas y echar a las fuerzas sudafricanas fuera de Angola.

En octubre empezaron a salir informes de la prensa de que las tropas sudafricanas estaban empujando a las fuerzas de UNITA y el FNLA hacia el norte a lo largo de la costa. Según el MPLA, la columna incluía varios cientos de tropas sudafricanas, algunas de las cuales estaban disfrazadas de mercenarios. Otras fuentes afirman que actualmente cinco o seis mil tropas sudafricanas han invadido Angola, y hay más tropas localizadas en las regiones fronterizas de Namibia.

Debido a la censura sudafricana y los esfuerzos del FNLA y UNITA de encubrir los pasos tomados por los sudafricanos, no está claro actualmente qué campo de operaciones es primordial, la persecución de la SWAPO, la ocupación del Valle de Cunene o las agresiones militares contra el MPLA.

Los sudafricanos han intervenido por cuatro razones obvias: 1) para mantener el control sobre la región del Cunene; 2) para fortalecer su control sobre Namibia; 3) para cambiar la balanza en la guerra civil a favor de la UNITA y el FNLA; 4) para facilitar los planes contrarrevolucionarios del Departamento de Estado.

La UNITA y el FNLA tienen que ser condenados por haber formado un bloque con los sudafricanos, así como el MPLA tenía que ser condenado por haber colaborado con el ejército colonial portugués contra el FNLA y UNITA.

En cuanto al régimen de Vorster en Sudáfrica, debe ser duramente censurado junto con el gobierno de Ford por su intervención en la guerra civil angolera. Vorster está usando las tropas sudafricanas para abrir el camino al uso de tropas de otras potencias imperialistas. Nuestra consigna debe ser "¡Sudáfrica fuera de Angola!"

#### ¿Qué Posición para los Revolucionarios?

Nuestra evaluación de la guerra civil entre los grupos nacionalistas en Angola puede resumir de la siguiente manera: Los tres grupos favorecen la colaboración con el imperialismo y se oponen a la movilización de la clase obrera y cualquier lucha verdadera por el socialismo; 2) Los tres buscan inflamar las hostilidades entre las principales nacionalidades en Angola; 3) Al mismo tiempo cada uno tiene una verdadera base de masas y ha jugado un verdadero papel en la lucha por la independencia.

En nuestra opinión, no se debería de d

ningún apoyo político a ninguno de estos tres grupos nacionalistas. La victoria de cualquiera de los tres no ofrece ninguna promesa especial de avanzar a las masas angolanas hacia el socialismo. Imponer el dominio de una nacionalidad sobre las otras dos no ofrece ninguna solución estable a los problemas que encara Angola y sólo facilitaría los planes imperialistas para el país.

No creo que ninguno de estos grupos pueda "ganar" la lucha en vista de la amplia base de masas que cada uno tiene. Si uno logra una victoria decisiva sobre los otros dos, su actual punto de vista significaría un baño de sangre en que el verdadero ganador sería el imperialismo.

Nuestra posición es una de oposición a la guerra fraccional. Nosotros representamos el programa del socialismo—la lucha de los trabajadores, la juventud y los campesinos que apunta hacia una sociedad socialista. Nos oponemos al programa y las prácticas de cada uno de los grupos nacionalistas. Estamos a favor de una política de lucha de

clases para las masas.

Nuestra tarea como socialistas revolucionarios norteamericanos es oponer la intervención imperialista en Angola, particularmente la intervención imperialista norteamericana. Nuestra tarea es hacer mítines, organizar piquetes y manifestaciones, y hacer todo lo posible para profundizar la oposición que ya existe contra la intervención en la guerra civil angolana.

Si se incrementa la intervención imperialista, y parece bastante probable, podríamos decidir favorecer la victoria de uno u otro de los grupos sobre bases tácticas, pero por supuesto, sin darle ningún apoyo político. En realidad, seguiríamos oponiéndonos políticamente a ese grupo.

Sin embargo, como he señalado, no sería correcto tomar semejante posición en estos momentos. Nuestra preocupación principal es montar una campaña efectiva contra la intervención de Washington en la guerra civil y contra sus objetivos de poner fin a la liberación nacional y a las luchas sociales del pueblo angolés.

## Resumen de la Discusión

Me gustaría comenzar con algunos de los problemas en cuanto a los hechos que los camaradas plantearon durante la discusión. Pienso que es importante tomar en cuenta que varias de estas preguntas son difíciles de contestar, como señaló el camarada Fred Halstead. Tratamos de basarnos en hechos objetivos: cosas que han sido verificadas, normalmente incluso por fuentes pro-MPLA, como muchos de los periódicos en Portugal, varias de las publicaciones en Angola del MPLA, así como informes de camaradas que han estado en Angola.

Nuestras declaraciones sobre las calumnias del MPLA contra el FNLA no son recientes. Este fue la posición de la Cuarta Internacional a través de los años iniciales de la lucha. Fue tan sólo durante los últimos dos años que la Tendencia Mayoritaria Internacional cambió su política sobre esto.

Es bastante peligroso hacer declaraciones categóricas, no calificadas, de que un grupo favorece el imperialismo y el otro no, o que un grupo no es un verdadero movimiento de liberación nacional y el otro sí. Los hechos concretos tienen que ser considerados. Los hechos demuestran que los otros dos grupos no son simples títeres, pese a las afirmaciones del MPLA.

No se trata de un Ky o Thieu angolés ni de alguien como Ngo Dinh Diem, quien fue traído a Vietnam desde Nueva Jersey. La analogía con Vietnam no existe en este sentido.

El FNLA y UNITA son verdaderos movimientos, verdaderos movimientos que han demostrado una y otra vez que tienen

apoyo de masas. Aún el MPLA dice que no tiene ninguna esperanza de ganar políticamente a la gente en las regiones como las de los bakongo. Y esas regiones no son pequeñas. Cada grupo de liberación tiene aproximadamente entre un cuarto y un tercio del apoyo en Angola.

Pienso que es importante discutir algunos de los puntos que el camarada Sam Manuel señaló. ¿Qué representan cada uno de estos tres grupos? No hay ninguna diferencia fundamental sobre el problema básico de su actitud hacia el imperialismo. Un camarada mencionó que el MPLA no trata de impulsar una campaña masiva contra el imperialismo estadounidense—tal vez porque el MPLA no quiere interferir con la distensión. La actitud del MPLA no está relacionada principalmente a la distensión entre Moscú y Washington. Es cierto que el MPLA no trata de impulsar una gran campaña de masas contra el imperialismo norteamericano. Pero eso no se debe a ninguna preocupación por la distensión. Están mirando hacia adelante y dejando abierta la posibilidad de relaciones amistosas con el imperialismo norteamericano. Este es el equivalente de la política de los otros dos grupos, que han estado tratando de licitar más que el MPLA en busca de relaciones amistosas con el imperialismo norteamericano. Este es el equivalente de la política de los otros dos grupos, que han estado tratando de licitar más que el MPLA en busca de relaciones amistosas con el imperialismo norteamericano.

Desafortunadamente, ese parece ser el

carácter de la política de estos grupos esta lucha.

En determinado momento la situación puede cambiar de tal forma que nosotros pediríamos ayuda material para el MPLA o la UNITA, o el FNLA, o alguna combinación de los tres—pero al mismo tiempo manteniendo nuestra oposición política al programa.

Nuestro punto de partida es la oposición a la intervención imperialista norteamericana, y si esto nos coloca en el mismo campo que uno u otro de los grupos de liberación nacional, que así sea.

Es posible que a medida que pase el tiempo una u otra de las tres organizaciones puede evolucionar de tal forma que deje de ser un grupo de liberación nacional perdería su apoyo de masas y se convertiría en títere del imperialismo. Eso podría suceder. A estas alturas no existe ninguna diferencia básica de esta índole entre tres grupos.

Nuestra oposición a la intervención imperialista no parte del punto de vista que los imperialistas están respaldando un grupo equivocado o algo por el estilo. En nuestra opinión, el imperialismo está inviniendo en esta situación con el objetivo de imponer su control. El imperialismo quiere impedir la independencia de Angola, general debilitarlo. Aún si fuéramos a apoyar al MPLA en determinado momento no cometeríamos el error de intentar presionar al imperialismo para que apoyara al MPLA.

Pienso que es importante señalar además que la clase dominante norteamericana piensa unánimemente sobre la cuestión cuál de los grupos debe apoyar. Aún antes del actual debate hubo presión por parte de aquéllos que estaban preocupados por el peligro de otro Vietnam. La verdad es que los especialistas imperialistas norteamericanos en los asuntos africanos en el Departamento de Estado se oponían unánimemente a la política de Kissinger. Ellos afirmaban que los Estados Unidos debían buscar un acuerdo diplomático entre los tres grupos.

Richard Clark, Presidente del Senado Foreign Relations Subcommittee on Africa (subcomité de Relaciones Exteriores del Senado sobre Africa), fue a Angola y habló con los dirigentes del MPLA. Cuando regresó, mantuvo que no existía ninguna diferencia básica entre los tres grupos. Él dijo que los dirigentes del MPLA le aseguraron que se alejarían de la Unión Soviética cuanto pudieran derrotar a los otros grupos.

Quiero decir algo sobre la campaña de los social demócratas y los maoístas exigieron que "los rusos" o el "imperialismo soviético" se retire de Angola. Nosotros nos oponemos a esto. No existe tal cosa como el imperialismo soviético, en todo caso, y

único que logra esto es ceder ante el imperialismo norteamericano. Compara la ayuda soviética a los movimientos de liberación nacional con los intentos de los imperialistas de mantener su explotación económica y opresión social de los países coloniales.

Como revolucionarios y partidarios incondicionales del derecho del pueblo angolés a la autodeterminación, por supuesto criticamos la ayuda inadecuada del Kremlin a la lucha contra el imperialismo. Criticamos el apoyo no crítico de los stalinistas a la política del MPLA, incluyendo la actitud chauvinista del MPLA hacia los bakongo y ovimbundu y sus intentos de aplastar a estas tribus. Criticamos el curso político del Kremlin de impedir el desarrollo de un partido socialista revolucionario en Angola. No estamos de acuerdo con la política stalinista.

Los intereses de los obreros y campesinos angoleños no guían a la burocracia soviética, así como la política de la burocracia soviética no representa los intereses de los obreros y campesinos soviéticos. Pero la amenaza, el peligro en Angola es la intervención imperialista.

Nuestra tarea es exigir que el gobierno estadounidense se retire de Angola. Si la Unión Soviética dejara de enviar armas al MPLA, ¿sería esto un paso adelante para la revolución angoleña? No. ¡Le daría más confianza al imperialismo!

Nosotros no exigimos que *ninguno* de los grupos de liberación nacional en Angola entregue las armas que ha recibido de cualquier fuente.

Lo que está cayendo en el juego del imperialismo, es el curso político que han seguido los tres grupos, no la fuente de sus armas. Y como señaló el camarada Peter Seidman, lo último que queremos es darle cobertura a Washington por su propia intervención en cualquier parte. Este es un aspecto particularmente escandaloso de la demanda de los maoístas y social demócratas de que se retire la Unión Soviética. Es

una capitulación a la presión del imperialismo norteamericano.

¿Que pensamos nosotros que se debería de hacer en Angola? En primer lugar, hacemos un llamado para la unidad, en actividades antimperialistas, de las tres organizaciones nacionalistas o de cualquier otra organización parecida que pueda existir en Angola. Les llamamos a que se unan contra las diversas potencias imperialistas que han intervenido.

Cuando los portugueses gobernaban ahí, estuvimos por la unidad de las organizaciones nacionalistas en torno a acciones para expulsar a los portugueses de Angola en vez de que cada una intentara maniobrar de diversas maneras con los portugueses. Proponemos el mismo curso en respuesta a Sudáfrica o cualquier otra potencia imperialista que trate de intervenir. Al mismo tiempo nuestro objetivo básico es el de ayudar a las masas a romper con estas organizaciones en el plano político.

No tenemos una actitud neutra hacia los tres grupos en relación a la guerra civil. Estamos en contra de la política de cada uno en la guerra civil; estamos en contra de su negativa a seguir una política de unidad contra el imperialismo. En mi opinión, la culpa no cae únicamente sobre el FNLA o la UNITA. En el momento en que la UNITA y el FNLA se oponían a los primeros ataques sudafricanos—oponiéndose a la toma del Valle de Cunene, etc.—el MPLA se aprovechó de la invasión sudafricana, trató de usarla a su favor.

En vez de lanzar una campaña nacional para unir a las diversas organizaciones contra Sudáfrica, el MPLA avanzó militarmente contra la UNITA y en menor grado contra el FNLA.

Es difícil a esta distancia apreciar todos los detalles de la guerra fraccional entre los tres grupos. Pero no tenemos ninguna dificultad en ver cuál es nuestra tarea fundamental, como han dicho Fred y otras camaradas. Esta consiste en organizar

oposición a la intervención imperialista norteamericana, no sólo con palabras, con hechos.

Lo haremos y en la medida en que grupos de liberación nacional en Angola sean consecuentes con su lucha para acabar con toda intervención imperialista, encontraremos en el mismo campo.

Pero sería un obstáculo hacer una valoración incorrecta en base a hechos unitarios, de tal forma que nos encontraríamos el campo fraccional de uno de estos grupos nacionalistas en oposición a los demás justificando adecuada alguna.

Eso sería un obstáculo en nuestra batalla contra el imperialismo, así como lo ha sido entre los diversos grupos en Portugal a través del mundo, que colocan el apoyo uno de los grupos por encima de las necesidades de la lucha contra el imperialismo.

La cuestión principal sobre la cual tenemos que actuar inmediatamente es polémica actual entre los diversos grupos la polémica sobre este problema en la Cuarta Internacional. La decisión principal que se debería de desprender de este plenario para avanzar los intereses de los pueblos angoleños y la revolución africana, así como la revolución norteamericana, es la de lanzar una campaña sobre Angola.

Tenemos que establecer al Socialist Workers Party como la organización que haremos más que cualquier otra para sacar a los Estados Unidos de Angola, que intenta unirse a todos sobre este problema, que intenta hacer a un lado el fraccionalismo engendrado por los partidarios de uno u otro de los tres grupos.

Pienso que encontraremos una respuesta muy amplia a semejante campaña en las comunidades negras. Pienso que encontraremos una buena recepción en el movimiento obrero, en el movimiento estudiantil—cualquier lado donde todavía exista memoria de la experiencia de Indochina

## ANEXO 10

ANGOLA. MOCION: Julio, Romero, Moreno, Ricardo.

Aprobamos el documento mayoritario considerando que es la posición política del documento es correcta solamente a partir de que el ejército y el imperialismo portugués se retiraron de Angola.

## ANEXO 11

MOCION SOBRE LA REINTEGRACION DE LA TI (BARZMAN) (TMI).

El Pleno del CEI de febrero 1976 señalaba:

1) En el Pleno del CEI de febrero de 1975 se resolvió recomendar "que el SWP actuase de buena fe y considerase sin retraso la solicitud colectiva de la TI de reintegración al SWP".

2) El mismo pleno declaró que "debía hacerse cualquier esfuerzo para unirlos (a los cdas de la TI y del SWP) en una organización única sobre una base principista en la fecha mas pronta posible" y que "los miembros del CP del SWP se han comprometido a apremiar al CN en su próximo pleno a ponderar las mediaciones favorables a

3) Hoy, es decir, un año después de la adopción de estas resoluciones, y un año y medio después de la expulsión injustificada y antidemocrática de los cdas de la TI por la dirección del SWP, 21 de los 36 cdas, quienes hasta ahora, no sólo se han abstenido de cualquier actividad de crítica pública y hostil del SWP, quienes no lo han solicitado formalmente su reintegración colectiva al SWP, sino que también han indicado claramente su disposición para construir activamente el SWP, todavía han sido reintegrados.

4) Incluso aquellos 15 cdas de la TI que se han reintegrado, lo han hecho después de largos retrasos—cada vez, miembro consultivo del CEI, hace solo dos semanas

ción o exclusión en ningún momento, colectivamente o de alguna otra forma.

5) La dirección del SWP está claro que no ha actuado en el mejor interés del SWP y del movimiento mundial. Es lo que hace precisa la reintegración mas pronta posible de todos aquellos que solicitaron ser miembros y afirmaron claramente su deseo de construir el SWP y aceptar su disciplina. En vez de esto, ha subordinado los intereses del SWP a unos cálculos fraccionales estrechos, cuyo único resultado será el de causar desgastes entre los cdas que están en desacuerdo en algunas cuestiones y reducir al mínimo la disidencia en las filas del SWP en cuestiones discutidas corrientemente en el movimiento mundial.

Por tanto el CEI concluye que la dirección del SWP = claramente no ha cumplido las recomendaciones del CEI de febrero del 75 y condena esa omisión. Condena la forma en que han sido tratados y desmoralizados por la direc-

## ANEXO 12

MOCION de Moreno, Ricardo, Julio , Romero:

1) Rechazar los considerandos del proyecto de resolución, no porque sean equivocados o correctos, sino porque no hacen a la urgente necesidad que tiene la IV Internacional en este momento de demostrar ante el movimiento obrero y la vanguardia mundial de que no solo estamos unidos, sino que marchamos a un proceso de crecimiento y fortalecimiento centrípeto y no centrífugo.

## ANEXO 13

MOCION de Bala (Ceylán).

El CEI opina que la dirección del SWP no ha llevado a cabo las recomendaciones del CEI de febrero del 75 relativas a la solicitud colectiva de la TI de reintegrarse al SWP como debía haber hecho, y ruega a la dirección del SWP que reintegre inmediatamente a aquellos cdas que han solicitado ser miembros y afirmaron claramente su voluntad de construir el SWP y aceptar su disciplina. Decide mantener mientras tanto el status de los cdas de la TI =

## ANEXO 14

MOCION de Karl: (Alemania-Kompas).

El CEI ruega a la dirección del SWP que reintegre inmediatamente a todos aquellos cdas de la TI que han solicitado ser miembros y afirmando claramente su deseo de construir el SWP y aceptar su disciplina. Decide mantener mientras tanto el status de los cdas de la TI mante-

ción del SWP militantes honestos que han demostrado lealtad y devoción al movimiento hasta el punto de su propia negación.

El CEI insta a la dirección del SWP a que reintegre inmediatamente a todos aquellos cdas de la TI que han solicitado ser miembros y han afirmado claramente su voluntad de construir el SWP y aceptar su disciplina. Decide mantener mientras tanto el status de los cdas de la TI mantenidos fuera del SWP sin ninguna falta por su parte como se fijó en el pleno del CEI de febrero de 1975. Este status afectará también a aquellos cdas de la TI después de desanimarse por la prolongada incertidumbre en que la dirección del SWP los mantuvo a pesar de sus esfuerzos de colaboración, puedan haber adherido grupos que se reclaman de la Cuarta Internacional, si afirman su petición de reintegrarse en el SWP y demuestran en la práctica su voluntad de construir el SWP.

2) Con el objeto de fortalecer ese proceso se reconstruye al SWP, PRT (portugués) y toda otra organización que tenga problemas con grupos de compañeros sancionados y separados por fallos en su militancia a que consideren la posibilidad del reingreso de estos compañeros lo más rápidamente posible, no postergando su reingreso más allá de los seis meses a partir de la fecha, si la lealtad y la disciplina a la organización nacional y a la Internacional ha sido demostrada.

mantenidos fuera del SWP sin ninguna culpa propia, como se fijó en el pleno del CEI de febrero 75. Este status se aplicará también a aquellos cdas de la TI que, después de haberse desanimado por la prolongada incertidumbre que la dirección del SWP los mantuvo a pesar de sus esfuerzos de colaboración, hayan formado grupos que se reclaman de su lealtad a la Cuarta Internacional, si reafirman su petición de reintegración al SWP y muestran en la práctica su voluntad de construir el SWP.

nidos fuera del SWP, como se fijó en el pleno del CEI de febrero de 1975. Este status se aplicará también a aquellos cdas de la TI que se hallan adherido a grupos que se reclaman de lealtad a la Cuarta Internacional, si afirman su grupo actual y reafirman su petición de reintegración al SWP y demuestran en la práctica su voluntad de construir el SWP.